

ANTONIO BECCADELLI (Siglo XV)

LIBRO DE LOS DICHOS Y HECHOS DEL REY DON ALONSO:
Aora nuevamente traducido (1527)

Epístola

Al serenísimo y muy exçelente señor don Alonso de Aragón, Duque de Segorbe, Conde de Dampurias, etc. El bachiller Juan de Molina sobre el presente tratado que de latín en lengua española ha mudado.

Estando la semana de Laazro poco ha passada, Serenísimo Señor, ciertos cavalleros en presencia de vuestra exçelencia, hablando de las cosas que en acatamiento de semejable príncipe se acostumbra y deven hablar, ofreciose hacer mención de una sentencia assaz notable y dina de memoria que el glorioso rey don Alonso, hermano del infante don Enrique, agüelo de v. exçelencia dixo, y tal por cierto que nunca de las orejas de los reyes y príncipes se debería partir. Pareciome que vuestra gran señoría mostró (como era razón) tanto grado en oyrla, que no sólo con aquélla, mas con todo el libro que del mismo rey don Alonso era escrito, se declaró tener estremada afición, y por tanto ser lectura con que en mucha manera recreava y holgava ocuparse. Algunos de los que presentes eran, en especial los que no tenían mando en la casa del latín, donde hasta aora estava ençerrado, me importunaron: como en otras cosas d'esta condición avía hecho, me dispusiese a, con mi trabajo, remediar el suyo y ponerlo en estilo y lengua que todos lo gozassen. Yo creyendo que en esto vuestra Serenidad no sería deservido y muchos cavalleros y servidores vuestros serían no livianamente socorridos, dererminé a mis aventuras ofreçerme a las lenguas de los que ni quieren tañer ni que otro taña. Cuyos ladridos, como tenga ya tan experimentado, que en sólo aquello paran, remítolos a la philosophía vieja que d'ellos está escrita. Yo acostumbro tenerles siempre compassión de la triste vida que padecen: vestidos de vana ignorancia, calçados de ciega embidia y armados de vil murmuración. Y assí jamás por ellos en todo ni en parte mudo mi propósito, que es, desenterrando, publicar y sacar a la luz lo que muchas veces hallo escondido y estrañado de los buenos, aziéndolo familiar para que todos lo alcancen, lean, gozen, y entiendan. Y si d'esto quieren muy notoria provança, miren que este libro entre otros es tal que deve y mereçe ser leydo y es para traerlo en el seno grandes, medianos y chicos, porque para todos hay dotrina en él, pues yo dudo que en toda España aya diez d'ellos. Paréçeme que será más al propósito del que lo hizo y de la razón y de la justicia que haya mil y diez mil, pues ay cien mil pues ay cien mil que lo deven y pueden y dessean leer. Y en esto no más, porque pienso aver dado complida razón a vuestra exçelencia, a quien es mi propósito tener muy açertadamente seruido con mis sacrificios. Los criados y servidores de vuestra Serenidad no podrán sino tenerse por muy contentos de mí, pues cumplo con su desseo, y conoçer que reciben la merçed de vuestras manos, cuya deuoción mouió todo este partido y lo truxo en conclusión. Y porque mi carta no sea mayor qu'el libro, pues ser tan buena es imposible, veamos ya lo que trae miçer Antonio Panormita que fue el ortelano por

cuyas manos tenemos cogidas todas las flores que en el presente volumen están ordenadas, el qual, sirviendo como sirvió al mismo rey don Alonso veynte años y más de maestro, secretario y cosegero, fácilmente pudo mejor que otro hallarlas y hazernos parte de ellas. A vuestra gran señoría conviene en todo ello estimar el precio de mi voluntad que es la que devo, y no la condición del servicio, que no es más de lo que puedo. Sereníssimo señor Dios todopoderoso que os dio reyes y príncipes antecessores vuestros tan gloriosos y tan señalados a quien pudiesses imitar, hos de gracia y con que a él sirváys y a ellos parezcáys. Y sobre todo la vida de vuestra eçelencia conserve y vuestros estados aumente.

En Valencia, II de Mayo de nuestra reparación mil quinientos veynte y siete.

Porque este libro verna en diersas manos, por aviso para el que no lo sabe, dezimos: que este rey don Alfonso no fue don Alfonso el que mucho antes reynó en Castilla y compuso las tablas que le dizen Alfonsís. Antes éste fue hijo del infante don Hernando que de Castilla vino para reynar en Aragón. Fue assí mesmo hermano de don Enrique, don Pedro y don Sancho, infantes de Aragón tan nombrados, primo hermano del rey don Juan el segundo y tío del rey Católico de gloriosa memoria, etc.

Proemio

Proemio de miçer Antonio Panormitano sobre'l libro que compuso de los dichos y hechos del tan famoso y decantado Rey don Alonso, comunmente llamado "el Sabio", Rey que fue de Aragón conquistador y rey del reyno de Nápoles.

Aquel varón exçelente Xenophon, que los griegos no sin causa llamaron musa de Atenas, compuso un libro de los dichos y hechos del gran philósopho Sócrates, creyendo que toda cosa dicha o hecha por tal varón merecía quedar en perpetua memoria. Yo apruevo y loo el parecer d'este hombre en tanta manera que a causa d'él siempre he seydo inclinado a seguir de rastro con péndola y tinta las pisadas de qualesquier hombres exçelentes y señalados que veo. Y procuro no consentir que cosa que digan o hagan jamás se pierda. Ya sea verdad que en nuestros tiempos no ayamos tenido algún varón tan señalado que por repuesta y oráculo de Apollo fuesse declarado por muy sabio, como lo huvo entre los griegos. Tovimos, empero, y conservamos al rey don Alonso el que'l fin con tradición alguna fue el más sabio y el más esforçado rey de todos quantos en nuestros tiempos se hallaron. Cuyos dichos y hechos tanto deven sen más estimados y dinos de mayor memoria quanto menos reyes jamás se han visto de exçelente ingenio y notable saber. Porque los philósophos dándose a la dotrina, estando siempre atentos y puestos en ella, no curándose de otra cosa alguna, no es de maravillar que salgan tantos y tales, y que en todos los tiempos aya avido número d'ellos muy sabios y señalados varones. Mas los reyes y príncipes no lo pueden hazer assí porque lo más del tiempo están ocupados en la administración y gobierno de sus señoríos. Y juntamente dar razón a las guerras que se les ofreçen. Demás d'esto, simpre van çercados en derredor de lisongeros y de hombres que más sin comparación procura ponerlos en vicios y plazerres que no en exericios

virtuosos. Tanto que quando alguno hallamos firme y constante y que de su natural inclinación ama el bien y no rehúsa qualquier trabajo siguiendo la virtud para alcançar doctrina y saber, podemos con mucha razón maravillarnos, y loando el tal estender su gloria hasta el cielo. De aquí es que aquellos antiguos quando veyan algún rey o príncipe, que puesto en medio de los plazeres y vicio del mundo guardava templança en su bivar y cercado de lisongeros no faltava en la constancia de la virtud y que dexando las ocupaciones vanas y sin fruto en que por la mayor parte los príncipes poderosos se ocupan, se abraçava con los más honestos exçercicios de doctrina y nobleza, luego lo contavan por uno de los del cielo y lo canonizavan por dios. Esto fue tan usado entr'ellos que aun oy en día quedan la memoria de los tales nombrados y çelebrados por los días y meses del año y señalados por estrellas y planetas. Sabed pues, que teniendo el rey don Alonso no nos faltaron dichos y hechos que con mucha razón merezcan ser escritos y por mano de auctor encomendados a la eternidad. Antes muchos y tales que por ventura ni de philósofo, ni de rey otros más graciosos y sentenciosos jamás se han leydo ni oydo. Fáltanos, empero, aquel sobredicho Xenofon, que con su dulçura y suavidad les diesse nombre immortal y recontasse las hazañas tan gloriosas que hizo y escribiesse los dichos tan graves y notables que dixo. Porque verdaderamente yo confieso la flaqueza de mi ingenio, y sé bien que no soy parte para escrevir las cosas de un tan gran varón como ellas mereçen ser escritas. Son sin duda muy mayores de lo que un ingenio común o mediano basta a comprender y publicar. Mas pareçeos que por este miedo callando seré ingrato a los tiempos que tal varón produxeron, y a él mesmo que tanto los ilustró. Por cierto quando ya me sea forçado quedar con uno de los dos títulos graves, estimo más ser tenido por hombre falto de saber que no por desagradecido. Haré a lo menos que algunos varones de exçelente ingenio a causa mía se despierten y se pongan en dar complimiento a esta obra. Y no pensaré quedar con vergüença en aver hecho el officio de trompeta que con su voz esfuerça la gente y enciende batalla.

LIBRO PRIMERO

Como esforçado

Estando los embaxadores de la reyna de Nápoles doña Juana con mucha instancia y neçessidad suplicando al rey don Alonso oviesse por bien socorrer a la dicha reyna que en tanta neçessidad y miseria estava puesta y de todos tan desamparada. Los del consejo del rey eran todos contrarios a los embaxadores, diziendo que era cosa muy dura y dudosa mover esta guerra contra gente tan exercitada en las armas, tan diestra en los arditos de guerra y sobre todo tan poderosa en dinero, en especial yendo a socorrer muger que naturalmente son de ingenio movible y de poca constancia. Aviendo los embaxadores dicho esto, el rey respondió d'esta manera: "Verdaderamente, sabemos muy bien que Hércules muchas vezes sin ser rogado, acostumbró socorrer a los que sabíe que estaban en neçessidad. Pues cómo será razón que pongamos duda con el ayuda del Señor en socorrer a una que es reyna y muger, y está puesta en aflicción, y con tanta instancia nos lo

ruega. Bien veo que esta guerra que avemos d'emprender es grave y difícil, mas tanto nos será más gloriosa, pues ninguna cosa señalada ni alta se puede alcanzar sin mucho trabajo y peligro".

Como justo

Cosa es que mereçe contarse entre las primeras, lo que el mesmo rey con mucha justicia y gravedad dixo contra un cavallero prodigio, siendo suplicado con instancia de muchos que no consintiesse que fuese castigado en la persona un cavallero acusado de muchas fealdades y errores cometidos por torpezas carnales y vicios de sensualidad. Dizen que respondió el rey: "Este hombre ni ha destruydo tan gran hazienda como dezís que tenía por servir a su rey, ni por hazer bien a su tierra, ni por pagar deudas que se devían a sus parientes o amigos. Antes me parece que se ha destruydo por sólo contentar su cuerpo, de manera que no ay quien más justamente lo deva pagar que el mesmo cuerpo que lo pecó".

Como moderado

Aviendo hecho en su acatamiento una oración solemne Lucas, médico señalado y persona de mucha elegancia y doctrina, en que avía loado de grandes y muy ilustres cosas al rey don Alonso, dicen que quando huvo acabado, respondió el rey: "Lucas, si lo que tú de mí has dicho es verdad, yo doy gracias infinitas a Dios todopoderoso por ello. Y si no lo es, yo le suplicó aya por bien darme su gracia para que lo sea".

Como prudente

Navegávamos yendo de Sicilia, y algunos que el rey mandava que le hiziesen compañía yvamos juntamente en la galera capitana que'l yva. Teníamos por costumbre luego por la mañana yr a popa a darle los buenos días y saludarlo. Hallámoslo algunas vezes que, como hombre maravillado, estava mirando una aves que llaman gavinias, que bolavan en derredor de la galera buscando con mucha atención si avía algún bocado de algo que ellas pudiesen tomar para comer, y a porfía una con otras lo procuravan. Luego empero que alguna podía aver algo que tomasse, en aviéndolo con la mayor presteza que podía bolando y apartada de la galera y do todas las otras, se yva a buscar donde se lo comiesse. Contemplando esto el rey, bolviose a nosotros y díxonos: "Sabed que los cavalleros de palacio y algunos de mi corte, son semejebles en gran manera a estas gavinias, que si con sus diligencias y porfiando unos contra otros pueden aver de mí algún officio, luego que lo han reçebido, huyen y se van.

Como sabio

Aviendo quinientos años y mas que los españoles estavan apartados del exercicio de las letras, que ya quasi tenían por afrontado y en menos al hombre que las quería seguir y

alcançar. Tanta fue la diligencia y voluntad que en remediallo puso el rey don Alonso, que abrió la puerta del remedio para tan gran mal y tornó quasi a reformar con dotrina a los pueblos que por sí tan rudos y bárvaros estaban.

Como gracioso y grave

Oyendo una boz que un rey de España solía dezir, que no convenía al varón generoso y noble saber letras, dizen que como espantado de oyr tal cosa respondió: "Por cieto essa era boz de buey y no de hombre".

Como prudente

Estando el rey don Alonso en el campo madriçense, no aviendo deliberado si reçibiría en su amistad y compañía a Francisco Sforça o a Nicolao Pichino, siendo forçado reçibir al uno d'ellos por razón de los vandos y discordias qu'entrellos avía. Allegados en esta sazón los embaxadores madriçenses al rey, demandáronle a quál de los dos mandava qu'ellos tuviessen por amigos. Dizen los que allí se hallaron que les respondió de presto: "Es bien que los tengáys a entramos por amigos y que os guardeys d'entramos como enemigos".

Como gracioso

Hablando algunos en su presencia, hubo quien dixo cómo las aves dichas arpías acostumbraron a bivar en las yslas. Acaso estava presente un hombre que bivía en una ysla. Dizen que le pesó y enojó gravemente de oyrlo. El rey don Alonso conociendo el caso le dixo: "Mira, amigo, no te conviene enojar por esso. Y sabe cómo ya las arpías han desamparado las yslas y se han venido a bivar en Roma y allí han hecho su morada".

Como fuerte y constante

Començado que hubo una vez la guerra y conquista de Nápoles, con tan gentil y esforçado coraçón la emprendió y tan valerosamente la prosiguió, que ni bastaron fuerças de contrarios, ni peligros, ni muertes, ni en fin fue parte ninguna dificultad que se ofreciesse para hazerle afloxar o en parte dexarse de lo començado. Y puesto que le fue algunas vezes la fortuna assaz contraria y se vio preso y traydo en manos de sus enemigos. En fin rehízose y más denodadamente que primero tornó a proseguir su guerra y conquista. Y assí con una maravillosa determinación y pertinacia increíble vino a poner fin con vitoria suya, a cabo que de veynte y dos años, en una guerra, la más reñida, peligrosa y difícil que jamás se vio. De manera que dio exemplo maravilloso a todos los príncipes y hombres del mundo que toda fortuna con sufrir, durar y porfiar, puede ser vencida por rezia que sea.

Como fuerte y estudioso

Estando que estava en la cama bien agraviado de calenturas, vínolo a ver un hombre anciano de muy buenas letras y gentil ingenio llamado Auripa. Mandó luego que abriessen las puertas de la cámara de su aposento y que entrasse. El rey sin ser impedido ni vencido de la gravedad del mal, dizen que passó cosas maravillosas con este letrado hablando açerca de muchas sentencias de buena dotrina. Señaladamente tratando de los errores de un herege que entonces avía, el qual se llamava Hierónimo de Praga.

Como templado

Dizen que una vez acabando de beber el rey don Alonso, mandó a Pirreto que le servía de la copa, que le diesse la mesma copa a un cavallero mançebo, hombre noble y muy señalado que presente estava. El copero parece que era enemigo d'este cavallo, y por escusarle aquella honra, dissimuló a la primera vez que le fue mandado. Tanto, que el rey se lo tornó a mandar otra vez y otra tercera, sin que el Pirreto lo quisiesse hazer. El rey d'esto ayrado, levantose y tiró de un puñal contra el copero, el qual se puso en huyr. El rey siguiéndolo, dizen que temió si lo alcançava no se desonestasse y definidiesse en el castigo, tuvo en medio del furor corriendo tal advertencia que con templança alançó de sí el puñal por quitarle la ocasión de lo que pudiera seguirse.

Como hombre que tenía paciencia

Passando una vez el rey don Alonso por Capua armado a cavallo con todo su exercicio, vínole al encuentro un hombre de guerra muy raviado y furioso. Y allegándose a él en medio de la plaça tomolo por las riendas del cavallo con tanta determinación que lo hizo parar, donde hasta tanto que con infinitas pesadumbres y queexas desonestamente al rey dichas hubo satisfecho su furor, nunca lo dexó. El rey empero tuvo tanta paciencia que sin hazer el menor movimiento del mundo lo oyo y dexó yr.

Como gracioso

Estando el rey çenando dizen que sobrevino un viejo a negociar tan intolerable, importuno y pesado que apenas dava lugar al rey ue pudiesse comer. No pudiendo ya sufrir su pesadumbre como agraviado, con alta voz dixo a los presentes: "Por cierto muy mejor vida s la de los asnos que no la de los reyes, porque a lo menos quando comen déxanlos sus señores comer en paz y reposo, cosa que los eyes jamás la pueden alcançar".

Como piadoso

Teniendo el rey don Alonso puesto cerco sobre Puçol yéndose por recrear cada día a passear a la ribera halló un cuerpo muerto de un inovés que avien lanzado las galeras de

Génova, y en viéndolo luego prestamente se apeó y mandó assí mesmo a los unos que cavasen na sepultura y a los otros que lo amortajassen y él de sus manos tomó de por allí unos palos de que hizo una cruz de manera que dio casa sepultura al cuerpo humano que estava alañado y desamparado, y a la cabeçera de la sepultura puso aquella cruz que lo acompañasse.

Como misericordioso

Teniendo el rey don Alonso puesto un reziro çerco sobre Baeta, fueles forçado a los de la ciudad por la gran hambre que padecían echar de í todos los muchachos, muchachas, viejos y mugeres, y en fin alañar de la ciudad todos lo que no eran buenos para la guerra. Todos estos ssí alañados pararon de neçessidad en el campo entre la ciudad y los enemigos, porque los suyos mismos con armas y tiros crueles no os dexavan tornar a entrar, pues en el real del rey don Alonso no les era lícito, porque eran sus enemigos. De tal suerte que era na cosa de muy gran compasión ver entre tanto los llantos y alaridos que esta pobre y desamparada compañía hazía puesta en pelea de la ruel hambre que padecían y de los de la ciudad que como enemigos los alañaban, de nosotros que como a enemigos no consentíamos ue allegassen. Avía entre ellos muchos padres y hijos que lamentavan juntamente. Y quexándose de la crueldad de los sus baetanos pidían grandes bozes invocando la misericordia y clemencia del rey don Alonso. Eran entre medio heridos y muertos de parte de los unos y de os otros y alañados con toda manera de crueldad. El rey quando supo el caso como passava mandó a todos los de su hueste que no assasen adelante en hazerles más mal ni daño alguno y mandó que se tuviesse consejo sobr'ello. Todos quasi fueron de parecer que en inguna manera devían ser reçebidos ni se permitía que fuessen acogidos entre los nuestros y que si por si caso allí en el campo morían por ambre o por algunas heridas que la culpa d'esto sería de los de Baeta y no del rey ni de los suyos. Yo mismo por no negar la verdad onfieso en esto mi error, que siendo allí preguntado entre los otros del consejo mi parecer sobr'ello dixé que ellos no avien de ser eçebidos en nuestro real según la ley de gente de guerra, la qual manda que estando algunos çercados y puestos en estrecho de hambre ue puedan lançar los que fueren sin provecho para la guerra. Assí mesmo manda que los que tuvieren puesta el tal çerco no reciban antes lançen de sí los que assí vinieren alañados de parte de los enemigos. De tal manera que aviendo todos votado, estávamos mirando al rey con mucho desseo esperando ver qué era su deliberación en este negocio. Él entonces dixo: "Por cierto yo estimo más nunca ver a Baeta i a los que en ella viven que vençellos tan fea y cruelmente. Yo soy venido aquí para pelear con varones y no con niños y mugercillas iserables". Del rey mereçedor de toda immortalidad dino de regir y gobernar el mundo todo, que juzgó ser ninguna la vitoria ue se avía de ganar con tanta crueldad y tantos lloros. Mandó por tanto que luego fuessen traydos a nuestro real todos quantos se hallasen e los alañados de Baeta que no eran para hazer armas, y que fuessen con mucha clemencia reçebidos y reparados y con mucha largueza artos de las cosas neçessarias.

Como estudioso

Estando ocupado en leer a Tito Livio de cuya lectura él mucho se agradava, acaeció algunas vezes mandar que se fuessen o callassen los inistriles altos por excelentes tañedores y grandes músicos que eran por lo que lo estorvavan de su lición, pareciéndole sin comparación eja armonía la otra y a su gusto muy más suave.

Como templado y gracioso

Estando para subir en el carro triunfal el rey don Alonso quando triunfó de la conquista de Nápoles. Huvo quien le dixo que a manera y ostumbre de triunfador sería bien que se pintasse el rostro con un poco de bermellón. Dizen que él respondió: "El bermellón conviene a ólo el dios Baco, que no sólo fue inuentor del triunfo mas también del vino".

Como liberal y piadoso

Es notorio que a todas quantas donzellas quisieron entrar en religión él les pagó el dote que se les acostumbra dar para la entrada. Y fue ssí que con pensar que tenían dote cierto y sin duda fue grandíssimo y quasi increyble el número de las que en aquella sazón se eterminaron meter en religión. Él empero jamás se halla que faltasse ni afloxasse en el propósito. Antes, quantas eran más as que venían y se determinavan recoger a la religión, tanto era mayor ell'alegría con que el rey les mandava pagar el dote de la entrada.

Como grave

Aconsejándole al rey un amigo y muy familiar suyo que tanto como pudiesse se diesse a plazer, descanso y reposo y que no pusiesse en inguna manera su cuerpo a tantos trabajos y peligros, dizen que le respondió: "Sepas que los muy sabios romanos ordenaron qu'estuviesse l templo de la honra çerca del templo de la virtud, y que ninguno pudiesse entrar al templo de la honra si primero no passasse por el de la irtud. Todo esto hazían para mejor mostrarnos cómo ninguno para siempre podrá subir a la cumbre de la honrosa gloria si caminare por el amino llano y baxo de los vicios, que siempre está lleno de halagos y deleytes. Antes de neçessidad avemos de luchar y esforzarnos por la arrera áspera, dura y difícil de las virtudes".

Como justo

Tenía por costumbre el rey don Alonso personalmente assentarse todos los viernes en su tribunal a oyr las causas de los pobres. Esto dicen ue hazía porque viendo los ricos quán fácil les era a los pobres poderse quejar al mesmo rey en presencia se guardassen de hazerles njuria y cada qual fuesse señor de lo suyo.

Como justo y humano

Estando el rey don Alonso sobre Piçencia, dicen que se hazía gran daño y tala en los campos de los ciudadanos y que el mismo rey tenía anta compassión que muchas vezes de compassión gemía y embiava con su trompeta a los mesmos del lugar no fuessen causa on loca porfía de buscarse tanto daño que después la mucha mansedumbre y misericordia del rey no bastasse a remediarlo.

Como sabio y esforçado

Dizen que un hombre viejo bien osado de los más ancianos del consejo començó una vez reprehender al rey porque quasi contra el parecer e todos quería emprender esta guerra. El rey muy manificamente le respondió que los que avían de aconsejar a los reyes, convenía que uessen reyes o tuviessen coraçones de reyes, y que a vezes uno era lo que convenía a los consejeros particulares y privados otro lo que onvenía a los reyes, según vemos que a Parmenio le era lícito tomar la moneda que Darío ofrecía y al emperador Alixandre no. De manera ue sin duda el rey que estuviesse siempre atado al consejo y paraçer de los otros sin tener de sí mesmo cabal alguno de saber para regirle, orçadamente se hallaría en afrentas y neçessidades.

Como manífico

Tornó a edificar de los fundamentos el castillo de Nápoles que comunmente se dize Castel Nou, y de tal manera lo ennoblecíó con nuevas y untuosas obras que sin duda puede competir con qualquier edificio de los antiguos por bueno, superbo y manífico que sea.

Como moderado y grave

Sabemos muy bien que el rey don Alonso fue muy templado en su vestir y atavíos. Tanto que comunmente no se diferenciava mucho de los e su pueblo, y solía él muchas vezes dezir que desseava parecer rey en las obras virtuosas y autoridad, muy más que en la corona y ropas icas.

Como humano

Yendo que yvamos de versa para Capua, acaeció que el rey yva el delantero de todos. A caso halló que un pobre hombre se le havía aydo en el lodo un asno cargado de harina y estava en neçessidad, sin aver quien le ayudasse, dando voces. Los que algo atrás uedávamos, vimos al rey apearse del cavallo, vimos luego al rústico asido de una parte del asno y al rey de la otra de manera que se lo yudó a levantar del lodo que se le avía pegado. El labrador qu'esto vio, conociendo que era el rey, estava espantado y temblando de iedo le pedía perdón. Esto fue como veys una muy poca cosa, mas sin duda fue causa

la nueva que de aquí salió para que muchos pueblos de la Campania se dieron muy libremente al rey.

Como piadoso y misericordioso

Quando el rey mandó como ya oystes que fuessen recibidos en su real los niños, mugeres, viejos y todos los otros en fin que no eran ara pelear, que los de Baeta forçados de la hambre avían alañado de su ciudad, dizen que uvo quien dixo al rey: "Señor, si tú no ovieras ecobrado estos, sey cierto que los de Baeta no tardaran en darse." Dizen que el rey respondió: "Yo estimo y tengo en más las vidas 'éstos que cien baetas." Hazaña por cierto real y dina de memoria y obra que sobre todas cosas creemos aver seydo agradable a Dios uestro Señor. Tanto que según lo que todos creyeran, quinientos mil combatientes no fueran parte para tomar por fuerça aquella ciudad y l aflojando el çerco y escusando todo mal y daño a los de dentro, sin fuerça y sin armas sólo por la merçed de Dios, agradecimiento y mor de lo que dentro estaban, vino a ser señor d'ella y a dár sele de muy buena voluntad.

Como gracioso

En el tiempo del rey don Alonso avía un abogado casado con una muger en extremo fea y dizen que a caso hurtáronle trezientos ducados ue le quedavan del dote que con ella le avían dado. El letrado estava muy angustiado y penado del caso. Sabiéndolo el rey dijo: "Por ierto muy mejor obra le hizieran los ladrones en hurtarle la muger que no los dineros".

Como justo y esforçado

Aviendo ya el rey don Alonso salido en campo con mucha razón contra los venecianos y florentines, pueblos los más poderosos de toda la talia, yendo en Nápoles contra ellos con muy buen aparato de guerra y mejor ánimo y esperança para proseguirla, viniéronlo al encuentro n el campo de los palineses primero los embaxadores de florentines y luego tras ellos los de venecianos, pidiéndole con mucha humildad az, puesto que ya hechos los gastos viniessen con sus huestes a punto. Dize que el rey con mucha prontitud y alegría se la otorgó y que no uiso poner otro precio ni paga de la merçed que hazía en otorgar aquella paz, sino avérsela pedido los enemigos con las rodillas en tierra y l avérsela dado.

Como grave

Muchos cavalleros de los de Rijoles codiciosos de señalarle y ganar honra que allí se hallaron, pesávales en gran manera porque el rey assí vía otorgado la paz a florentines y venecianos diziendo que si la guerra se prosiguiera, ellos hizieran por donde el rey muy bien los onociera, y que haziendo paz su venida pareçiere aver sido en vano. El rey

sabiendo la pena qu'estos cavalleros tenían y reyendo en sí lo que en algún día podría ser les dixo: "Vosotros, cavalleros, estad de buen corazón y no recibaiys pena de lo hecho y reedme que a vosotros no faltara tiempo y lugar donde mostreys vuestro esfuerço y ganeyns la honra que desseays. Y a mí al presente ha eydo muy honrosa y hermosa cosa dar la paz a estos que me la pedían con tanta humildad, porque sin duda solemos tomar las armas con sta condición: que si es possible ganemos la vitoria sin sangre. Dezidme qué significa estos hombres pedir con tanta humildad y paz sino onfessarse y darse por vecidos". Dizen que afirmava muchas veces el rey don Alonso y dezía que si él ni tuviesse ni esperasse tener otra rovincia en el mundo sino sola Calabria, que luego se despojaría d'ella y la dexaría y holgaría quedarse sin nada. Y que ternía por mejor uedarse solo y bivir como hombre particular sin tierra ni vassallos que verse rey y señor con aver de sufrir las torpedades y pesadumbres e los calabreses.

Como sabio

Aviendo oydo la lición que le leyan de Séneca de que él mucho holgava y en extremo bien sabía, Dizen que don Alonso dávalos uno de los rincipales cavalleros que allí tenía y hombre dado a cosas de humanidad preguntó de dónde venía que en el alma del hombre tanto upiesse y tan difícil fuesse de hartarle. El rey don Alonso dizen que le respondió desta manera: "El alma del hombre es venida de Dios y es mpossible verse harta hasta tanto que torne allí de donde vino. Y sin duda como nuestra alma sea capaz de Dios y de la eternidad, en inguna manera puede ser llena ni harta con estas cosas caducas, vanas y pereçederas. Antes con un apetito natural dessea tornar allí como su propio fin y lugar, porque aquél que es el sumo bien de los bienes solamente bastará poderla contentar".

Como gracioso

Acaeció que estando leyendo que leyamos la muerte de la reyna Dido, tembló la tierra, de que muchos de los presentes reziamente se lteraron. El rey les dixo: "Y cómo parecos cosa nueva ni estraña que en la muerte de una reyna tan señalada como esta tiemble la tierra".

Como grave

Muchas vezes solía el rey dezir que desseava en gran manera que cada qual de sus vasallos fuesse un poco de tiempo rey, porque como sperimentados supiesse que tales son los cuydados y ocupaciones de los reyes, y por ventura con esto se alcançaría que ni fuessen tan mportunos ni tan enojosos al rey.

Como moderado y clemente

Aviendo ya dado fin a la guerra y conquista tan pesada y que tantos años duró, teniéndole aparejado el triunfo dizen que mandó que no le evassen delante de su carro en el triunfo a la manera de cativos aquellos señores regulos y príncipes que avía aprendido en las batallas, antes que lo acompañassen yendo después d'él con los otros a manera d'ellos. Y solía él contar por gloria suya que él dava ley de triunphar los que después d'él venían, no matando tantos mil enemigos sino guardándoles las vidas y librándolos de la muerte.

Como manífico y cathólico

Acostumbró cada un año mandar hazer ciertas representaciones de fiestas de la Yglesia con la mayor pompa, sumptuosidad y olemnidad que en el mundo era possible hazerse. Tanto, que oyendo dezir que a cerca de los toscanos esto se hazía con mucha perfección, andó que le supiesen muy por entero cómo se hazía y le truxessen todos los primores estremos que en el mundo fuessen posibles hasta tanto que en ninguna parte se hiziese más en perfección que allí.

Como confiado

En aver hablado de toscanos me vino a la memoria un caso en que se mostró en el rey don Alonso aver la más entera y segura confianza ue jamás en hombre del mundo se halló, y es que un varón principal llamado Cosme de Medicis, florentín, estando no bien reformado en az con el rey don Alonso, puesto que era muy valerosa persona y de mucha estimación, enbió al mesmo rey presentado un Tito Livio muy ueno. A la sazón los médicos que estaban presentes començaron a dar bozes diziendo que en ninguna manera del mundo el rey lo tocasse, orque el libro venía de manos del enemigo y era sospechoso de venir entoxigado con ponçoñas. El rey por burlar de los médicos luego, al rincipio fingió que se quería guardar y que dava crédito a las sospechas d'ellos. Quando ya bien tuvo engañado el pensamiento de los médicos y el libro estuvo presente, él lo tomó y començó a abrillo y rebolverlo con toda liçencia y seguridad. Y a los médicos que mucho e verdad se lo querían estorvar, les dixo que se dexassen de aquellas vanidades, que las vidas de los reyes no las tiene Dios assí ivianamente puestas en las manos de los particulares para que hagan a su voluntad, antes tiene especial cuydado d'ellas y las toma debaxo u tutela y amparo.

Con paciencia y moderación

Oyendo el rey una vez que ciertos criados a quien él avía hecho mucho bien secretamente murmuravan y dezían mal d'él, dicen ue repondió: "Sabed que es cosa de reyes no sólo hazer bien y merçedes, mas aun con paciencia oyr el mal que d'ellos se dize". Dixo más: Nunca los desagradecidos harán que yo dexé de ser humano y hazer el bien que pudiere".

Como sabio

Entre los cavalleros en palacio una vez se movió una quistión, por qué causa naturalmente los ypócritas son sobervios y los publicanos ansos y humildes, diziendo cada uno su parecer sobr'esto. Como en semejantes casos vemos que acaesce, vino a ser que el rey dio esta eterminación: "Sabed ñ dixo ñ que los pecados de los publicanos y hombres notoriamente malos son manifiestos a todos por la mayor arte, que es ser avaros, golosos, carnales y otras cosas desta condición, y como son ya notorias a los ojos de los hombres, vienen a onerse de neçessidad debaxo de verguença y humildad. Mas los pecados de los hipócritas están secretos y metidos en el coraçón, que on: odio, rencor contra el próximo, envidia, mala voluntad y otras maldades secretas. Y como quiera que estos vicios secretos no tengan ossibilidad de salir y mostrarse forçadamente, han de romper por vía de sobervia, yra, arogancia loca y vana fantasía".

Como manífico y estudioso

Tuvo el rey don Alonso especial cuydado en que las escuelas y generales donde se leya públicamente la Teología, estuviessen muy adornados y con toda manificencia honrados y bien tratados. No sólo en esto lo quiso honrar, mas aun él mismo se quiso algunas vezes hallar en las liciones, y no que lo hiziesse por burlas o çerimonia, como algunos de los filósofos antiguos, que mostravan seguir la filosofía en la ropa solamente o en el calçado. Antes él oya la lición con toda atención y diligencia, cosa que los sabios se podrán maravillar y los negligentes y rudos ternan vergüença, que venía a oyr la lición muy a menudo de una gran distancia del lugar dond'estava.

Como grave

Teniendo el rey puesto cerco sobre Galacia aveys de saber que él fue el primero que dio manera de subir pieças de artillería extrañamente grandes por las cuestas y montañas ásperas para poderlas açercar contra la muralla. Después mandó llamar a Almeric de Sanseverino, conde de Capacho, persona muy noble y a mí, y mandonos yr por embaxadores a la ciudad para que notificássemos a los que dentro eran el estado en que estavan los negocios, y que si eran contentos darse antes que ell'artillería començasse a tirar, serían reçebidos a misericordia, donde no, que después no avría lugar sino de todo rigor y escecución de justicia. Nosotros fuymos con la embaxada, y en fin acabamos con los de la ciudad, que fueron contentos hazer lo que el rey les mandava. Quando bolvimos a dar razón de nuestra yda y dezirle la buena nueva, creymos que el tiempo fuera todo nuestro en ocuparse en lo que nosotros diríamos, y en la verdad nos fue muy más a porpósito ocuparnos en oyr y notar las cosas dinas de memoria que allí en presencia del rey passavan. Estava el rey en un ayuntamiento de señores duques, condes y otros grandes de su reyno todos ocupados en hablar de las proezas y nobles hazañas de Nicolao Pechinino. Unos dezían quán esforçado era, otros de quán diestro en las cosas de la guerra, otros loavan su autoridad en lo que hazía, otros quánto procurava señalarse doquier se hallava. Acaeció que entre ellos hubo alguno que no lo quería bien y començó a mordelle diziendo que sus cosas eran tenidas en tanto por ser hombre de baxa condición

y que si no fuera como era hijo de un carnicero, ni fueran sus hechos tan estimados, ni se hablara tanto d'él. El rey enojose de ver la embidia desvergonzada d'este, y no pudiéndola sufrir, dixo: "Por cierto yo querría el día d'oy ser más Nicolao hijo como es de un carnicero que hijo y heredero de qualquier rey de quantos oy en día biven y reynan en toda Europa. Por el linage no estorva la gloria y honra al que la sabe ganar, antes me parece serle muy más crecida por esso. Y que el hombre haga lo que dize el poeta: levantarse de la tierra y como vencedor triunphando bolar por las bocas de los varones siendo predicado con públicos loores de todos".

Como gracioso y grave

Acaso vínole al rey al encuentro un viejo que devía venir algo vencido del vino y díxole: "Señor, sabed que la leche de los viejos es el vino." El rey respondió: "Por cierto barato compráys vuestro mantenimiento, porque según me parece el plazer del vino con pocos dineros sea". Y esto dicho al viejo, bolviöse a los que allí yvan y díxoles: "Sabed que el mantenimiento de los reyes es la honra, la qual nos tiene Dios puesta en precio, no de dineros, sino de muchos sudores y trabajos verdaderos".

Como grave y estudioso

Estando que aun nos estávamos en el cerco sobre la ciudad de Galacia, venimos acaso el rey y yo a tener una manera de habla sobre las cosas de aquel nombrado rey Viriato, español que fue de Lusitania. Yo loava mucho entre otras cosas de aquel hombre una: y es que jamás Viriato mudó el comer ni el vestir que tenía quando fue pastor o caçador puesto que vino a ser vencedor tan grande y capitán general y rey d'España, y en esto duró quatorze años, poniendo siempre en mucha necesidad los exércitos de los romanos. Acació que estando nosotros en esta habla, sobrevino don Ximeno de Urrea, uno de los principales cavalleros del rey y maestro del campo, allegándose a nosotros quiso assí a cavallo como venía ponerse en aquel lugar que estava vazío entre mí y el rey. No lo consintió el rey, antes señalándole con el rostro le dixo que se apartasse porque mientras allí se trataba de cosas de letras o conocimiento de antigüedades, aquel lugar era de los hombres doctos, no de los cavalleros, de manera que don Ximeno se huvo de apartar y el rey tornando a hablar de Viriato dixo: "Por cierto los romanos hizieron muy bien en no dar galardón al hombre que tal varón mató, puesto que les fuesse enemigo".

Como atento y justo

Estando el rey enfermo en Capua muchos buscavan muchas cosas para alegrarlo cada qual lo mejor que sabía y podía. Yo en aquella sazón estava en Baeta y luego que lo supe, con la mayor presteza que pude armado de mis libros y medallas y cosas en que al rey pensava dar solaz y passatiempo, víneme para él. Allegado que fui lo primero que le ofrecen que se assolazasse fue un Quinto Curcio. El rey començó a tomar tanto sabor y tanta alegría en oyr las cosas que allí le recontávamos del emperador Alixandre que sin

duda los médicos s'espantaron viendo cómo señaladamente con esta recreación tanto se alivió y que quasi despidió todo el mal que tenía, de tal manera que dexadas aparte todas las otras recreaciones y passatiempos que para aliviarlo solían buscar sólo lo ocupábamos cada día en tres liciones del Q. Curcio, tanto que presto acabamos de passar todo el libro. De ay en adelante el rey se burlava con los médicos diziendo que Avicena era un parabolano y que no avía otra cosa sino Quinto Curcio.

Como estudioso y gracioso

Acordado mandar reparar y renovar la fuerça del Castellnou de Nápoles mandó que le truxessen el libro que hizo Victruvio de arquitectura. Acaso truxéronle luego un Victruvio mío que estava más a mano, libro que no estava muy ataviado ni muy bien cubierto y sobre todo sin çerraduras ni manezuelas. Quando el rey lo vio assí dixo: "Por cierto no es razón que un libro que nos enseña cómo nosotros podamos tan bien cubrimos esté tan desnudo y descubierto". Y luego mandó que me lo guarneciessen y cubriessen muy galanamente.

Como grave

Acostumbrava el rey don Alonso muchas veces reyrse y burlar de Cepión porque Cepión usó recrear y desenojarse baylando y dançando. Dezía el rey que entre el loco y el que bayla o danza no ay otra diferencia sino que el uno es loco tanto como bive y el otro tanto como bayla. Y por esso dezía que los franceses, entre todos los del mundo, eran los más vanos y locos, que quanto son más viejos, tanto más se deleytan en baylar y dançar que es en ser locos.

Como atento

Haziendo Jannotio Maneto, legado de los florentines, una oración en preferencia del rey bien larga y bien elegante, maravillose en gran manera de la mucha paciencia que vio en el rey para escucharlo y esperarlo tanto espacio sin mover los ojos de mirarlo con atención ni menos hazer algún movimiento de las manos. Una cosa empero en extremo le pareció muy de notar: que al principio de su oración se asentó una mosca en la nariz del rey y jamás hasta ser acabada la hizo levantar. Y a mí me pareció que devía hazer mención aquí d'este caso, porque me acuerdo aver leydo que Homero estando puesto en contar las batallas furiosas de los dioses recita también no se qué desabrimiento atrevido de una mosca.

Como estudioso y gracioso

Acaso unos de Baeta, hombres no de muchas letras, le vinieron a dezir cómo en el camino de Roma habían hallado el sepulcro de Marco Tulio con la forma que fue hecho y

con sus letras antiguas señalado. El rey alegre mucho en saberlo y determinó luego pasarse a verlo. Allegado que fue mandó limpiar de la tierra y arenas y matas espinosas de que estaba cubierto. Después de ser limpiado halló que decía no "Marco Tulio", sino "Marco Vitruvio" y así, volviéndose sin aver aprovechado su yda para lo que pensava, quasi sonriéndose dixo: "Los baetanos tomaron de la diosa Pallas las olivas, mas no el saber".

Como muy mirado

Estando sobre el cerco de Baeta acaeció que faltaron de aquellas piedras muy grandes que eran menester para la artillería gruesa y no se hallaban ni avía de dónde poderlas aver sino de un alquería o heredamiento que, según decían todos los comarcanos de aquella tierra, por antigua fama era de Cicerón. El rey mandó que buscassen de otra qualquier parte las piedras necesarias para aquello y que en ninguna manera le tocassen en aquel heredamiento o alquería que decía ser de M. Tullio Cicerón, diciendo que más quería dexar aquellos ingenios y artillería sin servirse dello que hazer injuria a la casa y heredamiento de aquel varón que con su ingenio, favor y defensa, tantos hombres libró de injuria y de la muerte.

Como sabio

Estando leyendo que leamos en las epístolas de Séneca, acaso estava allí presente Franco Facero, embaxador de Florencia y hombre de muy gran elocuencia. Estava también Luis Cardona, teólogo muy señalado. Estavan así mismo otros muchos hombres de claro y gentil ingenio. Vinieron a hablar sobre aquella regla o sentencia de Hecatón tan loada de Séneca que dize: "Si quieres ser amado, ama". Avía algunos que decían si por ventura esta regla faltava algunas vezes y padecía ecepción, de tal manera que oviesse alguno que amasse y no fuesse amado. Entre lo que hablaban se dixeron muchas cosas diversas acerca d'esto y buenas, mas en fin todos concluyan con loar en gran manera la sentencia de Hecatón y de Séneca. El rey entonces mezclándose en la habla dixo: "Salva la paz y valor de vuestras sentencias y pareceres acerca de lo que aveys hablado hago's saber que yo soy de otro diferente de los vuestros, porque yo hos daré caso en que hos mostraré que alguno ama y no es amado. Dezidme: ¿ay por ventura quien con más verdadero y ardiente amor ame a otro que el Criador de todo el mundo? Ama las criaturas tuyas, señaladamente el hombre, por cuya causa y para quien lo ignore no se halla quien le pague aquel amor con el mesmo que d'Él recibe. Antes vemos una cosa que es de maravillar, o mejor diré de abominar y detestar, que amando acá las criaturas sabemos bien que puede ser y lo es de hecho que recibamos engaño y que nos acaesce amar un hombre y no ser amados d'él. Y siendo como somos tan certísimos y tan seguros que si amamos a Dios, no sólo Él nos amará mas aun nos hará mercedes muy señaladas con su amor dándonos con su gracia claridad a las almas, reposo en las conciencias y la gloria eternal, y aun con todo esto estamos tan endurecidos que no queremos, amándonos él, amarlo. Y esto sin duda creo que nos viene porque tenemos o poca, o ninguna fe con Dios, porque ciegos con los vicios y placeres que en el siglo

presentes vemos, no sólo no curamos de las cosas del cielo más aun venimos a quasi no creerlas. Y este error es tal como si alguno estando muy sediento oviesse por mejor beber del agua turvia y cenosa por tenerla cerca, que no yr un poco lexos y sufrir la sed hasta beber de la fuente clara, limpia, freca y graciosa". De manera que dixo muy bien y a propósito el que dixo la fe ser don dado de la mano de Dios.

Como agradecido

Aviendo determinado todos los ciudadanos de Nápoles hazer un arco triumphal al rey don Alonso en memoria de su clemencia, virtudes y hazañas tan gloriosas, juntamente acordaron hazerlo sobre las gradas de mármol que estavan en la yglesia mayor. Esto era imposible hazerse si no se derribava mucha parte de la casa principal que era de un cavallero Napolitano, hombre muy señalado, que se llamava Nicolao María Buzuti, persona en fin que que avía mucho servido al rey en las guerras y en la paz. El rey sabiendo esto dixo que verdaderamente él no tenía en tanto un edificio de piedras que avía allí de quedar a beneficio del agua y del viento y de los rayos que caen, que por causa d'él oviesse de consentir que derribassen la casa de hombre que tan bien y con tanto amor le avía servido.

Como sabio

Estando el rey presente, ofreciose que uno preguntó qué era la causa porque siempre los que menos sabían hablaban más, y los más sabios menos. Después de aver dicho sobre esto cada uno su parecer, el rey a cerca de lo mismo dixo: "Sabed que el hombre sabio y dentro de su corazón y entendimiento sin que hable tiene con que se goze, porque de dentro de su alma se sustenta del saber como de precioso manjar y con éste vive contenta. Por el contrario, es en el hombre ignorante y vazío que como el alma no tiene de dentro cosa de que se pueda cevar ni gozar, es por fuerza que a lo menos a de fuera busque que si quiera alguna manera de vana gloria que con las palabras se alcanza de donde le parezca que se apacienta. Y assí el sabio busca todo su bien dentro en su consciencia y el ignorante y vano en la gloria vana y loores que le dan a de fuera". Aviendo dado el rey esta respuesta y dicho ésta tan sabia determinación, hubo quien para confirmación d'ella alegó aquellos versos de Tibulo, poeta excelente que tan a propósito d'esto dizen. "A fuera vaya todo loor de pueblo. El sabio todo su plazer goze y tenga secreto dentro de su pecho". El rey en grandísima manera se alegró de aver aydo los versos y luego los quiso tomar en la memoria.

Como cathólico, piadoso y gracioso

Acaeció que el católico rey don Alonso, como lo tenía siempre de costumbre, yva a pie acompañando el santísimo sacramento que levavan a un enfermo. Era acaso el enfermo una pobre vegezuela que estava muy mala de fluxo de sangre, tanto que la tenían quasi por muerta. Sabiendo el rey la causa de su enfermedad, mandó luego que tomassen una

pedra suya muy preciosa de restañar sangre y que se la pusiessen en el dedo a la vieja. Y assí bolviose hasta la yglesia como había ydo acompañando el señor y rey de los reyes. Dende a pocos días la vieja, que avía sanado, fue a dar gracias al rey de la merced grande que le hizo, y estándole dando las gracias dixo a los que le preguntaron por la piedra que verdaderamente ella la avía perdido y aun de manera que nunca la avía visto. Algunos de los que presentes eran comenzaron a enojarse con la vieja diziéndole algunas palabras duras y pesadas. El rey, sonriéndole, síxole: "Vete, madre mía, y cura de la sanidad de tu cuerpo, pues vees que estos locos que te hablan tan poco curan de la de su cabeça".

Como grave

Un día el rey sobre cierta causa bien justa enojose con un siciliano natural de Caragoça de Sicilia porque en la verdad era un hombre muy torpe y sin consejo en sus cosas, y el rey enojado díxole que era bárvaro. El otro pretendiendo ser de nación de griegos, que son contrarios y enemigos de bárvaro, pareiole cosa muy dura que el rey lo llamasse bárvaro, de manera que mostró sentirse muy injuriado por el nombre de bárvaro. El rey entonces le respondió: "Mira, yo no acostumbro juzgar los hombres bárvaros por parte de la tierra y nación de donde vienen, sino por parte de las costumbres que veo en sus obras".

Como grave

Dezía el rey que los príncipes que no se preciavan de guardar justicia le parecían semejables a los que tienen gota coral, porque como Lactancio Firmiano dize, y la verdad lo confirma, es cierto que sola la justicia es la sustancia que conserva la vida del alma, pues si al alma le quitan lo que le conserva su ser y el manjar que la sustenta, de necesidad se cayrá como el que tiene gota coral sin sentido alguno.

Como gracioso

Trayéndole una vez al rey una ymagen de San Juan hecha de oro para venderla, acaso el que la traya era uno llamado Jaume Alemán, cristiano bautizado, aunque hijo de padres judíos. Y dizen que pidió al rey quinientos ducados por ella. El rey, que tal precio vio pedir, respondió: "Por cierto tú no eres necio, antes tienes muy diferente juyzio de tus antepassados, que por la ymagen del diciplo y criado pides tanto y ellos al mismo maestro, señor y rey de los judíos apreciaron en no más de treinta dineros".

Con paciencia

Tenía el rey don Alonso un criado llamado Juan Fuerte. Éste avía mucho que se servía en las cosas de la guerra en fin que fue necesario quitarle la governación y cargo de un lugar que le tenía encomendado para darlo a otro. El Juan Fuerte se enojó tanto que fue por

Italia, Francia, Alemania y España sembrando y publicando por doquier que yva grandes quejas y acusaciones contra el rey don Alonso, y entre otros defectos que falsamente d'él publicava, dezía que era muy desagradecido. El rey era tan quisto y tan de honesta fama, que a un sus mismos enemigos no le oyan de buena gana los males que d'él dezía. En fin que no halló quien por todas sus predicaciones hechas contra el rey le dicesse un pedaço de pan ni un jarro d'agua. Tanto, que como vencido y confuso de necessidad, forçado él se huvo de bolver al rey don Alonso y bolviéndose paró en Florencia procurando de allí saber qué tal estava con el rey que él sospechava por lo que avía dicho estaría contra él bien enojado. Quando el rey lo supo, embiole a dezir que él podía venir bien seguro y sin sospecha, diziendo que él se acordava y tenía en la memoria los servicios buenos que le avía hechos y no las vanidades que contra él avía hablado. Y assí, quando vino él lo recibió muy bien y le ayudó muy largamente para todas sus necessidades. Lo mesmo le acaeció con otros muchos, señaladamente con un español que avía ydo por todo el Oriente diziendo mil males del rey don Alonso delante quantos reyes se hallava, y al fin tomando al mismo rey, fue muy humanamente recebido d'él, y con mucha liberalidad ayudado y socorrido.

Como grave

Muchas vezes le oy dezir al rey don Alonso que tanta se avía de hazer de razón una simple palabra dicha de boca de un rey o príndipe, como el juramento solemne que haze qualquier otro hombre particular.

Como de burlas

Hallaron ahogado entre unas cubas y ciertos odres a un tavernero llamado Lico. Quando el rey lo supo, mandolo enterrar y que le pusiessen sobre la sepultura unos versos que él le hizo bien a propósito, cuyo latín, que más propiamente lo pinta buelto en castellano dize: "Aquí está enterrado Lico, el qual tu dios Baco furioso y puro matarte entre las tinajas y los odres con los sarmientos griegos que es con el vino griego".

Como grave

Afirmava con juramento que ternía por mejor perder todos los reynos y señoríos que alcançava, que perder essas pocas letras que tenía.

Como manífico

Quitó a un cavallero napolitano cierto interés y renta torpe y desonesta que tenía del público de las mugeres malas y de tablagería y taburería que de cierta casa do lo avía aquel cavallero levava, pareciéndole no ser cosa que en ciudad de cristianos se devía sufrir y al cavallero hizo recompensa del interés en otro lugar. Rehizo y reparó el molle

que gran tiempo avía estava destruydo; mando alimpiiar y reparar todos los caños secretos de las calles por donde corren las aguas de toda la ciudad; renovó las fuentes antiguas que ya estaban muy perdidas y aun algunas de nuevo; hizo que algunas aguas que gran tiempo avía estaban perdidas y no se servían d'ellas, fuesen recogidas todas en una madre; hizo adereçar y empedrar de piedras negras las calles públicas que gran tiempo avía con carros y otras cosas estaban muy mal tratadas y afeadas; quitó de toda la ciudad los carros y cosas que solían assí destruyr las calles y aora con la ayuda de nuestro señor manda hazer aparejo como se enxuguen algunas lagunas y aguas embalsamadas malsanas, todo para más beneficio y sanidad de los que en la ciudad moran.

LIBRO SEGUNDO

Prólogo

Prólogo de Miçer Antonio Panormitano sobre el libro segundo de los dichos y hechos notables del rey don Alonso.

Como que algunos crean que mucha parte de lo que aquí escrivio es fingido por favorecer las cosas del rey don Alonso mi señor y de quien yo tanto bien he recibido y por tanto vengan a tenerme por vano, cosa que deve ser muy agena de cualquier hombre de autoridad especial del que quiere ponerse en escrivir para los otros. Mas al que tal sospechare, si alguno oviere que lo sospeche, verdaderamente él mostrará muy bien que ni sabe las cosas y naturaleza del rey don Alonso ni menos conoce mi condición, porque si estas dos cosas le fueren notorias, primeramente le será cierto quán poca necessidad tengo de escrivir ni de dezir lisonjas al rey don Alonso para ganar su gracia, la qual pienso tener tan ganada quanto en el mundo se puede dessear con averlo servido veynte años continuamente leyéndole, guardándole mucha fe, lealtad en lo que me era encomendado, sirviendo sin jamás cansarme, mirando todo lo possible en las cosas de su servicio, aconsejando con toda verdad y limpieza en lo que me era proposado, y con estas cosas sabe todo el mundo quánto el rey me ha querido y estimado y no por cierto por halagos y lisonjas que yo le aya acostumbrado de dezir. Y en esto pongo por testigo su propia conciencia que sabe muy bien la verdad y es que nunca le fue cosa más odiosa que los mentirosos. No tuvo cosa más aborrecible que los lisonjeros ni que más alañasse de sí. Dezía él que eran pestilencia de los grandes señores y acostumbró siempre, en lugar de merçedes, darles muy notables castigos. Vea el lector que tan lejos voy de escrivir más de lo que él dixo o hizo y con verdad d'él puedo hablar, que por cierto me duele y en forma me da pena pensar que infinitas cosas muy excelentes y señaladas que dixo y hizo a mí no se me acuerdan y aun las que se me acuerdo sé bien que no las escriviré con la suavidad y el espíritu que por él fueron dichas o hechas, porque en la verdad él fue en su hablar muy alegre, gracioso y claro. Yo en esta fantasía de libro pongo las cosas que d'él se me acuerdan assí como me vienen a la memoria, señalando el tiempo y el lugar según me acuerdo donde acaecieron. No es mi propósito escrivir Hystoria, antes sacar esto de la Hystoria, tomando sólo algunas cosas que pueden servir para exemplos de virtud, bondad

y esfuerzo de muchos, y para que se aprobéchen los que cada día quieren hablar de las cosas del rey don Alonso y quieren loarlo en algunas oraciones que hazen o escriven d'él y para otros que por ventura en los tiempos venideros trabajarán imitarle. Esto baste quanto a este propósito. Aora tornemos a los dichos y hechos del rey don Alonso.

Como Magnífico

Estando el rey don Alonso en Valencia, vinieron a él los embaxadores de Carlos, rey de Francia, rogándole en gran manera que por quanto en aquella sazón el rey de Francia estava ocupado en la guerra de Bretaña que el rey don Alonso no le moviesse destotra parte alguna guerra de nuevo, porque en la verdad el rey de Francia tenía muy temido que viendo tan buena ocasión el rey don Alonso no le moviesse guerra, teniendo como tenía tanta razón, justicia y buen título para pedir toda la provincia de la Francia narbonense que comunmente llaman Lenguadoch. El rey don Alonso, vista su demanda les respondió: "Ya sea verdad que yo sé y me es notorio cómo muchas ciudades que son en Francia en la provincia de Narbona son más y pertenecen a la corona de Aragón, y que el rey don Carlos contra justicia me las tiene ocupadas mucho tiempo ha. Empero aora que sé quán maltratado está de los de Bretaña y en quanta necessidad lo tienen puesto, yo delibero no hazerle querra ni ponerlo en más estrecho. Y es mi parecer no pedirle aora que está en necessidad lo que mis antepassados no le pidieran estando en su propiedad, porque es cosa del mundo menos honesta el príncipe mover quission al que vee vencido ni pienso aver mayor crueldad que acabar de ahogar al que veys andar luchando en el peligro y fortunas del mar. Embío con esta grandeza los embaxadores maravillados publicando por doquier que yvan las ecelencias del rey don Alonso.

Como liberal

Estando en Valencia casó su heramana mayor doña Leonor que él mucho amava con Eduardo, hijo mayor del rey de Portugal, mostrando mucha grandeza y aparato maravilloso en todo lo que para las fiestas convino, de donde nació doña Leonor, la qual al tiempo que esta obra s'escrevía fue casada con Federico Tercero, rey de romanos que plega a Dios sea para bien, y todo con la diligencia y favor del rey don Alonso su tío.

Como continente

Quando el rey don Alonso con su porfía y destreza ovo por combate tomado a Marsella, estando en ella le fue dicho cómo grandísimo número de mugeres assí matronas como donzellas se avían retraydo en el monesterio de Sant Agustí cargadas de infinitas joyas y riquezas. El rey mandó que fuesse en el momento muy guardado y mirado que nadie osasse entrar en él. Las mugeres que dentro eran, avido su acuerdo con el gran temor que tenían de ser avergonçadas y afrontadas de los soldados, según que en tal caso la gente de guerra hazerlo suelen, embiaron al rey don Alonso a suplicarle que oviesse por bien recibir todas las joyas y riquezas qu'ellas tenían y darles lugar que sin ser avergonçadas

se pudiessen yr. El rey mandó muy enteramente proveyo que les diessen manera como se pudiessen yr sin que fuesen vistas ni tocadas ni en la más pequeña cosa del mundo de sus joyas ni haciendas interessadas.

Como moderado, esforçado y católico

Estando sobre el cerco de Marsella, entre otras cosas señaladas y hazañosas que se vieron, fue que desde una isla qu'está tres millas de Marsella que se llama las Pomeras, tiraron tiros de piedras con ingenios y se halló aver allegado y aun passado de la ciudad de Marsella siendo las piedras de peso increyble y cantidad maravillosa. Rompió assí mesmo y quebrantó una cadena muy grande y muy gruessa que estava en el puerto de Marsella por defensa d'él, cosa que fue tenuta a gran maravilla y muy mayor se tuvo ver que aviendo entrado por fuerça en una ciudad tan rica y tan llena, ninguna otra cosa tomó ni consintió sacar d'ella sino sólo el cuerpo de San Luis, pareciéndole ser cosa injusta que reliquias tan preciosas quedassen en una ciudad vencida, rompida y desbaratada. Es cosa de poner en memoria junto con lo ya dicho, que quando el rey don Alonso se bolvió con la presa ya dicha de Marsella para venir en España, se levantó muy espantosa fortuna, tanto que temiendo todos a negarse la mayor parte de los marineros y de la otra gente pedían a bozes que bolviessen el cuerpo de Sant Luis a Marsella que por aquello les venía toda aquella fortuna. El rey empero jamás desmayó ni se mudó del propósito primero, antes estando en él todavía se truxo el sobredicho cuerpo del glorioso y bienaventurado rey, diziendo siempre que él se avía de anegar juntamente con el sobredicho cuerpo santo o lo avía de traer y poner en otra más noble y más generosa ciudad que no primero estava. De manera que su porfía venció y assí lo truxo a la noble y famosa diudad de Valencia, donde con gran pompa de ciudadanos y gloriosa solemnidad aposentó el cuerpo santíssimo del rey Luis assí como paga de sus trabajos y merced muy señalada de su claríssima victoria.

Como esforçado

Tenía el rey don Alonso puesto cerco muy de propósito sobre los Berbes, isla muy nombrada no lexos de Túnez y que en otro tiempo creemos que fue llamada Lotofagita. Y por más del todo quitar la esperança a los que estavan en la dicha isla que pudieran ser socorridos, quiso un passo por donde pueden venir de tierra hasta entrar en la misma isla que es a manera de una puente, rompiéndolo y después haziéndose el fuerte allí con ciertas torres y defensas contra los que viniessen. Esto hacho no le quedava al rey otra cosa sino estrarse por la isla y saquealla y talalla y roballa y con la presa bolverse muy poderoso en sus tierras. Estando en esto a llegole un mensagero con cartas de Boyferio, rey de Túnez, que dezían d'esta manera: "El rey embía saludes al rey. Sabemos muy bien, rey don Alonso, que tu ánimo es tan grande que no te bastará a contentar la victoria de los berbes, por ende determinamos allegarnos a ti para que como dizen nos veamos cara a cara. Creemos que entre tanto no te yrás, por quanto el huyr es cosa muy agenos de los reyes magníficos y esforçados. Vale." Cuando el rey don Alonso ovo recebido y leydo esta carta, viendo la ocasión de mayor gloria que se le ofrecía, determinó dexarse de la

dicha isla de los Berbes y ponerse en orden para esperar este rey bárbaro, el qual, al tiempo dicho vino con sus huestes en que avría obra de cien mil hombres de guerra y assentó su real quasi un tiro de dardo apartado de la torre de la puente que los nuestros entonces tenían fortalecida y de allí començo a darnos grita y tirar artillería provocando a batalla los nuestros en todas las maneras que les era possible. El rey don Alonso tenía acordado darle otro día la batalla con sus vanderas tendidas y la gente puesta en orden, mas, como en semejantes casos acaece, el ardor de sus cavalleros y gente era tal que no les bastó la paciencia a sufrirse tanto, de manera que los nuestros que estavan en la isla passaron la puente y saltaron en tierra con los enemigos, en los quales con tanta determinación y furor hirieron y rompieron que en breve espacio los ovieron desbaratado y puesto en huyda. Tanto que muy poco le faltó para que el mismo rey de Tunez fuesse preso, porque en la verdad andando ya a pie turvado entre los nuestros y fuera de tiento acaso fue socorrido de un suyo que lo tomó a cavallo y lo salvó. Todos los que se avían determinado poner en su defensa no quedándoles tiempo ni lugar para huyr de necesidad fueron degollados y cortados a pieças a los pies del rey. Fue assí mesmo tomada la tienda real y saqueada, y fue presa toda la artillería y munición rompidos y quebrantados los ingenios de bronce y de hierro que trayan, ganadas muchas vanderas. Y en fin fue inestimable la presa que en ellos se hizo y los nuestros truxeron consigo.

Como diligente

Avida esta vitoria tan gloriosa del rey de Tunez y de los suyos que más propiamente diremos de los africanos, el rey don Alonso con su flota se vino para Sicilia, donde no consintió que los cavalleros y gente de guerra se diessen al ocio ni con el hogar se tornassen torpes y haraganes. Antes mandó que luego refrescasse todas las naos y galeras assí de vizcocho y agua como de todas las otras provissionses y esto hecho passó sin tardança en aquella ciudad de Bervería que los penos comunmente llaman África, a la qual dio una vista mirando el sitio d'ella y de la manera y asiento del puerto. Después hizo presa en algunas naos de los enemigos que en el puerto estavan. De ay se vino lo primero para Sicilia de donde luego navegó para la isla vezina de Nápoles dicha isla. Una cosa noté que me pareció estraña en este viage de África que he contado, y es que quando fuymos en vista de la ciudad que oystes, sabiendo los de la ciudad que venía un rey en aquella armada, hizieron muchas alegrías con todos los instrumentos altos del música que podían, assí de trompetas como de flautas y todo lo demás, tanto que los nuestros creyan que era señal de darse a la ciudad, mas después supimos que no era esto, sino que es tal costumbre entre los moros que quando por allí cerca passa algún rey, aunque sea enemigo, lo acostumbran saludar y honrar con todas aquellas fiestas y alegrías.

Como abstinentes

En su beber guardó tanta abstinencia que jamás bevía vino, o si lo bevía era muy en extremo templado con el agua. Y por exemplo suyo muchos de su corte hazían lo mismo, assí en esto como en otras muchas virtudes que en el rey veyan, en especial que muchas vezes el rey les contava las cosas de Alexandro Magno y les mostrava cuánto daño hizo

en su gloriosa fama la destemplança del vino. Traya el rey comunmente un refrán: que el vino turva el entendimiento y escurece el saber. Dezía tambien que sus hijos de la embriaguez son el furor y la luxuria.

Como esforçado

Aviendo el rey don Alonso muy enteramente socorrido a la reyna de Nápoles doña Juana, y aviendo echado sus enemigos de todo el reyno, siendo assí mesmo ella restituyda en su primera hora, estado y reposo con el ayuda y potencia del rey, vínole nueva al rey como su hermano el infante don Enrique era despojado de todos sus estados y hazienda y puesto en prisión por mandato del rey don Juan, rey de Castilla. El rey verdaderamente lo sintió mucho y recibió estraño enojo y alteración, porque amava en gran manera al sobredicho infante, hermano suyo muy más que a hermano por las partes excelentes y virtudes maravillosas que tenía, de manera que el rey ovo por bien dexar los plazeres y estrañas recreaciones que en el reyno de Nápoles ya pacificado podía gozar, y puesto en orden, vino y socorrió a su hermano hasta tenerlo en libertad y en possession de todos sus estados.

Como sabio

Estando el rey en la isla que diximos llamada Isda, adonde avía apostado juntamente con su ejército y con mortandad que en él venía, tanto que era cosa estraña la pestilencia que entre ellos andava. Acaso fuele dicho cómo fray Anthonio Picente de la orden de los heremitas era muerto con una muerte muy penada; este frayle según se supo fue un estraño solenníssimo y muy señalado hipócrita y murió diciendo injurias y muy feas blasfemias contra Cristo redemptor nuestro y contra su Sacrantíssima Madre. Este fray Antonio fue aquel de quien biviendo por pública fama se dixo que ayunava quarenta días y quarenta noches continuas sin comer cosa alguna, tanto que con el nombre y fama de su santidad tenía llena toda la Italia, Sicilia y España, y avían hecho en él muy grande experiencia para provar la d'esta abstinencia en muchos lugares, enderándolo en una celda y poniéndole guardas que lo guardassen, que en todo aquel tiempo ni le veyan comer ni beber ni en cosa de quantas Dios crió desayunarse, porque salteándole la celda el tiempo que él menos se avía de guardar, hallavan que aun alguna cosa que con olor bueno lo pudiesse sustentar no la tenía ni consentí estar consigo. En fin todos lo creyan y la fama pública tal era que los ángeles estavan con él y cada día descendían a conversar y darle las cosas necessarias. La verdad del secreto era que él tenía unas candelas gruesas hechas de dentro huecas y por cima cubiertas con baños de cera. Estas candelas o cañas estavan llenas en lo hueco de una masa muy cordial compuesta de pechugas de faysanes capones y otras aves, y açúcar y harina y otras mezclas tales que poca cantidad dava mucha sustancia. Traya assí mesmo un cinto hueco hecho con tal ingenio que sin ser visto en él podía aver alguna cantidad de hipocras y otros vinos preciosos de que secretamente bevía. Éste fue un hombre tenido en la mayor opinión de tanto de todos quantos se hallaron ni por oydas se supieron en sus tiempos acerca de todos los que d'él ovieron noticia. Quando el rey supo cómo era muerto de una muy amarga y miserable

muerte y quasi comido de gusanos y descubierto el secreto de su maldad, el rey dixo: "Verdaderamente, yo creo que Dios castiga con tanta aspereza a los hipócritas porque en los engaños y maldades fingidas que hazen quieren tomar a Dios por escudo de compañero para engañar los hombres, de manera que es justo que biviendo con la mano de Dios sean açotados en presencia de los mesmos a quien quisieron engañar con título del mismo Dios. Y assí vean los hombres quánto deven guardarse de un tan mostruoso pecado, que Dios como indinado lo castiga no sólo con las penas infernales para siempre, mas aún con açotes en la vida presente".

Como prudente y justo

Acaso un hombre allegosse a negociar en presencia de muchos con el rey don Alonso, y en el razonamiento que le hizo dixo grandes loores de otro que notoriamente le era capital enemigo, cosa de que todos los que lo oyan y sabían las passiones d'entre ellos estavan maravillados. El rey empero, como prudentíssimo siempre tuvo por sospechosos los loores que aquel de su enemigo dezía, y a parte –que aquel no lo oyó- díxonos a algunos que cerca le estávamos: "Mirad bien en ello que todos estos loores pararán en mal y daño del otro de quen aora tantos bienes dize". Y fue ansí que durole algunos meses dezir bien de aquel para ganar crédito con el rey que no se recelase y después començó a bolver en contra d'él, de manera que lo quisiera sacar del mundo. El rey empero que ya como sabio estava velando no dio lugar a la malicia d'éste.

Como prudente

Sabiendo el rey don Alonso cómo algunos reyes de Europa avían embiado sus embaxadores al concilio generalíssimo que en aquella sazón se celebra en Basilea, sabiendo que todos los otros embiavan hombres de gran linage y personas poderosas y de mucha reputación acompañados de muchos servidores y cavalgaduras y fausto mundano, buscó para embiar de su parte no hombres de la condición que avemos dicho, sino hombres de muy gentil y noble ingenio de letras muy señaladas y provadas. Y assí embió a Micer Loudovico Pontano el más señalado y famoso jurista que en sus tiempos se halló. Y a Micer Nicolao Siculo, arçobispo de Palermo, uno de los grandes canonistas que en sus tiempos le vieron. La razón del rey era esta que donde se avía de tratar y determinar todo lo que se hiziesse por leyes divinas y humanas no era menester otra potencia ni fausto sino hombres que en esto fuessen bien señalados y en letras notablemente famosos.

Como bien mirado

Tenía el rey muy guardadas en un arqueta de marfil y quasi debaxo de su llave y mano muchas medallas de emperadores antiguos señaladamente las de Julio César, y para esto las hazía buscar por toda Italia. Dezía que pues no podía aver las estatuas ni otras memorias d'ellos, que con aquellas medallas se alegrava infinitamente, y sentía que le combidavan y encendían a casas altas y generosas.

Como estudioso y modesto

Todas las vezes que salió en campo, jamás yva sin levar consigo los comentarios de César. No se le passava día que con mucha diligencia no leyesse gran rato en ellos. Loava mucho el estilo que tuvo en el dezir Julio César y la destreza que alcançó en el obrar. Parecíale que sus cosas comparadas con las de Julio César eran muy poco, puesto que (como él dezía) algunos querían ponerlo en cuenta de hombre no menos sabio entre los de letras que esforçado y diestro entre los de armas.

Como sabio

Traya por devisa un libro abierto, diziendo que no avía cosa en los reyes más necessaria que el conocimiento de las buenas artes, el qual no se podía aver sino mirando y rebolviendo los libros y por esto loava en mucha manera a Platón, que entre sus notables sentencias dexó escrito que los reyes deven ser sabios o muy amadores de los sabios.

Como estudioso

Quando davan a saco alguna ciudad, villa o lugar, ya sabía el hombre que acertava en hallar algún libro que avía de traerlo al rey don Alonso, porque a todos era notorio que no avía cosa con que tanto se holgasse como con los libros. Y assí todos se tenían por dicho que en ninguna cosa podían hazer tanto servicio al rey como en traerle algún libro y presentárselo.

Como estudioso y liberal

Quando algún día se le pasava que algo no leya, dizíe que aquel día avía perdido. Oyendo una vez como Tito César solía dezir que el día en que no dava algo y hazía mercedes lo tenía por perdido, respondió que dava gracias a Nuestro Señor que él no se acordava jamás de aquella manera aver perdido día ninguno.

Como estudioso

Sabemos que muchas vezes el rey se loava aver passado toda la Biblia quatro y aun diez vezes con todos sus comentarios y glosas, y que a esta causa la tenía tan en la memoria que sólo las sentencias mas aun las mismas palabras en muchas partes se le acordavan.

Como esforçado

Acaeció que la flota del rey y armada de mar, con gran fortuna desbaratada, vino a parar en las Islas dichas Escocadas, donde estando el rey con otros vieron venir una galera que a más andar se anegava, rompidas las velas y el timón perdido y ya sin poderse valer. El rey mandó a los que allí eran que prestamente soltassen algunas galeras y las fuesen a socorrer. Todos conformes rehusando el gran peligro dixeron que más valía que se perdiessse una galera que no todas. El rey viendo esto prestamente se puso en la galera capitana y mandó que la soltassen para él en persona yrlos a socorrer. Todos los otros viendo lo que el rey hazía no pudieron hazer menos de seguirlo y ansí, aunque con grandíssimo peligro de todos ellos, socorrieron a la galera que en tanto peligro estava y la salvaron. Quando ya fueron todos en salvo, el rey les dixo: "¿No hos acordays cuántas vezes yo hos he dicho que no puede vencerse un peligro sin otro. Por cierto a mí me parecía muy más honesto morir juntamente con mis amigos y valientes compañeros que sufrir a verlos perecer delante mis ojos sin yrlos a socorrer?"

Como moderado

Acaso un varón noble y de generoso linage que por salvedad de su honra aquí no nombro, fue acusado delante el rey que avía incurrido en el crimen que dizen lese magestatis, del qual crimen por el acusador delante el juez fue convencido y después que el rey vio le era provado no consintió que le fuesse dada pública sentencia ni castigo. Antes aparte y secreto él lo reprehendió, procurando que con esta clemencia y cautela la casa noble y familia generosa de aquél por la culpa de uno solo quedasse infamada.

Como clemente

Quando al fin después de tantos años vino a tomar por fuerça la ciudad de Nápoles que tan endureçida avía estado. ¡O maravilloso Dios, con quanta humanidad, liberalidad y mansedumbre los trató. Primeramente él estorvó que no fuesse saqueada ni robada con las furiosas manos de la gente de guerra que traya. Y si no fue algunos pocos que en el primer ímpetu y furor del combate recibieron daño, después quanto en el mundo le fue possible escusó que ni en las personas ni en las haziendas ninguno fuesse agraviado. Y para esto él mismo con la espada sacada yva a cavallo por toda la ciudad proveyendo que ninguno fuesse osado hazer fuerça, agravio ni injuria a otro. En fin a los mesmos napolitanos, aunque rendidos y tomados por fuerça les dio leyes assí como a hijos, olvidándose de la dureza que contra él avien tenido, y juntamente de la muerte del infante don Pedro, su hermano que él tanto amava y en el mismo cerco le avían muerto.

Como moderado, esforçado, clemente y liberal

Aviendo ya tomado por combate y teniendo como señor la mesma ciudad de Nápoles, porque la gente de guerra con la victoria tan grande y vicios de la ciudad no se mal vezase a ociosidad y regalo, lo más presto que pudo ordenó las cosas de la ciudad y de ay puesta en orden su gente salió en campo contra los enemigos que aun en el mesmo reyno

le quedavan de sojuzgar, de los quales era capitán uno que llamavan Antonio Caldoria, hombre muy señalado en cosas de guerra. En fin que el rey don Alonso vino a verse con él en el campo llamado Carpinavio, donde halló los enemigos muy puestos a punto y con toda determinación confiando en el número que eran muchos y en ser buena gente y determinada la que tenían. Quando el rey fue cerca d'ellos tuvo su consejo si era cosa devida hazer guerra a esta gente o no. Uno de los principales que en el consejo eran dixo que verdaderamente si el rey allí no estuviera presente fuera cosa muy devida pelear con ellos. El rey respondió: "A mi me parece que la cosa que más suele favorecer el exercicio y animarlo para dar la batalla es la presencia de su rey, pues si a Dios plaze aora no será lo contrario". Por tanto con el ayuda de Nuestro Señor mandó que la batalla se diesse, que muy presto verían por esperiencia que su presencia no les haría daño, antes mucho beneficio para la victoria y aun para la honra que esperavan ganar. D'esta manera ellos rompieron la batalla y travaron la pelea con los enemigos, la qual al principio fue assaz reñida para todos, peligrosa y dudosa la victoria. Fue, empero, tanto el bien que hizo el rey con su presencia animando y encendiendo la gente en el plazer, que en breve los desbarataron y prendiendo pusieron en huyda los enemigos. Entre los cavalleros que allí fueron presos era la mayor parte de los de Francisco Esforça. Fue assí mesmo preso el capitán Micer Antonio Caldoria, enemigo mortalíssimo del rey don Alonso, tanto que todos los del consejo y principales del rey eran de que luego fuesse sentenciado a muerte y hecha una señalada justicia en él. El rey con su acostumbrada clemencia mandó que le fuesse dada la vida y le fuessen assí mesmo restituidos todos los bienes suyos y de su padre. Mostrando en quan poco tenía ni para temerlos ni para tenerles odio a él ni a su padre Micer Jaume Caldoria que le avía seydo assí mismo muy mortal enemigo. Mandó también que todos los otros cavalleros presos en aquella batalla fuesen puestos en libertad, y aun a algunos d'ellos aunque se le avían mostrado enemigos, por la buena fama que d'ellos oya les hizo largas y señaladas merçedes. Hizo tanto esta clemencia y grandeza del rey que de ay en adelante todos los que le eran enmigos le quedaron muy fieles servidores y lo amavan como si verdaderamente les fuera padre. Y assí se le dio luego pacíficamente todo lo que quedava por ganar del reyno, que era desde el Aquila, ciudad de los pueblos marsos, hasta Rijoles, que es tierra de los pueblos brucios.

Como estorçado, clemente y grato

Él tomó por combate el lugar de Isda que estava en gran manera fuerte assí por el sitio d'él como por la gente que lo defendía, donde perdonó a muchos y muy duros enemigos que dentro halló. Puso assí mesmo allí muchos de los catalanes para que poblassen aquella tierra casándolos con muchas biudas y donzellas que avía. Esto hizo con pensamiento de lo que después le sucedió: que aviendo hijos d'estos matrimonios se trataría amor entre aquella gente y los que yvan de acá. Y assí todos serían conformes en amar, servir y guardar fialdad al rey. En esta mesma conquista de Isda le acaeciò al rey otra cosa estraña y fue que avida la victoria él quiso passar en una varca a la otra parte de la ribera donde estava una yglesia de Nuestra Señora para hazerle glorias de la victoria. En la varca que el rey yva fue tanta la gente que quiso entrar que después caminando la varca se vino a entrar y hundir. El rey no sabía nadar y assí hubo d'entrarse a hondo. En esta priessa y necessidad hallose uno de Baeta diestro nadador que socorrió al rey, y

aviéndolo sacado del hondo y puesto en salvo, el rey dixo: "No puede lo mucho costar poco". Y al mesmo hombre que lo sacó que era un marinero harto pobre de baxa manera, mandole assentar cierta merced que cada un año le fuesse pagada y mandole dar el dote que era menester para casar cinco hijas que tenía.

Como continente

Aviendo el rey tomado por combate un lugar de Apulla que se llama Icaro, la gente y soldados se ponían en saquearlo con mucho furor. El rey temió que este furor no redundasse en ofensa de la honestidad de las mugeres. Y assí con todo cuydado y diligencia proveyendo en ello mandó que fuessen todas buscadas y traydas fuera del lugar y puestas en una cierta parte apartadas del furor de la gente. Allí dio cargo a un cavallero llamado Juan Olzina y a mí que las guardássemos y mirássemos por ellas. Donde estuvieron muy a su honra hasta que passados ciertos días que todo fue reposado cada qual d'ellas muy al seguro fue entregada a su marido, hijo, o padre para que las levassen a donde ellas quissiesen yr.

Como esforçado y cathólico

Estando el rey en el lugar de Sanivo, allegole sin pensar nueva cómo los enemigos venían y eran ya muy cerca. Mandó prestamente tocar alarma y que toda la gente saliesse para venirles al encuentro, y assí aviendo marchado quasi tres mil passos los esquadrones puestos en orden, vino a poner y assentar su campo a vista y bien cerca de los enemigos en un campo vezino al lugar llamado Troya. Los enemigos estaban en un lugar alto assí mesmo puestos a punto y muy en orden para romper quando fuesse ora. El rey de propósito acordado no se movía para ellos por darles ocasión que ellos marchando contra él dexassen aquel lugar alto que tenían y abaxassen todos a pelear en el rellano. Y fue assí que confiando en que eran muchos y en la verdad con desigual número muy más que no los de la parte del rey abaxaron en el rellano y rompieron la batalla. Acuérdome por cierto que de mis orejas oy dar una boz al rey porque le estava cerca, en que dixo: ¡O, cavalleros que nuestra es la victoria! Y en esto junto con las bozes nos demostrava de qué esquadron de los que peleavan se declarava ya ser nuestra la victoria, y assí arremetió en los primeros con gran deliberación contra los enemigos. Fácilmente creyera qualsquier que la fortuna estava atenta a hazer las cosas del rey, viendo con quanta presteza rompió desbarató y puso en huyda sus enemigos. Tanto que siguiéndoles ell'alcance hasta meterlos por las puertas de la ciudad muchos d'ellos prendió, otros puso en tanta necessidad que se despeñavan en las cavas hondas no pudiendo más hazer, y algunos de los de Rijoles, mezclados con los enemigos, l'entravan por la una puerta de la ciudad, y después se salían por la otra y se bolvían al rey sin ser heridos de los enemigos. Muchas cosas señaladas acaecieron en esta victoria, entre otras fue que un cavallero viendo al rey tan luzido y tan rico más que todos y no sabiendo quién era, estendió contra él la espada diziendo: "¿Quién soys?" El rey alçó el braço con su espada encontrándole y dixo: "Soy el rey don Alonso". Dizen que en oyendo aquel cavallero al rey, se derribó en tierra y tornando su espada a la vayna se puso a la merced del rey como sujeto y cativo. Assí

mesmo acaeció en esta jornada que tornándose el rey con toda la hueste a sus aposentos como suele hazer, entendieron cada uno en curar de sí mesmo dasarmándose, limpiándose del polvo, remediando las heridas y el terrible calor y maltratamiento que trayan. El rey empero fue cosa de notar que viniendo no menos fatigado que los otros porque el tiempo era estío y en la Apulla es ardientissimo, ni consintió ser desarmado ni limpiado del polvo, calor y sudor que traya, ni comió ni bebió cosa alguna hasta que hubo oydo el officio divino, el quel muy solemnemente se celebró en su presencia ante que nada de lo sobredicho hiziesse. Y assí armado ayunó y fatigado de la batalla quiso dar gracias a nuestro redentor de la victoria que le avía dado.

Como diligente y esforçado

Andando el rey a caça en los campos que aora comunmente llaman de Rosas le vino nueva cómo Micer Ricio capitán de la infantería de los de Rijoles, se le avía levantado y passado con los enemigos, y por trayción se avía apoderado de la villa de San Germán con el monte llamado Casinate, y de allí que se dava priessa en hazerse señor de todo lo que en derredor estava. Oydo que hubo el rey la nueva de presto algo alterado dixo: "Aquí ay necessidad de remedio presto con obras y no de consulta". Y assí como estava más para la caça que no para la guerra, tiró su camino para dende su enemigo estava, acompañado solamente de los cavalleros que en la casa con él andavan. Mandó notificar por las ciudades y lugares más cercano que lo que bien lo quisiesen prestamente por donde él yva lo siguiessen. De manera que él fue con el traydor de Micer Ricio antes que él lo pensasse, yva tanta gente en seguimiento del rey que el Micer Ricio bien a la clara mostró estar arrepentido de lo començado con ver la súbita venida del rey y de todos los otros de Rijoles que lo acompañavan. Fue tan presta que a penas avía podido combatir una fortaleza llamada Janicula en la que tenía puesta la mayor parte de su esperança para poder salir con esta negociación o trayción, por quanto empero el rey fue avisado como el Ricio esperaba gran socorro de la parte de Roma que presto le avía de venir. Y con esto todavía durava en el combate de aquella fuerça que avía començado. El rey de parte de noche embió cierto número de gente avisados que passassen por junto a la torre de la yglesia de aquel lugar, la qual torre estava por el dicho capitán Ricio, y que quando passassen, dixessen que venían para socorrer al mesmo capitán, y assí yendo adelante baxassen a donde él estava a la punta del día. Y fue assí que al tiempo que la gente vino en vista del dicho Ricio creyendo que era el socorro que esperaba començose alegrar en mucha manera. Después empero que conoció las vanderas y armas de los de Rijoles, sin más tardar con ponerse en huyda buscó la vida antes que el rey lo tuviesse encerrado de todo y fuera de remedio alguno. El resto de la gente que allí con él estava con falta de aviso fueron todos presos, mas usando el rey de su acostumbrada clemencia los mandó soltar todos sin daño ni castigo alguno, y el lugar fue tornado a cobrar juntamente al quarto día después que avía sido tomado del dicho capitán Ricio.

Como bien regido y reglado

Tenía el rey un cavallero criado suyo tan pródigo y desptemplado gastador que ninguna cosa le bastava, de manera que después de averse el rey hecho infinitas mercedes y socorrido en sus cosas, un día tornándole a pedir, le dixo: "Amigo, si yo porfío durar en cada día que pides darte, me parece que tú me harás a mí pobre antes que yo te pueda hazer a ti rico. Porque yo hallo que no es otra casa dar a ti, sino querer henchir de agua un estanco que por baxo esté horadado.

Como poderoso y bien criado

Saliendo una vez a recibir al rey don Fernando su padre que venía de camino y según parece venía enfermo y en unas andas, quando fue junto al rey él se apeó y lo acompañó viniendo a pie para si fuesse menester tomarlo en sus hombros y llevarlo allí. El padre desde las andas le mandava que en todo caso cavalgasse y como venían otros muchos cavalleros que lo acompañavan a cavallo, él también viniessse. El rey don Alonso respondió: "Señor, estos cavalleros vean lo que les cumple y vayan en la manera que les pareciere que deven yr, que sin duda no podré acabar conmigo otra cosa sino acompañando a mi padre y a mi rey que va enfermo yr yo a pie".

Como moderado

Acaso un día loava al rey don Alonso un cierto hombre en su presencia queriendo engrandecer su nobleza con dezir que era rey, hijo de rey, nieto de rey, hermano de rey, y con otros loores d'esta condición. El rey entonces, atajando sus palabras le dixo: "Sepas que no ay cosa en el mundo que yo en tan poco tenga, como essa que tú tan encarecidamente loas y estimas, porque todo esse loor que tú me das, es de mis antepassados y no mío, porque ellos con su justicia, templança y otras excelentes virtudes vinieron a alcançar todo esso que has dicho y ser reyes. Los reyes para los que los heredan no son sino carga y si quieren que les sean para honra, es menester que sucedan más en las virtudes de sus mayores que no en le derecho del testamento. Y assí si tú procuras darme algún loor mira bien si puedes hallar en mí alguna virtud propia de que me loes sin que aya de buscar las de mis antepassados y muertos."

Como piadoso y liberal

Estando cercano a la muerte el tan nombrado rey don Fernando, padre del rey don Alonso, dizen que lo llamó y le dixo assí: "Hijo, ya sé que es de justicia y a mí me plaze mucho d'ello que todos los reynos y señoríos que Nuestro Señor me ha dado vengan a ti para que los heredes y seas señor d'ellos. Querría empero en mucha manera si tú lo consintiesse y assí te lo encargo y ruego, lo ayas por bien, que las tierras y señoríos que tengo en Castilla queden a tu hermano el infante don Juan". Dizen que el rey don Alonso, entonces le respondió: "Señor y padre mío, yo bien veo que todos estos reynos y señoríos tuyos de derecho vienen a mí. Yo he tenido y terné siempre en más complir tu voluntad que gozar de quantos privilegios me pueden otorgar todas las leyes y derechos del

mundo. En tanta manera que si conforme a tu saber y prudencia singular te fuere bien visto que conviene al bien d'estos reynos que mi hermano el infante don Juan te sea sucesor y quede por rey d'ellos. Desde aora digo que lo auré por muy bueno y ten señor, por cierto, que quanto yo biviere no seré menos obediente y conforme a tu voluntad que Alá y Dios que me crió". El rey don Fernando, que esto vio, diole su bendición y con lágrimas en los ojos dixo: "Hijo, Dios haga siempre mayor la piedad y obediencia que en tí veo por su infinita clemencia". Y assí por entonces se partió d'él.

Como justo y magnífico

Roger conde de Pallares, hombre en linage y esfuerço muy señalado se fue al rey y le dixo: "Señor, si tu voluntad es, sepas que yo esto determinado de hallarlo y me bastara el ánimo para esecutallo: de dar de puñaladas el rey don Julián de Castilla, tu tan rezio enemigo y adversario. Por esto mira si es tu voluntad y merçed que lo ponga en obra". El rey le respondió: "Por cierto no digo por alcançar el reyno y señorío de Castilla, mas por alcançar el imperio y mando del mundo universo yo no consentiría en hazaña tan fea y tan detestable. No plega a Dios que la fama gloriosa que con toda virtud procuro y espero alcançar yo la escurezca con un hecho tan feo y abominable". La mesma repuesta dio a un florentín que andava desterrado de Florencia y le ofreció matar a Cosme de Medicis, que assí mesmo era enemigo capital del rey, diziendo que con solos treynta hombres fiados que le diesse, él se le ofrecía a degollárselo. El rey le dixo que verdaderamente él avía tenido y tenía otros enemigos muy mayores y más poderosos que no Cosme de Medicis, con cuya muerte pudiera aver alcançado reynos y grandes señoríos y que nunca jamás avía consentido en ello, que le fuesse en buenora y otra vez si le viniessse a hablar, le truxesse otras más honestas ofertas.

Como moderado

Mostráronle un día al rey don Alonso sus criados como por burla a un rústico qu'estava muy descuydado y a manera de bovo comiendo un razimo de huvas, y ellos quasi por escarnio señalávanselo con el dedo. El rey dixo: "Pluviessse a Dios que a mi me dexassen comer tan a mi plazer".

Como agradecido

Aviendo recebido el rey don Alonso una carta de la reyna doña María, su muger, que fue una señalada persona en toda virtud, y leyda que hubo la carta pareciole tan bién que la tornó a leer otra y otra vez como muy agradado d'ella. Dixo luego: "Determinado tenía días ha jamás hablar de mi muger fuera del tálamo donde con ella me veo, porque loándola mucho no me tuviessen por hombre demasiado dado a ella o desonesto. Aora hallo que entermante devo mudar este consejo, y en quantos lugares me hallare por calles y encrucijadas doquier que gentes me puedan oyr, no hablar de otra cosa sino de la constancia y virtudes señaladas que en ella conozco.

Como manso

Muchas vezes veyamos al rey don Alonso que reprehendía algunos nobles y principales de su corte porque hablando de otros que les eran amigos por no ser tan ricos o no tener tanto fausto como ellos, siempre los llamaban sus servidores. Y dezíales que el rey Filipo nunca acostumbro llamar a los hombres de aquella condición servidores ni vasallos como ellos hazían, sino amigos y familiares.

Como liberal y grave

Desseando yrse a bivar don Alonso de Luna en servicio del rey don Juan de Castilla, pidió cartas al rey don Alonso en que mucho le encomendasse al rey don Juan. El rey don Alonso se las dio muy complidas y favorables que en fin obraron tanto en favor del don Álvaro, que en breve tiempo subió a ser grandísimo señor. Y quando se vio tan subido que era maestre de Santiago y condestable de Castilla, como ingrato olvidose del rey don Alonso por cuya intercessión avía comenzado todo su bien. Algunos le hablaban al rey de la ingratitud d'este hombre y el rey dezía que ya por muchas esperiencias tenía provado que una gran merçed y un beneficio muy señalado no puede pagarse sino con una notable ingratitud. Y assí dezía él: "Muchos ay que dan, y muy pocos que sepan dar. Mas ni por esso jamás deven los hombres dexarse de hazer bien".

Como justo

Que tan grande aya seydo la estima y alta reputación en que el rey don Alonso fue tenido, entre otras muchas razones me parece ser ésta señalada: que sus mesmos enemigos, siendo persona notable, muchas veces públicamente dixeron grandes loores d'él. Al tiempo que el muy Ilustre Francisco Esforça yva por Capitán General del ejército contra el rey don Alonso hazia el reino de Nápoles, estava en Florencia un grandísimo enemigo del rey llamado Nicolao, Cardenal de Capua. Algunos sabiendo la verdad del dicho Francisco Esforça dixeron al rey don Alonso: "Señor, esto no es averlo con el duque Reyner". Dixo el rey: "Pues hagos saber que también conocerá Francisco Esforça que lo ha con otro que Filipo María. Micer Malferit embaxador, díxole al rey cómo avia oydo recontar lo sobredicho. Dizen que el rey le dixo: "Ya Dios quisiesse que todos mis enemigos me tuviessen en la cuenta que esse me tiene y me publica, porque soy cierto que no me moverían guerras, antes me dexarían bivar en paz y reposo que es la cosa del mundo que yo más ha que desseo".

Como gracioso y bien criado

A caso el rey don Alonso quería leer, y para traerle un libro hallaron su librería çerrada, y el que tenía la llave no era allí. El rey determinó él mismo quitar la cerradura con sus

manos. Hallose presente Mateo Siculo, capellán suyo presona de mucha reverencia y santidad, y viendo al rey que de sus manos desclavava la cerradura dixo: "¡O, señor! ¿Y cómo un rey tan poderoso como tú te pones en hazer esso de tus manos?" El rey sonriéndose dixo: "Dezidme, padre honrado, ¿por ventura Dios y natura dieron las manos a los reyes de balde?"

Como liberal

Don Enrique, rey de Bretaña, prendió en batalla a un cavallero muy señalado assí en linage como en su persona de nación francés llamado Juan Capicurcio, y tomando, púsolo en prisiones donde lo tuvo hasta tanto que con seguridad y fe dada prometió un rescate muy grande por su persona. El dicho cavallero, dexando su fe empeñada fue por muchos reyes d'esta Europa suplicándoles tuviessen por bien socorrerle para complir esta summa de su rescate que era grandáissima. En fin que aviéndolos andado quasi todos , no hallava remedio para su necesidad, teniendo que fue al rey don Alonso no sólo en parte como a los otros pedía, mas en toda la cantidad de su rescare le mandó hazer merced para que esta cavallero cumpliesse con su fe y cobrasse libertad.

Como justo y sagaz

Luego que el rey don Alonso, siendo aun muy moço por la muerte de su padre el rey don Fernando, tomó el regimiento y cargo de los reynos. Acaeció que un esclava preñada de su señor vino a pedir justicia, alegando la ley d'España que la esclava que pare de su señor es libre y franca. El señor reziamente negava que tal oviesse passado, creyendo que con negar él quedaría con la esclava y con el hijo. La esclava todavía más instava afirmando el caso y pidiendo justicia d'él. La provança d'este negocio estava muy difícil, mostrose empero en este caso la mucha prudencia del rey don Alonso, la qual en otras muchas esperiencias desde niño avían conocido. Y fue que mandó que puesiessen el niño en pública almoneda para que lo comprasse el que más diesse por él. En fin que por concierto fingido libravan el muchacho al que más precio dio por él. El padre entonces no pudo sufrirse, y con lágrimas en los ojos tomó el niño confessando la verdad como era su hijo, y assí mandó el rey que el padre levasse su hijo y la esclava cobrasse su libertad.

Como gracioso

Un cavallero criado del rey llamado Juan de Caltagir, do fue preso en campo y luego que se vio restituído en su libertad, començó a pedirle y fue tan descomedido que no usando como devía de la nobleza del rey le pidió infinitas demandas. El rey tuvo paciencia y cumplió con su importunidad. Quando y el rey se vio libre d'él, dixo burlando a los que quedavan: "Por cierto, viendo tanta manera de demandas como este cavallero mío oy me ha traydo, he avido miedo que no me demandasse la muger".

Como grave

Estando una vez diversos hombres de letras disputando en presencia del rey acerca de la felicidad de los reyes, después que cada uno uvo dicho su parecer, el rey también queriendo mostrar lo que en ellos sentía les dixo: "¿Para que hos fatigays cada qual buscando su razón por cumplir con esta quistión que aveys movido? ¿Cómo paréceos que pudo hombre del mundo mejor hablar en esso que habló el glorioso Sant Agustín. Y assí el rey les truxo lo que a cerca d'esto S. Agustín dize, y por ser cosa que nunca devría partirse de las orejas de los reyes, yo quise enxerirlo aquí. Dize pues sant Agustín: "Yo creo que los reyes son bienaventurados si en su mandar y regir guardan justicia. Si quando se veen tan loados y reverenciados no se ensobervecen, antes se acuerdan que son hombres y que han de morir assí como qualquier de sus súbditos. Si emplean toda su poderosa magestad con humildad y llaneza para engrandeciendo aumentar la honra de Dios. Si temen, aman y honran a dios. Si tienen más amor con aquel reyno soberano donde no les pesara ver muchos sus eguales, que no con éste donde ellos solos mandan a todos. Si son tardíos en vengarse y ligeros en perdonar a sus enemigos. Si hazen la venganza y castigo de alguno por el bien público y por tener la gente en paz, y no por satisfacer a su propia pasión. Si quando perdonan alguno lo hazen con esperanza que assí mejor lo corregirán y trayrán al bien y no por negligencia de dexarlo sin castigo. Si saben usar de mansedumbre y misericordia quando es menester en el castigo de algunos, ofreciéndoles ocasión que quasi los fuerça a castigarlo con rigor y aspereza, de manera que con sus beneficios todo lo aplacan. Si en la licencia de la carne y sensualidad tanto más son templados quanto más se hallan poderosos para no serlo. Si se precian más de tener mando sobre sus propias passiones que sobre ningunos pueblos del mundo. Si todo lo sobredicho hazen no con apetito de vana gloria, antes con verdadera caridad y amor de la bienaventurança, si no se olvidan ni menosprecian hazer devida penitencia de sus pecados, ofreciendo a Dios sacrificio de oraciones y limosnas. Sabed que tales emperadores y reyes como estos podemos dezir que son bienaventurados.

Como humano

Avía un letrado llamado Micer Andrea Panormitano, que según al rey fue dicho era persona muy señalada assí en linage como también en la sciencia de los derechos. Y aun que era hombre de mucha edad nunca el rey avía sabido d'él. Luego empero que hubo esta información, le tomo grandíssimo desseo de verlo como a hombre que él tenía por muy bien afortunado.

Como confiado

El rey don Alonso acostumbra muchas vezes yrse solo sin guarda ni gente qual los reyes acostumbran levar. Algunos que le eran muy servidores reprehendíanlo d'esto, diziendo que sería razón que levasse a doquier que fuesse la guarda de gente assí como otros reyes y príncipes lievan. Pareció a los miradores que le fue al rey áspero y quasi espantoso este consejo. Tanto que les dixo: "Sabed que yo no voy solo como vosotros

pensays, antes voy acompañado, que es con seguridad de no aver hecho mal a nadie. Y creed que no ay cosa que haga al hombre tan seguro como es ser bien quisto y amado de sus ciudadanos, que con sólo esto no ay qué tema".

Como grave

Dezía el rey que le parecía cosa muy grave ser rey por muchas cosas y principalmente porque la vida del rey no es sino un dechado de donde sacan los pueblos sus modos de bivar. Y es la desventura que siempre se hallan muy más aparejados para seguir los vicios que no las virtudas que veen, de manera que tienen necesidad grande los reyes de bivar bien y a derechas no tanto por sí mesmos quanto porque con su mal exemplo no hagan los pueblos mudándose al talle de las costumbres que veen en su rey, como la yerva llamada tornasol va siguiendo siempre el sol para do quier que camina.

Como justo y esforçado

Ofreciose una grave discordia entre doña Juana, reyna de Nápoles y el mesmo rey don Alonso, en que entrevinieron muchas maneras de personas importantes para concordarlos. Hasta que en fin los principales del reyno vinieron al rey, y prometiéronle sólo él fuesse contento que ellos le entregarían sin que la reyna lo supiesse quasi todo el reyno de Nápoles. El rey les respondió que verdaderamente él se lo agradezía, mas que tenía en muy más su fama y su honra que quantos reynos avía en el mundo, que su determinación era posseer aquel reyno quando a Dios y a la reyna doña Juana su madre pluguiesse con todo derecho y justicia, y no averlo con engaño ni con injuria de nadie y que si aora la voluntad de la reyna se mostrava estar mudada contra él, esto podían aplicar a la flaqueza que comunmente en las mugeres cae, mas que a él le convenía acordarse que era varón y rey.

Como justo

Es cierto que mandó el rey avisar todos los juezes y gobernadores de su reyno y él de palabra se lo amonestava que ninguna cosa del mundo que embiasse a mandar la obedeciessen, si no era justa y honesta, porque a vezes o por importunidad de los que piden o por ganancia de los que conceden, se acostumbran sacar de la corte provisiones injustas. Y por tanto mandava a los otros juezes en cuyas manos avían de venir a essecutarse que todavía mirassen si eran justas antes que las cumpliesse, de manera que la primera y principal ley que en su reyno quería guardar era que no se hiziesse cosa contra ley ni contra justicia ni contra razón.

Como benigno

Quando alguno de sus criados o gente de sueldo les convenía yr o por negocios o por passatiempo jamás les negó licencia, antes con mucha liberalidad se la dava, y nunca consintió que por ser absentes perdiessen cosa alguna de sus quitaciones. De aquí vino que viendo la gente cómo el rey jamás les negava la licencia, muchas vezes después de averla avido no se querían partir o si se yvan luego se bolvían al rey. El qual los recibía con mucho amor quando venían y dezíales que assí como él hazía guerra a sus enemigos porque lo dexasse bivar en paz, también ellos no devíen dexar de yr a sus negocios por estarse ociosos.

Como grave

Érale muy común y familiar aquella sentencia de Antifenes en que dixo si el hombre de necesidad avía de venir en poder de cuervos o de lisongeros que muy mejor le era venir en poder de cuervos, porque los cuervos no comen sino muertos y los lisongeros cómense los vivos.

Como cathólico

Siendo muerto el Papa Eugenio, estando en elección de nuevo pontífice, muchos assí del colegio de los cardenales como de otros muchos que en aquella negociación importavan, se vinieron al rey don Alonso que en aquella sazón estava en Tibur con ejército grande y todos le ofrecían que si él mandava elegirían pontífice conforme a su voluntad. El rey les respondió con toda firmeza que ellos criassen Papa la persona de todas quantas podían ser que más abil, ydóneo y suficiente les pareciesse para gobernar una cosa tan grande y levar sobre sí una carga tan pesada y mejor con todo esto servir a Dios, y que de su parte les ofrecía estarse en Tibur todos aquellos días para assegaralles el campo y tiempo de la elección que de persona del mundo no pudiessen ser perturbados ni molestados en cosa alguna.

Como moderado

Sabiendo cómo de algunos de los que d'él recibían mercedes después salían desagradecidos y aunque hablaban a vezes cosas no devidas em perjuizio del rey, solía dezir en este caso que ellos hablassen lo que quisiessen, que el pago y el fruto que él sacava del bien hazer era sólo aver hecho bien. Y contra los que dezían mal d'él reyase diziendo: "Está muy bien que la ciudad en que bivimos es libre y cada uno puede hablar como quisiere".

Como sabio y clemente

Dezía muchas vezes que avía de ser el príncipe como corazón de la república y ella avía de ser el cuerpo y que siendo esto verdad como es se maravillava como podían hazer mal a sus súbditos pues si bien miravan eran crueles conta sí mismos.

Como clemente

Siendo el rey por algunos reprehendido que era demasiadamente piadoso y manso, perdonando como perdonava muchas vezes a los que aun gravemente le ofendían, respondiòles que sin duda ninguna estava aparejado para tornarle al señor todas las ovejas que le avía encomendado de una en una siempre que se las demandasse y quería estar a punto si era possible para bolvérselas todas sanas.

Como grave

Dezía que con la justicia él era bien quisto con los buenos y con la clemencia lo era también con los malos.

Como clemente

Quando algunos lo culpavan que para rey era demasiado humano, clemente y manso, él solía respondelles que esperasen tiempos en que reynassen ossos o leones, porque en la verdad la clemencia era parte de hombre y la feredad era cosa de bestias.

Como grave

Dezía que era en extremo fea cosa ninguno tener mando sobre los otros si primero no lo savía tener sobre sí.

Como modesto

Esto fue una cosa de notar muy señalada en el rey don Alonso, que siendo señor de tantos reynos y señoríos, aviendo alcançado tantas glorias, honras y virtudas, jamás en él se pudo notar señal de vanagloria o destemplada fantasía.

Como grave

Dezía que le parecía una cosa muy torpe y fea que los reyes fuessen regidos por otros y los capitanes fuessen guiados por otros.

Como piadoso y liberal

Si el rey don Alonso veyá o sabía de algunos muchachos que fuessen hábiles y tuviessen inclinación a las letras si eran pobres y por necesidad dexavan de seguirlos luego mandava que fuessen puestos con los maestros que convenía y que les fuessen dadas las cosas necesarias para estudiar. La mesma piedad tuvo para con los teólogos pobres, que muchos por ser pobres no podían graduarse ni doctorarse como era razón aunque tuviessen las letras y suficiencia. El rey jamás se enojó de ayudarles pagándoles las costas y honrarlos con estar presente a sus doctoramientos y fiestas.

Como modesto

Era muy aficionado a la hermosura y belleza donde quier que la veyá. Dezía él que (conformándose con la sentencia del filósofo Crissipo) la hermosura era flor que nascía de la virtud, nunca empero se halló con que hablasse cosa en injuria ni ofensa de otro por muy moço que fuesse.

Como galán de zidior

Preguntáronle una vez al rey don Alonso qué le parecía de la honra sin provecho. Respondió que le parecía ser a manera de un hombre que tiene muy aguda y ecelente vista y está puesto en lugar tenebregoso que no puede valerse d'ella.

Como sabio

Disputando una vez al rey de quán benigna fue natura con el hombre dixo que aun en darle remedios contra los vicios no se avía olvidado, pues contra la luxuria le proveyó del matrimonio; contra la embidia, halló el remedar y contra hazer; con la pereza halló el assolazarse y recrear; contra la gula y desorden halló el comer templado; contra la avaricia, la templanza del gustar y reprehender los amigos; en lugar de la sobervia no consintió que usassen de nada. Esto se hizo para que conozcan los sobervios cómo son odiosos y detestables no sólo a los hombres mas a Dios y a natura que ni quiere a ella ni cosa en su lugar.

Como gracioso

Viendo el rey don Alonso estar baylando y saltando una muger algo destempladamente y con más bollicio que la honestidad se requiere, dixo a los que allí estaban: "Estad atentos que esta Sibila presto publicará la profecía."

Como clemente

Acostumbró tener en algo, no tanto saber y poder vencer los enemigos como después de vencidos mirar por el bien de ellos y procurar su remedio, porque decía que lo uno era obra de la fortuna y lo otro estaba siempre en su mano y era obra suya propia.

Como grave

Diziéndole uno: "Guarda señor esta tu demasiada clemencia y mansedumbre no sea causa de tu destrucción", respondióle: "Antes delibero sufrir muchas cosas por no venir en embidia y odio de ninguno".

Como justo y recto

Tenía por costumbre abrazar consigo los que veyan ser humildes y misericordiosos, y por el contrario alanzava de sí los sobervios como aborrecidos a Dios y a los hombres.

Como compañero

Siendo reprehendido el rey don Alonso que teniendo él como tenía tan por aborrecido el dançar y baylar por qué quando vino el emperador Federico y Madama Leonor, su muger, él fue contento de danzar y baylar públicamente. Respondía él a esto y decía que aunque oviesse dançado no lo aprovava, ya sea verdad que por hazer honra y fiesta al emperador y su muger él avía seydo contento de dançar juntamente con ellos. Decía también gran diferencia avía en cómo se hazía este negocio. Porque si uno dançava por vicio y vana intención de complazer a mugeres, que era cosa de loco y embriago; mas que si dançava por sólo hazer honra y fiesta a persona que se le devía que podía el tal ser escusado y que no podía ser contado por loco el que una vez haze del loco en compañía de príncipes y grandes señores.

Como sabio y liberal

Una cosa hallamos entre las hazañas del rey don Alonso muy señalada y dina de todo loor, y es que jamás vio hombres especiales muy eminentes en letras o armas o consejo y experiencia de guerra que no los recibiesse en su casa. Y después de averlos recibidos siempre les hazía muy señaladas honras y merçedes. Tuvo un tal Bracho, el más nombrado capitán y diestro en las cosas de la guerra que en sus tiempos se halló. A este, el rey don Alonso lo tuvo por su maestro en las cosas de la guerra desde que el rey era muy muchacho y assí lo honró mucho y le hizo muy largas merçedes. Este Bracho fue el que tornó a resucitar en Italia la fama y la sciencia de las armas que ya quasi estava muerta y la aumentó y hizo mayor. Tuvo el rey después d'este a Micer Nicolao Pichinino que fue desdiplo del mesmo Bracho y amolo mucho y hízole muy grandes honras y merçedes. De hombres de letras tuvo hombres muy notables: tuvo señaladamente a

Bartolomé Facs, hombre de muy famosa eloqüencia y mucha suavidad en su dezir. Éste desseó en gran manera el rey que escribiesse las cosas y hazañas suyas, porque le pareció en extremo bien un libro que el mismo Bartolomé Facs le compuso en que hablava de la felicidad humana. Tuvo assí mesmo por su muy familiar y amó mucho a Jorge Trapezuncio, hombre doctíssimo en letras griegas y latinas. Tenía ya con él concertado que passasse del griego en lengua latina todos los libros de Aristotil que tratan de la historia natural, porque los qu'estavan traduzidos, que no se quién se los interpretó, estavan ásperos en el estilo y tan rudos que no avía hombre que los quisiesse leer. A Leonardo Aretino, que también fue hombre notable en humanidad en los tiempos del mesmo rey, harto lo desseó tener consigo, mas la edad del mismo Leonardo no lo sufría assí por ser viejo como por no ser bien sano. Mas quedaron cartas muy señaladas y galanas entre él y el mismo rey que mucho tiempo publicaran el amor que en medio estava. A Poggio Florentino, que también floreció en su tiempo, hizo grandes honras y mercedes, puesto que por ser hombre enfermo y que no podía seguir el palacio, no lo tuxo assí. Dexó a parte muchos y muy famosos teólogos que los truxo de partes muy remotas y todos los días del mundo los quería oyr y ver disputar en su presencia. Y en la verdad él los honró y beneficó en tanta manera que jamás de príncipe del mundo fueron mejor tratados, pues de filósofos, músicos y abogados fue cosa estraña tantos como en su casa hallarades tan ricos y tan honrados, todos en fin muy contentos del tratamiento y casa del rey don Alonso y si oviessse de contar solamente los nombres y méritos de cada uno d'estos sería un crecido volumen, por ende dexarlo hemos para en ciertos lugares que se ofrecerá hablar d'ellos y al presente ser bien que entremos ya en el libro tercero d'esta materia començada.

TERÇERO LIBRO

Tornando muchas vezes a pensar en los dichos y hechos del rey don Alonso dinos de memoria, ofrecenseme tantas cosas y tan señaladas que quasi no es mi memoria bastante para conservarlas ni mi entendimiento para poderlas bien comprender, porque cada hora se le ofrecían de nuevo ocasiones donde mostrasse su ingenio y maravillosa habilidad que natura le avía dado y la generosidad y grandeza de que estava acompañado. Tanto que allegado uno muy familiar y privado suyo a preguntarle cómo sería possible que un tan rico y tan poderoso rey como él pudiesse venir a ser pobre, dizen que le respondió: "Si se vendiesse el saber", mostrando muy a la clara cuánto más estimava el conocimiento de los secretos naturales que el señorío y mando de todos los reynos del mundo. Remedava en esto assí como en otras muchas cosas al emperador Alexandro Magno, el qual siempre más desseó ganar gloria y nombre con las letras que con las armas. Juntávase con esto que solía él llamar al saber "hijo de Dios" y que sólo él, de todas las cosas, era inmortal, y que entre todos los animales era concedido a sólo el nombre. Pienso muy de verdad que por esta causa un varón de gentil ingenio y señaladas virtudas llamado Juan Dixar, hablando el rey don Alonso muchas vezes dezía que si el rey no fuera rey que fuera muy señalado filósofo, porque en gran manera mostrava ser nacido para saber y assí se vio que

por muchos y árduos negocios que tuviese quales un tal rey los avía de tener, jamás perdió su ordinario exercicio de las letras, antes todos los días del mundo avía de oyr poetas, filósofos o teólogos que los unos con los otros hablassen y disputassen de cosas de letras y en esto tanto se empleó que dándose en mucha manera a la sagrada escritura vino a entenderla no como rey sino como verdadero theólogo, y si alguno quería hablando con él algunas cosas de sciencia muchas vezes sacava doctrina ecelente y muy de maravillar en secretos de theología provechosos para la conciencia y para el entendimiento. Yo puedo hazerle con verdad este testimonio: que muchas vezes le oy estando presente declarar algunas cosas, y que en sí tenían assaz escuridad y dexarlas más claras que la luz del medio día. Amo en mucha manera que él mismo quiso bolver en lengua castellana las epístolas de aquel tan famoso y tan nombrado Séneca, porque no careciessen de aquellas sentencias divinas los rudos que ignoran las letras latinas. Y en fin (como diversas vezes he dicho y diré) él tuvo en grandísima estima todos los hombres moderados de buenas letras y que en ello se ocupan, ruego quanto me es possible no estimen el merecimiento d'este rey ni lo midan por el compas de mis loores, ni consientan quanto les será possible que la fama y gloria de un varón tan señalado en virtudes y un rey tan glorioso jamás aya de perecer. Antes tengan en la cuenta y memoria que es razón las cosas suyas, y acuérdense que si otra cosa hazen quedan en culpa de ingratos cuya pena por ley y costumbre antigua era que bivos los echaren entre sierpes que se los comiessen.

Como grave

Dizen que no se podía tomar consejo más seguro que con los muertos y entendía por los muertos los libros, porque muy sin passión de amor ni temor dizen la verdad de lo que saben.

Como grave y justo

Dezía que si él fuera bivo en el tiempo de aquellos cónsules y senadores romanos que mandara edificar un templo en contra de la sala donde entravan en consejo, y que lo consagrara a Júpiter y lo llamara el templo de Júpiter de los depósitos, porque todos los cónsules y senadores que ovieran d'entrar a votar y dar consejo en la sala sobre la governación del bien público se tuvieran por dichos que antes que entrassen avían de depositar en este templo qualquiera passión de odio o amor o qualquier cosa que los pudiesse perturvar de la verdad, porque assí se vee que las repúblicas, rey nos y señoríos comunmente se pierden por las passiones que tienen entre sí los que las gobiernan y aconsejan el bien d'ellas.

Como justo y grave

Preguntó uno al rey don Alonso si era justo que los reyes cumpliesen no sólo lo que de palabra ofrecían, mas aun lo que muy justamente señalando con el restro otrogavan. El

rey dixo: "Sí, por cierto. Mas también es justo que los que piden mercedes a los reyes se miren en pedir cosas justas y honestas".

Como grave

Acostumbró llamar a los ricos que no tenían letras "vellecinos de oro".

Como sabio

Disputando en presencia del rey don Alonso, hubo uno que reziamente comenzó a loar defendiendo los animales brutos en contra de los hombres, provando por la esperiencia que en muchos d'ellos se hallavan propiedades virtuosas que con dificultad se hallarían tan comunes y tan grandes en los hombres, assí como vemos que se halla en la tortolilla castidad, de la coneja se lee que muerto el varón dura en su viudez por nueve edades del hombre que jamás torna a tomar compañía. Loava assí mesmo la mucha providencia y astucia que en la hormigas se halla, la sagacidad estraña de los perros, la piedad notable de las cigüeñas, el reconocimiento maravilloso con que las abejas aguardan a su rey y principal en cada colmena. D'esta condición de provanças traya este muchas cosas y exemplos en favor de los animales brutos. Quando el rey lo hubo bien oydo, dizen que sobre todo respondió: "Sabed que estas inclinaciones virtuosas es verdad que las vemos en los animales brutos. Y hora les vengan por infinito y natural inclinación o les venga por especial don de Dios, no lo ha permitido y ordenado d'esta manera por otra razón sino porque los hombres bestiales que torpe y desordenadamente biven ayan más confusión y vergüenza viendo que son vencidos en las virtudes por parte de los animales brutos y que carecen de razón".

Como gracioso

Vínole un día al encuentro al rey don Alonso un cavallero llamado Luis Puche muy cubierto de luto y en ábito de hombre muy triste. El rey le preguntó: "¿Por qué razón vienes tan triste y tan cubierto de luto?" Él respondió: "Señor, es muerta mi cuñada". El rey le dixo: "Antes me parece que devías estar alegre por su muerte, porque en morir tu cuñada ha resucitado tu hermano y levantándose de los muertos." Esto dixo el rey porque era esta muger tan brava, intolerable y mala condicionada que sin duda mientras ella bivió el marido se pudo contar por muerto.

Como gracioso

Dezía que para bivar en paz el marido y la muger no avía mejor remedio que ser ella ciega y él sordo.

Como prudente

Solía dezir que como los plateros tenían la piedra de toque para conocer los quilates del oro y de la plata, bien assí él tenía los oficios y cargos honrosos de la ciudad para experimentar los hombres que tales eran, porque en la verdad mucho descubren los oficios la condición de los hombres.

Como fuerte en la adversidad

Don Lope Ximénez de Urrea que en aquella sazón era visto por el rey don Alonso escribió una carta al rey en que le hazía saber cómo una carraca, de dos muy grandísimas, que el rey avía mandado hazer se era quemada por mal recaudo de los marineros. El rey le respondió que muy bien savía que aquella carraca por grande y manífica que fuese, si entonces no se quemara, pocos años después se avía de podrir o comer de carcoma, por tanto que lo recibiese con paciencia que él ningún caso hazía de ello.

Como galán dezidor

A uno que se le loava aver hallado un sabio le dixo cómo el sabio pudo ser conocido del necio.

Como liberal

Un poeta llamado Filipo truxo al rey unas sátiras que con mucho estudio avía compuesto y algunas cosillas otras en verso que en presencia del rey recitó y cantó. El rey lo armó cavallero y le hizo muy señaladas mercedes. Y hasta ser muy complidamente hecho no le consintió que se fuese.

Como piadoso y confiado

Hallándose el rey en una batalla de mar muy desconfiado de la victoria y puesto en estrema necessidad donde a lo menos pudiera muy bien saltar de la nao en que yva y ponerse en una galera y en ella salvarse, porque don Juan Dixar capitan de las galeras estava allí a punto para recibir al rey siempre que mandara, el rey no quiso jamás descender en las galeras, antes el primero de todos se passó en la nao de los enemigos y de su voluntad se dio a ellos, creyendo lo que después se siguió en obra. Es a saber que ser él preso aprovecharía infinito para el bien de todos los cavalleros y criados suyos que allí eran aquel día presos por los enemigos y assí fue.

Como agradecido

El rey don Alonso tuvo un cavallero llamado don Lope Ximénez de Urrea que fue muy señalada persona y sirvió al mismo rey veinte años en la conquista de Nápoles bien y fielmente, haziendo siempre muy notables hazañas en las cosas de la guerra, por donde ya que en las cosas hubo reposo, al rey le pareció entre otros que este cavallero desseava y devía ser galardonado d'él con muy señaladas honras y mercedes conforme a los servicios que avía hecho y assí lo hizo visorey o presidente de Sicilia y todo el reyno de Nápoles, cosa que jamás avía seydo encomendada a otro ninguno, antes d' éste, y mandó que fuesse llamado un alter nos. Creo yo que por parecer al emperador Alixandre Magno con Ephetion, que jamás en ser agradecido y hazer mercedes consintió que nadie le hiziese ventaja.

Como confiado

El rey don Alonso fue avisado con carta de Mossen Luys Puche que estava en Roma, como Micer Ricio su capitán de la infantería de Rijoles tenía trato de dexar al rey y passarse a los enemigos y levantarse con algunos lugares y que sería muy a propósito antes que lo effectuasse pues ya se tenía sentimiento cierto del trato prenderlo y tenerlo a recaudo. El rey respondió que en ninguna manera le determinava mandar prender y que él avía por mejor ser dañado con la trayción y poca fe de los suyos que no mostrar que no se confiava d'ellos. Y assí dixo: "Levántese quando quisiere contra mí el capitán Ricio, que yo sin duda hasta verlo de los ojos no lo quiero creer cosa semejable de criado mío ni de hombre a quien yo aya echo bien". Y junto con esto aveys de notar que al tiempo que el dicho capitán Ricio quiso cometer este caso, pidió al rey una gran suma de dinero, diziendo que el rey no se la daría y que de aquí justificaría su trayción. El rey por no dexarle parte alguna con que se pudiesse escusar, antes que en todo se mostrasse culpado si lo tal hiziesse mandole dar complidamente la sobredicha cantidad de dinero.

Como fuerte y confiado

Venía el rey don Alonso por mar de Baeta para Nápoles y venían en la misma flota con él doña Juana, Reyna de Nápoles y micer Juan Carizelo, muy principal hombre entre todos los de su casa. Venían assí mesmo otros muchos nobles y cavalleros que lo acompañavan. Dizen que en aquella sazón vino el señor Esforça al rey en la galera donde yva y le dixo d'esta manera: "Aora rey si tú quieres y es razón que lo quieras es propio tiempo para poderte hazer rey de todo el reyno de Nápoles sin que aya quien te contradiga y sin aver duda alguna en salir con ello. Y hazerlo has sólo con levar estos que van en tu flota y dexar presos en Sicilia y tú quedarte rey pacífico de Nápoles. El rey le respondió: "Verdaderamente yo creo que tú no sabes la intención con que yo partí d'España, que no fue essa que tú apuntas. Antes por bolver con entera gloria y honra

ganada con toda limpieza y ésta espero yo en Dios que me ayudará a guardar como yo desseo, que es sin engaño y sin traición, antes con virtud, esfuerço y constancia. Porque sin duda los reyes no tienen necesidad de bienes de fortuna, sono de honra y loor

virtuosamente ganado y que d'esto entre los hombre dexen si es possible para exemplo nombre perdurable.

Como justo y grave

Conocimos al rey don Alonso aver tenido en extremo cuydado y memoria de pagar lo que devía. Creo que siempre se acordava de aquella regla que dize: "La necesidad es compañera de los que pleytean y de los que deven." Y es assí que el rey avía tomado por la guerra de Nápoles quinientos cinquenta y cinco mil ducados de oro presentados y se bien que al tiempo que yo esta obrezica compuse él era ya fuera de toda deuda. Y como hombre que descansava y salíe de debaxo el agua, repirando dezía: "Ciertamente quando los reyes miden los gastos con la renta, nunca se veen en trabajo ni en necessidad, en especial si procuran ser amados y no temidos de sus súbditos, porque quando los vassallos biven sin sospecha de nuevas imposiciones o tributos, biven muy alegres y osan mostrar públicamente lo que tienen, osan dessear y rogar a Dios con todo coraçón y voluntad por la vida de su rey y señor".

Como grave

Dezía él que los lisongeros eran muy semejables a los lobos, porque los lobos palpando blandamente y a manera de quien haze cosquillas o quiere rascar a otro como de burlas se vienen a comer el asno. Los lisongeros con halagos y palabras blandas llenas de engaños y mentiras se comen las almas de los reyes y grandes señores.

Como fuerte

Oyendo el rey un gran predicador y hombre de santa vida, tomole tanto sueño que apenas se podía despertar. Viendo que a su devoción y reputación era desonesto dormirse, él mesmo de tal manera se apretó los unos dedos de las manos con los otros que el dolor d'ellos le alcançó todo el sueño.

Como piadoso

Yendo el rey don Alonso un día cavalgando por la ciudad de Palermo, vínole al encuentro el Santísimo Sacramento y él perfectamente apeose del cavallo y acompañolo. Acaso el enfermo adonde lo levavan era una muger que no podía parir y estava ya en el artículo de la muerte y por tal la tenían. El rey tomó mucha pena y pensamiento del peligro de aquella muger y mandó a un criado suyo que presente estava que luego truxesse la cinta de Santa Ferma. Trayda que fue en poniéndosela a la muger encima fue cosa maravillosa que en esse punto parió muy sin pena y fue libre de todo peligro y mal.

Como liberal y confiado

Estando los milaneses en mucha necesidad por la guerra que venecianos y el duque Francisco Esforça les hazía, embiaron a suplicar al rey don Alonso oviesse por bien d'eso socorrerlos. Pareciolet al rey que sería muy a propósito embiar con gente un capitán llamado Micer Ludovico Gonzaga, porque era cosa que él muy mucho la desseava. Por esto mandó a un criado suyo llamado Mossen Puche que hiciese dar al dicho Ludovico treyta mil ducados para que emprendiesse este socorro. Acaso en quella sazón un hermano d'este Ludovico Gonzaga que estava capitán en campo por parte de los milaneses avía flatado en la fe y pasado con el duque Francisco Esforça, y tomando en su nombre a Lodi y Crema. El Puche temió que pues el otro hermano se era rebelado y passado a los enemigos, por ventura estotro Ludovico recibidos los dineros haría lo mismo. Por tanto escribía al rey dándole noticia de todo, y como no era de parecer librar la cantidad sobredicha de moneda a esta capitán por las razones dichas. El rey le respondió que verdaderamente él tenía muy más cuidado de gurdar la fe que avía dado que no el dinero y por tanto que luego le mandasse entregar la moneda y que recibida el capitán hiziesse lo que quisiesse, porque de un varón virtuoso y esforçado no era razón ponerlo en sospecha alguna.

Como humano

El rey hizo convocar un ayuntamiento general de los principales y señores del reyno de Nápoles y fue en tal razón que muchos sospecharon que era para descabeçar algunos d'ellos, porque en tiempo de reyes passados, diversas vezes en tales llamamientos como aquel assí se avía hecho. Ellos empero después de acabado el consejo fueron todos libres y alegres cada uno a su casa como se eran venidos, de manera que con pública y universal voz dezían que esta era verdadero rey y padre de la república y nunca otro tal se avía visto.

Como fuerte

A unos que le vinieron a ofrecer que le matarían el duque Reinier su eneimgo que era capitán de los andagavenses, desecholos con muy áspera repuesta y con assaz enojo y yra les dixo que si le tornavan con otra tal oferta verdaderamente los mandaría castigar como a homicidas, por quanto él no venía a pelear con engaños ni trayciones, sino con armas. Lo mesmo dixo a otros que le ofrecían matar al señor Francisco Esforza, dezíales que jamás le agradó victoria que después oviesse de recibir verguença o pesar por averla ganado. Assí mesmo les avisó que si no se dexavan de semejables pensamientos y servicios que él les haría un tal castigo que todos muy bien conociessen cuánto estas cosas le desagradavan.

Una cosa maravillosa, estraña y grave

Oymos contar diversas vezes al rey que en Agrigento avía un hombre ciego de su nacimiento que aun entonces era bivo y era tan maravillosa su habilidad que el rey muchas vezes yendo a caça lo avía levado por guía y capitán de la caça y era cosa increíble verle como a los otros que veyan él les mostrava los lugares donde la caça estava y las cuevas y estanças de las salvaginas. Contava assí mesmo una industria más de maravillar que en este ciego avía acaecido, y fue que este ciego tenía obra de quinientos ducados suyos y procurando con mucho cuydado y diligencia esconderlos vino a parar en un campo donde él hazía cuenta de saber bien tornar y allí cavó y enterró su moneda. El ciego que desde a pocos días bolvió y no halló su dinero, hallose muy triste y pensativo. En fin que sospechando vino a parar en creer que su compadre se los avía robado y con este pensamiento fuesse a él y díxole: "Compadre, ya sabeys cuánto amor os tengo y cuánto fío de vos. Querría al presente tomar vuestro consejo en cosa que me va mucho: en días passados yo tenía quinientos ducados, y por tenerlos más seguros púselos en un cierto lugar debaxo de tierra donde creo que estarán a buen recaudo. Aora hállome con otros tantos. ¿Soys de parecer que los pusiesse allí o en otro lugar?" El compadre armado de ruyndad y creyendo que todo lo avría, díxole que sí y que haría muy bien en ponerlos donde los otros, y para que el ciego se asegurasse y no tomasse sospecha, fue prestamente y púsole allí la primera cantidad de moneda como hombre que al seguro se creyera averla toda. El ciego presumiedo el caso, como passaría al tiempo que creyó que su compadre avía tornado allí la moneda, fuese para el lugar y hallado que la huvo, tomola y dixo al compadre suyo a bozes luego que le vino al encuentro: "¡Ha, compadre, compadre, y cómo los ciegos veen mejor que los que tienen los ojos sanos!" Y assí bolvióse alegre a casa. Oymos assí mesmo que el rey don Alonso solía loar mucho a los reyes y príncipes que preciavan los cavalleros que en la batalla perdían los ojos o cosa semejante y los mandavan coronar y los llamavan sus aníbales.

Como clemente y magnánimo

Aviéndole concertado Héctor Faventino con el rey don Alonso para servirle de capitán, y aviendo assí mismo recebido al rey dezisseys mil ducados antes que empeçasse a servir en cosa alguna, usando de trayción passose a los boloñenses y al señor Francisco Esforça, enemigos del rey. En Nápoles estava en esta sazón un procurador y secretario del mesmo Héctor Faventino llamado Antonio Casarelo, el qual procurava y negociava con el rey las cosas del sobredicho capitán. Quando supo la maldad de su amo, secretamente y con gran temor huyó de Nápoles temiendo como era razón que el rey haría en él un grave castigo quitándole la vida. No pudo empero ser tan astuto en huyr que por parte del rey no fuesse preso y traydo a él. Quando el rey lo tuvo presente mandole que recontasse el concierto y capitulación que él avía concertado entre el rey y su amo. Luego que lo huvo contado y los que presentes eran muy a la clara vieron cómo por maldad del dicho Héctor era todo rompido, mandó libertar al procurador y que se fuesse donde quisiesse. Y no sólo lo dio por libre del peligro que tenía, mas aun le hizo mercedes para el camino. Podemos assí mesmo contar en acto de magnanimidad al rey que quando le suplicaron que mandasse librar la cantidad sobredicha al capitán Héctor le davan en rehenes y seguridad un hijo del mesmo capitán. El rey hizo en este lo que en muchos otros que fue no quererlo tomar,

diziendo que siempre avía tenido voluntad de ser servido y ayudado de sus amigos por amor y no por fuerça.

Como libre

Micer Ludovico Poggio, por ser tan señalada persona en letras y fidelidad, gran tiempo sirvió al rey de embaxador en Italia en cosas muy importantes. Señaladamente una vez estando rompido el rey con venecianos y florentines, este Micer Ludovico le afirmó como hombre que muy bien lo sabía, que si quisiere dar paz a los sobredichos podría muy bien aver d'ellos dozientos mil ducados. El rey le respondió que él solía dar la paz y no vendella.

Como agradecido y esforçado

Estando el rey con su ejército en Tibur, diéronle una carta de aquel tan señalado duque de Milán, Philipo, que dezía: "Philipo al rey don Alonso, salud. Increíble es el desseo que tengo que me embiasses alguna persona secreta, fiada y muy familiar tuya en quien oviesse mucha bondad y esperiencia de negocios, porque me es muy necessario hablar con ella de cosas arduas con la mesma licencia que hablaría contigo. Vale." Es verdad que en este caso el rey entre todos sus criados escogió a Mossen Luis Puche, el qual luego fue allegado al duque Philipo con cartas selladas y muy entero crédito de parte del rey. Lo primero el duque Philipo le tomó muy solemne y estrecho juramento sobre el secreto del negocio que le quería comunicar. Assí mesmo que luego, sabido lo que le diría con la mayor presteza que le fuesse possible tornasse al rey su señor y le certificasse de parte del mesmo duque cómo estava determinado hazerlo universal de todos sus estados y hazienda. Y que para seguridad d'esto estava aparejado de entregar luego de presente al mesmo Mossen Luis en su nombre del rey señor todas las ciudades, lugares, castillos y fortalezas que tenía, las quales todas podían con más seguridad ser guardadas y tomadas en possession por el capitán don Ramón Buil, que en aquella sazón estava con gran ejército allí en Lombardía por mandado del rey don Alonso. Assí mesmo dixo el duque qu'estava aparejado para entregarle todos los oficios y autoridades juridiciones y tesoros y mandos que en el dicho estado tenía. Solamente se quedava con el castillo dicho de Júpiter y con Pavia y esto hasta que el rey don Alonso viniesse personalemnte, al qual luego que allí fuesse allegado se lo entregaría bien assí como avía hecho todo lo otro. De tal manera que por su vida no se quería dexar ni retener sino solas las rentas de Pavía. Parecióronle al secretario Mossen Luis estas cosas tan arduas y grandes que no se atrevió por sí solo a concluiras, a aceptarlas y a ponerlas en obra. Antes por su parecer y también del mesmo duque se concertó que viniesse prestamente para consultarlo y dar conclusión en ello con el rey con Alonso. Dizen que luego que el rey fue informado del negocio recibió estraño dolor de la fortuna adversa en que el duque Philipo se veyá al que por la edad y valer suyo siempre el rey don Alonso acostumbrava llamar padre. Y aora verlo que los venecianos lo tuviessen puesto en tanta necessidad que le hiziessen assí disponer de su estado y señorío era cosa de compassión. En fin que el magnánimo rey le dió tal respuesta: "Verdaderamente yo recibo mucha pena del trabajo en que el duque Philipo se

halla, y puesto que sus señoríos y estados son tan grandes y poderosos, no plega a Dios que ni interés de codicia alguna me aya de mover para yo ayudarle. Antes voluntad de serle agradecido y cumplir con el amor y obligaciones que le tengo. Y esto me hará que muy presto y con todo complimiento le socorra con mi vida y estados. Por esso volved prestamente a él y de mi parte saludado esforçaldo y dezilde que tenga y posea sus tierras y señoríos que sin falta alguna yo partiré con mucha presteza mayor de la que él piensa de aquí de Tibur y seré con él con mayor brevedad de la que él no podrá creer. Por ende que piense en cómo repartirá las tierras y hazienda de los venecianos a sus servidores y no en cómo dar a las suyas propias a otro ninguno". Mas sabiendo el rey cómo el duque Philipo de su natural condición era muy sospechoso, mandó al mesmo Mosén Luys que en todo se conformasse con la voluntad del duque y que por quitarle toda ocasión de sospecha no hiziesse más de como ello ordenasse porque pues el rey avía de ser presto presente, él adobaría lo que no estuviesse también, todo en favor, alegría y honra del duque. Sabed que estos aparejos y negocios passavan d'esta manera entre los dos príncipes, tan sabios y poderosos que aveys oydo. Mas verdaderamente yo lo tengo experimentado en todas las condiciones de gentes y muy más a los reyes y príncipes averles sido muy dañosas las tardanças en essecutar los negocios. Assí mesmo he visto y vemos todos quán vana y burlada es la esperança de los hombres, luego que se funda en las cosas de este siglo. Porque mientras el dicho Mossen Luis allegó al duque y el mesmo rey se ponía en orden para yrlo a socorrer, el duque se murió dexando en su testamento al rey don Alonso por heredero. Quando el rey lo supo sintió sin duda muy estraño dolor por más constante y ecelente ánimo que tenía, porque veyá quitada la ocasión de mostrarse como desseava agradecido y buen amigo para con el duque sobredicho.

Como sabio

Luego que el rey supo que yo me quería casar, llamome y comenzó a reprehenderme sobr'ello, con sospecha que tenía si me casava que no podía dar razón juntamente a las letras y a la muger, y assí que perdería el fruto verdadero de las letras. Quando empero supo que me era casado con Laura Arcelia, donzella tan virtuosa y de tanta nobleza y honesto nombre loo mi determinación pareciéndole que siendo tal la muger, el solaz del matrimonio y la consolación de los libros todo se puede gozar junto.

Como gracioso

Preguntáronle al rey don Alonso que de dónde era que los gotosos fuessen tan parleros y amigos de mucho hablar. El rey dizen que respondió que los gotosos a causa de la enfermedad de los pies no podían andar, por tanto que hazíen cuenta que el hablar les era andar y pues no pudíen con los pies andavan con la lengua. Y para confirmación d'esto alegó bien a propósito lo que de Enio se lee: que quando estava más agraviado de la gota, entonces hazía más y mejores versos.

Como moderado y clemente

Estando en el cerco de Escafato, es cierto que el capitán y gente que dentro eran en su defensa no sólo tiraron todas las armas ofensivas que pudieron contra el rey y los suyos, mas aun diversas vezes se desonestaron tirando palabras feas y injuriosas muy villanas señaladamente contra el rey, contra el príncipe de Taranto y contra el infante don Pedro, hermano del rey. Quando el lugar fue tomado por combate el infante don Pedro y el príncipe de Taranto, como muy enojados de las injurias que avían oydo d'ellos instavan en gran manera que todos los del lugar fuessen ahorcados. El rey empero usando de la clemencia acostumbrada, mandó que fuessen todos soltados y seguros, diziendo que en semejantes injurias y casos no se ha de notar qué es lo que se dize sino quién es el que lo dize. Dezía el rey: "Bivan los que quisieren como suzios, y hablen como suzios quanto se les antojare, que yo jamás por las palabras torpes de los otros me mudaré de mi natural condición y acostumbrada templança". Dezía assí mesmo que la victoria era merced que Dios hazía y don dado de su mano, mas la clemencia estava en la mano del hombre quererla poseer o dexarla. Por tanto, qualquier príncipa devía más preciarle ser loado por clemente que por vencedor. Y él afirmava averlo diversas vezes experimentado, que ninguna cosa del mundo más inclinava las voluntades de los enemigos y las vencía a mudarse en amor que saber que su enemigo era manso y placable.

Como magnánimo y justo

Mossen Luis Puche informado bien d'ello, escribió una vez al rey que cierto hombre se ofrecía a pegar fuego a las baraçanas de Venecia y a las galeras que dentro estaban, sólo el rey le ofreciesse darle dos mil ducados quando lo aviesse hecho, y que tenía por muy cierto que saldría con ello. El rey le escribió respondiendole que ya muchas vezes avía sabido y oydo su voluntad y las mesma se tenía aora, qu'era o vencer bien legetimamente y sin engaño o nunca aver victoria. Por esso que pensasse en otros más honestos medios porque de tal caso como este él no esperava alcançar otra gloria, sino la que ganó el que quemó el templo de la diosa Diana de Epheso, que fue por determinación de toda Asia proveer en que jamás hablassen d'él ni se supiesse quién era.

Como grave

Quando le dezían que alguno tenía muchos bienes y él veyá que eran tales que eran para su condenación y hazerlo bivar en pena, dezía que no sólo no eran bienes mas que de sólo el nombre de bienes no era justo que gozassen, porque él hallava que este nombre de dezirse bien es cosa que conviene a lo que es perdurable, no a lo que dura un momento. Conviene assí mesmo a lo que es propio del hombre, no a lo que le da la fortuna. En fin que es nombre conveniente a las cosas celestiales, no a las precederas d'este siglo.

Como piadoso y humano

Estando el rey en la yglesia de Sant Julián cerca de Nápoles, acaso truxeron un hombre de guerra herido en la batalla con un golpe mortal por la garganta, el rey mandó que lo pusiessen allí acerca d'él y con un pañizuelo que tenía para enxugar su rostro, le comenzó de curar la herida y remediar como podía. Quando vio que era tal que no avía esperanza de su vida, comenzó a confortarlo y exhortarlo para bien morir quanto en el mundo era possible. Y a fin después de muerto mandó que en su presencia le fuesse dado muy honrado cumplimiento de sepultura.

Como clemente y liberal

Prosiguiendo su guerra el rey don Alonso vino a tomar por combate el lugar de Carpiano donde prendió un señalado y poderoso enemigo suyo que lo defendía llamado Micer Antonia Candala. Tomó con él a su muger y hijos y mandolo soltar a él y a toda su gente assí como lo tenía de costumbre. A la muger mandó que le fuesse entregado todo el tesoro de moneda y joyas que tenía, y de infinitas albaias y cosas muy ricas que allí se hallaron, no se supo por verdad que el rey para sí tomasse sino u vaso de vidrio.

Como grave

Dezía que el logro a su parecer no era sino muerte o sepultura dell'alma.

Como esforçado

El duque Reyner embió una vez al rey don Alonso con un rey d'armas su mannopla en desafío y señal de batalla. El rey la tomó muy alegremente y en presencia de los que allí eran preguntó el rey d'armas si por ventura el duque quería verse con el rey persona por persona o estado por estado, porque él avía tomado la mannopla a entrambos respectos y estava aparejado para le responder en qualquiera d'ellos que él escogiesse. El rey d'armas dixo que el desafío era para verse con él estado por estado y no de persona a persona. El rey le señaló el campo y la ora y salió a él con su gente ordenada y fue demasiado que el duque no salió ni acudió al concierto.

Como clemente

De muchas cosas que al rey don Alonso se le ofrecieron donde mostró su clemencia grande señaladamente fue una y no de callar que le siguió con Micer Marino Bafa, su muy capital y notable enemigo, el qual fue tomado por la gente del rey quando por combate ganaron aquel lugar que dizen Arpario, y este hombre era tan mal quisto que quasi todos del exércirto del rey estavan conjurados si a las manos les venía darle una cruelíssima muerte. El rey, usando de su clemencia, se lo quitó quando ya lo tenían en este punto y depués le restituyó su hazienda y lo puso en el regimiento y mandó de sus consergeros, y a sus hijos recibió por criados y les hizo mucho favor y mercedes.

Como piadoso y fuerte

Viendo que veyan venir por mar la flota del duque Philipo María en ayuda de los baetanos para salirles al encuentro, avía en el real del rey gran discordia sobre quién yría por capitán general dell'armada que avía de salir, porque en aquella sazón se hallavan allí don Juan, rey de Navarra y don Enrique, infante de Castilla. Entramos hermanos del mismo rey y cada qual d'estos pretendía que le avía de ser dada esta honra y cargo. El rey por escusar el afrenta y enojo de cada uno d'ellos acordó de ponerse él mismo por capitán general, estimado en más conservar la concordia, paz y amor de sus hermanos que no la seguridad que con quedar él en su real y gente oviera, como por experiencia se vio. Una cosa esmpero muy notable se siguió en esta batalla: que trayéndole al rey ciertos partidos, ya que se vio vencido no quiso jamás aceptar ninguno hasta que primero puso en salvo la vida y libertad de todos los suyos sin jamás hablar ni hazer minción de sí, pareciéncole a él que harto bien librava (aunque muriessse) si con su muerte salvava la vida y libertad de su ejército y compañeros.

Con autoridad y magestad

Dízese que después que el rey fue preso y levado al duque Philipo María, siempre guardó la autoridad y magestad que se tuviera estándose libre y en su reyno, tanto que muchas vezes a los enemigos no les parecía vencido sino vencedor, porque en todo tiempo y lugar mandó a los marineros y capitanes de la nao en que lo levavan todo lo que él quería que se hiziesse y ellos le obedecían como si le fueran vassallos a cuya causa algunos dezían que en todos los estados que al rey don Alonso la fortuna le dió, siempre se mostró ser rey y señor.

Como osado

Estando dudoso y en pensamiento el alcaide de la fortaleza de Benavente si la entregaría al rey don Alonso o no, sabiéndolo el rey, prestamente fue con él y allegado s'entró passada una puente por la parte de la fortaleza donde se pensavan tener más seguridad y defensa, tanto que el alcaide espantado de tan extremo caso, sin más consultar, entregó a ssí y la fortaleza en poder del rey.

Como esforçado

Estando el rey en Benavente supo cómo cierta gente suya que avien ydo a combatir el castillo de Buenalbergo después de averlo tomado los enemigos los botavan fuera. El rey préstamente socorrió y allegado al castillo por sus propias manos arrebató de las escalas y

las tornó a arrimar a la muralla del castillo y animó de tal manera su gente que tornaron y echaron los enemigos y tomaron el lugar y fortaleza y hizieron de todo a su voluntad.

Como piadoso y fuerte

Quando, estando en el cerco de Nápoles, su hermano el infante don Pedro fue herido con el golpe de lombarda, luego el rey lo supo y prestamente corrió a él porque en la verdad lo amava sobre manera y con mayor amor que entre hermanos es possible. Hallolo tal que no fue a tiempo sino de llorar sobr'él y sentir el mayor dolor que pensar se puede. Mandó luego que lo depositassen en el castillo dicho Castell de Lou hasta que se oviesse lugar de hazerle las honras de sepultura que a tal príncipe se devían como después muy complidamente hizo. Después volvió al ejército que estava encomendado al mesmo infante y hízoles un razonamiento maravilloso assí para consolarlos como para animarlos en la esperança que era merester. Escribió assí mesmo cartas consolatorias a los amigos, parintes y familiares del dicho infante que absentes eran tan elegantes y sentenciosas que después por cosa estraña y muy notable eran alegadas, de manera que perdió el rey en un mesmo punto un hermano tan querido y un capitán tan famoso y nombrado.

Como católico y esforçado

Es cierto que por ruegos muy encarecidos del Papa Eugenio, emprendió el rey de yr a conquistar los pueblos de Italia llamados Piconos que siendo como eran de la yglesia estavan usurpados en poder de Francisco Esforça, capitán de aventura que los avía ocupado y se los tenía, de manera que con el ayuda de nuestro señor alcançó al capitán Esforça de las dichas tierras, y es verdad que el Papa le hazía espontánea y graciosa donación de algunas ciudades de las que cobró, viendo la buena obra que del rey recibía. El rey empero nunca quiso adeptar una sola almena, diziendo que no se avía movido a esta empresa con propósito de ganar estados ni riquezas, sino sólo por servir a Dios Nuestro Señor y a su Santa Yglesia.

Como esforçado y humano

Estando el rey puesto en la ribera del río Vulturno por socorrer si fuesse menester a su ejército que entonces lo passava. Y acasso el río traya trabucando a un cavallero llamado Butardo que era de la compañía de Rudolfo Perusino, el qual venía tan vencido dell'agua que ya quasi se ahogava. El rey que lo vió començó a dar grandes bozes para que lo socorriessen. Viendo empero que ninguno acudía, él mesmo a cavallo se lançó por medio del río por furioso que venía para socorrello, entró tras el rey un cavallero llamado don Yñigo de Guevara y assí sacaron al butardo medio ahogado y colgándolo por los pies le hizieron lançar infinita agua por la boca. Después hiziéronlo poner al fuego y repararlo lo mejor que fue possible, hasta tanto que el hombre ya tornado en sí començó a dar grandes bozes diziendo: "¡Aragón, Aragón!"

Como esforçado

Luego que el rey don Alonso fue preso en la batalla de la mar fue levado por los mesmos enemigos a la isla de Iscla donde la fue requerido de parte del capitán de los genoveses que mandasse entregar aquella isla en poder de la señora de Génova. El rey con el mesmo mensajero le repondió que en la verdad su cuerpo estava allí preso empero que su ánimo estava tan libre como jamás estuvo, y que ni él mandaría tal cosa a los suyos y en caso que él lo mandasse ellos no harían cosa que su señor estando preso les mandava, y que se tuviesse por muy averiguado que aunque él estava allí en poder d'ellos no avrían ni sola una piedra de sus reynos sino por puras armas. Dizen que se maravilló en gran manera el capitán de ver el ánimo y constancia del rey y viendo esto se vino a desculpar al rey quanto le fue posible echando toda la culpa de la embaxada al mensajero que la truxo.

Como fuerte y templado

Passava el río Vulturno el capitán Jacobo Candala, enemigo grande del rey con todo su ejército y el rey que lo supo vínole al encuentro para no dexárselo acabar de passar. Antes a todos los que eran passados hizo tornar a tras y de tal manera dio en ellos que muchos se ahogaron y muchos fueron presos, y otros huyendo se fueron a un lugar llamado Marron. Quando uvo dado fin a esta jornada como avía venido sin tiendas ni carruage ni provisión alguna fuele forçado aquella noche quedarse allí en el campo. Los caballeros fatigados de todo el día no tuvieron que comer sino sólo la yerva que pacían por el prado, y el rey con toda la gente en el campo a la serena sin cubierto ni vianda alguna. Acaso un cavallero de los del rey llamado Juan Dixar embiole al rey como muy su servidor un par y un rábano con medio queso de Mallorca. El rey no lo quiso recibir ni tocar diziendo que no era cosa honesta que estando el ejército ayuno, el rey cenasse.

Como constante

Estando el rey preso y puesto en guarda por mandado de Philipo María, duque de Milán, sabiendo que determinava soltarlo y embiarlo a sus tierras, el rey le embió a dezir que si algunas condiciones o leyes avía de poner en su liberación, se tuviesse por dicho que todas las tenía por buenas, salvo pedirle que desistiesse de la conquista del reyno de Nápoles, tanto que avría por mejor morir en la cárcel que desistir d'esta demanda. Esto assí por guardar constancia en lo que ya una vez avía comenzado como también por no desamparar aquellos cavalleros y príncipes del reyno que a él se avien encomendado.

Como benigno

Quando el rey fue suelto de su prisión y embiado por el duque en libertad, luego fue traydo al pueto Veneris y estando allí supo cómo Génova avía rebeládose faltado de la liga que tenía con el duque Philipo. Assí mesmo que muchos cavalleros y personas

principales d'España estaban allí presas entre las quales dezían que estava su hermano don Juan, rey de Navarra puesto en cárcel. Como esta nueva vino allí avía muchos nobles y principales genoveses y todos se vinieron al rey diziendo que eran contentos si aquello assí era d'estar ellos presos en su poder para que se rescatassen los que en Génova estuviessen presos. El rey empero siempre tuvo esta costumbre: que todos los que en su corte eran y a negociar con él venían avien de ser guiados y seguros. De manera que mandó que todos estos ginoveses fuessen puestos en libertad.

Como esforçado

Estava el rey don Alonso en el puerto Veneris sin exército de gente sino acompañado de aquellos criados y cavalleros que con él avien venido saliendo de la prisión de Milán, de manera que eran muy pocos los que allí con él estaban y aun tenían falta de las provisiones y cosas necesarias. Viendo los ginoveses esta coyuntura y aviéndose ya discordado y reboltado contra el duque Philipo, determinaron embiar exército de gente contra el rey al puerto sobre dicho donde estaban. El rey sabiendo que venían abaxose de la fortaleza al lugar con determinación de esperarlos allí y defenderle la entrada en la tierra. Estando en esto allegó una nao muy grande del rey con toda provisión y los ginoveses se dexaron de lo començado.

Como sufrido y hombre de paciencia

Yendo una vez el rey con su exército por su plazer adelantose acompañado de sólo un cavallero suyo. Allegaron acaso en un lugarejo que era medio venta que se llamava "Las horcas pelinasas". Entrados que fueron en una casa la primera que hallaron, apeáronse y acaso estaban dos escuderos puestos al fuego, hombres de guerra y de la compañía del capitán Carlos Campo Basso. Los escuderos, no sabiendo quién era el rey, recibieronlo muy ásperamente a él y al compañero, diziendo que como era él tan atrevido que osasse apearse de aquella manera en casa de otro. Ellos en fin poco a poco se vinieron a desonestar en palabras muy pasadas y mostrar que los querían echar de casa jurando que si no se yvan les tiraríen los tizones del fuego a las cabeças. En todo esto el rey reya tanto que era cosa estraña. El compañero que era mosen Puche, maestro de Montesa, estava tan enojado que no podía tener paciencia de ver la mala criança y peor condición de aquellos soldados, tanto que si el rey no se lo estorvara, él pusiera las manos en ellos. No se pudo en fin tanto dissimular el rey que no fuesse conocido y assí ellos vinieron de rodillas a pedille perdón. El rey todavía ryendo mandoles dar muy bien de comer, porque en la verdad jamás se vió hombre tan presto olvidasse las injurias propias, ni con tan firme memoria se acordasse de los servicios y buenas obras que recibía.

Como humano, piadoso y esforçado

Sabiendo el rey don Alonso cómo el patriarca y cardenal don Juan Vitelisco, capitán de la Yglesia y muy torpe y maligna persona estava en Salerno con gran exército, luego

determinó marchar para yrse contra él, yendo por los montes de Salerno y por passos ásperos, penosos y peligrosos, encontró con Paulo Alemán, capitán del sobredicho patriarca que venía con ejército bueno contra el rey, y encontrado de tal manera lo rompió y desbarató que demás de prender su persona, le mató y prendió muchos de sus compañeros. Viendo esto el patriarca, embió con mucha humildad a pedir treguas al rey don Alonso, el qual, con toda humanidad y facilidad se las otorgó. Hecha esta tregua y olvidado de la merçed que avía recebido, fuese a ligar y confederar con Micer Jacobo Caldoria, enemigo del rey, y los dos ejércitos juntados, rompiendo la fe dada, vino con toda maldad y en gaño el patriarca sobredicho para dar sobre el campo del rey quando más por seguro d'él se tenía. Estava en esta razón el rey oyendo el oficio divino con gran solenidad, que era día de Navidad, quando le allegó la nueva que los dos ejércitos ya eran allí. Teniendo en más la honra de Dios y el culto divino que su propia vida y reynos, no consintió que tocassen alarma ni nadie de los que allí con él eran saliesse hasta ser la misa acabada. El ejército del rey que en campo estava, travó luego con los enemigos y puesto que venían en los dos ejércitos contra el rey fuese muchos, empero los que estavan en el suyo eran mejores. Y assí con el ayuda de Nuestro Señor se dieron tal recaudo que gran número de los enemigos assí cavalleros como cavallos se les quedaron en poder, tanto que el rey muy alegre se recogió a Capua. El patriarca muy perdido y triste huyó a la buelta de Apulla, donde con engaño y maldad desamparó su capitán general y ejército y metido en una navezilla con harta temor, se huyó por mar.

Síguese el razonamiento que el rey don Alonso hizo a su hijo el duque don Fernando, enviándolo con el ejército contra florentines.

Forçado finalmente con las injurias que los florentines no cessan cada día hazer a nos y a nuestros amigos los venecianos, determiné enviar a tí que es la más cara y amada cosa que yo en este mundo tengo, para que con este ejército fuesses contra ellos, con esperança que tengo en Dios que favoreçe a la justicia y en la virtud tuya y d'estos cavalleros que contigo van, que vengareys las injurias que tenemos recibidas. Y porque assí mesmo conozcan que lo han hecho mal y sin justicia en averse confederado y hecho amigos con sus enemigos, y que han tomado muy mal consejo para sí y aun para su república. Y porque con más alegre coraçón tomes este encargo y lo executes te doy estos cavalleros y soldados prácticos en la guerra que yo tanto amo y estimo, los quales si sabes usar d'ellos soy muy cierto que te ganarán mucha gloria y honrosa fama. Yo los encomiendo a tu fe porque verdaderamente en muchas y muy señaladas batallas tengo provado, experimentado y aprovado su fieltad grande y esfuerço con cuya ayuda y manos yo he ganado hasta oy quantos triumphos y victorias he avido, y señaladamente este reyno de Nápoles. Finalmente que con su ayuda y manos he juntado gran parte de Italia con el imperio y señorío que nuestros antepassados me dexaron. Por tanto es mi voluntad que sobre todas cosas esto ames y estimes, y tengas por cierto que ninguna cosa d'este mundo aunque fuesse mi propia vida más caramente te podría encomendar. Porque haziendo assí seré yo muy cierto que amas y estimas mi honra como es razón. Mirarás muy bien que no los pongas locamente en arriscados peligros, en especial que soy yo bien cierto que si aurá necessidad de ponerse en algún peligro que no te será menester mucho amonestarlos ni exortarlos para ello, tal es el coraçón y esfuerço d'ellos que más necessidad ternán de

detenerlos que no de ahincarlos ni encenderlos con palabras para que vayan adelante. Trabaja pues que tales varones como estos solamente los guardes para los negocios y casos de mucha necesidad, donde a la clara veas que va el interés de tu fama y honra. Yo quedo muy certificado y sin alguna duda que de tal manera te avrás con ellos que conozcan tener siempre el mismo señor y emperador que han tenido. Una cosa señalada sobre todas te encomiendo y amonesto, que no confies tanto en tu esfuerzo ni en el d'estos cavalleros que pienses que podrás aver victoria de tus enemigos sin ayuda de Dios, porque verdaderamente la victoria no nace ni sale de los consejos de los hombres sino de sólo el poder y voluntad del gran Dios. Y ten por cierto que las artes de cavallería entonces te aprovecharán quando tovieres a Dios piadoso y aplacado usando de la piedad y justicia y servicios que su magestad manda. Por tanto, si desseas vencer honra con voluntad limpia y entera este Señor y en Él sólo pon toda la esperanza de tu victoria. Y si te aconteciere alguna adversidad que son cosas que suelen sobrevenir en la guerra y presumieres que Dios está ayrado contra ti, mira muy bien que con yra o poca paciencia entonces no te apartes de su magestad y misericordia. Antes trabaja con servicios y humildad reconciliarte con Él. En especial que muchas veces el Señor acostumbra dar açotes y trabajos a los que ama y si los vee que tienen constancia y buen coraçón en la adversidad, luego torna a restituirlos en mayor prosperidad y buena fortuna que primero estavan. Trabaja siempre con gran diligencia por la fama y reputación y piensa que en todas las cosas del mundo, ninguna ay que tanto te pueda ayudar ni que tanto se deva tener, porque experiencia nos muestra que muchas vezes la victoria se gana más por la fama y reputación en que es tenido el capitán que no por la virtud ni esfuerzo de los cavalleros. Mayormente que la victoria muchas vezes se muda con las muertes de uno y otro. La fama, empero, si está junta con las bondad y fieltad permanece y dura para siempre. Deves por tanto trabajar siempre en ser honesto, porque si esto nos falta, ni podemos agradar aquel príncipe que diximos que es Dios, ni menos podemos tener autoridad firme ni honra ni ser estimados entre los hombres. La república de los venecianos, amigos y compañeros nuestros basta de tener en cuenta de nuestra propia y defenderla, no con menor virtud, favor y diligen-/Fol.Lv/ cia que nuestro propio estado, y assí te mando y es mi voluntad que en su coservación y aumento no se rehusa costa alguna ni trabajo de tus cavalleros. Porque de tal manera junte mi voluntad con la de ellos, que mientras yo bivré quiero que sus adversidades sean mías propias. En este caso no te espantes gastos ni sospecha de alguna necesidad, sey cierto que todo lo que será necessario para la guerra te lo dardos muy abundantamente. Y para concluir en una palabra te hago seguro que no te faltará más que a mí mismo, porque seas cierto que si tú no faltares a ti por parte nuestra ninguna cosa te faltará. Finalmente, ternás por muy encargado y encomendado y mandado lo que aora te diré, porque sin duda en esto tu gloria y fama señaladamente resplandecerá, y es que si algunos de la parte de tus enemigos antes de dar la batalla a ti se vernán, que los recibas benignamente y los trates con mucha clemencia y fieltad. Y si algunos siendo por tí cercados se defienden con mucha pertinacia y porfiaren reziamente a no darse, quando ya vinieren en tu poder, acuérdate que mires más a tu clemencia que no a su pertinacia. Y en este caso piensa bien quanto más debes a la clemencia de nuestros mayores y predecesores y de la nuestra gente a quien tan odiosa ha seydo la crueldad, que no a lo que los errores de aquellos tales merecerán. Ten por cierto que si lo guardares y cumplieres bien assí como te lo mandamos, ganarás para tí mucha gloria y para nos muy crecida alegría.

Como piadoso, humano y esforçado

Tuvo por costumbre el rey don Alonso visitar en las enfermedades a sus familiares y criados que especialmente amava, y en sus visitas mirava en procurarles la salud temporal para el cuerpo y espiritual para ell'alma. Esto hizo muchas veces y con muchos señaladamente con Micer Gabriel Sorrento, un mançebo muy noble y dotado de muchas virtudes y por esto muy querido del rey. El qual adoleció de una mortal enfermedad, y el rey lo fue a ver y estando con él le hizo el razonamiento siguiente.

Síguese un razonamiento consolatorio hizo a Micer Gabriel de Sorrento, familiar suyo.

"¿Qué tal te sientes, mi Gabriel? Verdaderamente los médicos affirman que tú estás fuera de peligro si quieres serles obediente. Y assí te amonesto y ruego que lo hagas, porque si de otra manera lo hiziesses, quedarías infamado de aver seydo causa de tu muerte. Ya sea verdad que muy poco es el remedio que en los médicos se halla, estando como está el verdadero y cierto remedio en las manos de Dios, porque Dios no sólo da salud a los bivos que están enfermos, mas quando a él le plaze la da a los muertos. Por ende este Señor es el que primeramente debes poner delante tus ojos, con Éste debes juntarte con todo tu pensamiento, porque Él es el que te hizo y con su muerte te redimió, y en fin te ha de juzgar. Y si en algún tiempo le ofendiste, aora debes trabajar en aplacarlo y moverlo a piedad de tí con oración, confesión y con todos los otros sacramentos, haziendo esto lo que yo muy bien creo que harás y con mucha devoción, según es la piedad y firme constancia que en ti he conocido podrás con mucha esperança poner todo lo demás en sus manos, porque verdaderamente sólo es el que coneçe lo que nos puede aprovechar y lo que nos puede dañar. No te turve el temor o sospecha de la muerte, porque sin duda ninguna la muerte a los que biven y limpiamente mueren no es sino vida. De aquí es que los que han bien bivido dessean ser desatados y verse con Cristo para poder gozar de aquella eternal gloria que es premio de la honesta vida que aquí bivieren. Verdaderamente, la muerte no es sino principio de la vida. Y digo de aquella vida donde jamás ay dolor, miedo, embidia ni otra alguna miseria, ni menos en ella puede caer temor de muerte, en tanta manera que si queremos bien de principio contemplar este negocio, hallaremos que la muerte no es otro sino dar fin al pecar, porque al tiempo que Adam, nuestro primer padre pecó traspasando el mandamiento de Dios, el mesmo Señor mandó que su cuerpo que de la tierra avía salido bolviessse a la tierra, porque biviendo siempre, la culpa no se renovasse y perseverasse en el pecado. No hizo esto Dios por dar fin a la criatura que Él avía hecho, sino por acabar al pecado que la misma criatura avé cometido. De tal manera que en la mano de Dios está nuestro principio y nuestro fin, quando todas estas oras son puramente de su divinidad que a nosotros ninguna casa d'ellas toca. Lo que permitió que fuesse en nuestra facultad es sólo que acá podamos bivar bien y santamente y con esta vida alcançemos buen fin. Devemos pues con todas nuestras fuerças trabajar en esto que está en nuestro poder, que es morir en Cristo Jesu Señor Nuestro. Y los que esto hazen, verdaderamente no mueren, sino que passan de la corrupción a la incorupción, de la mortalidad a la inmortalidad, de las perturbaciones al

reposo, de donde dezimos que no sin causa algunos vinieron a pensar y decir que la muerte no era mal, antes era el mayor de todos los bienes. Ya sea verdad que pues no nos es otorgado saber el día ni la hora de quando seremos llamados, seríanos muy saludable cosa estar siempre aparejados y conformes con la voluntad y mandamiento de Dios, y para esto no es cosa segura alargar de día en día, antes es gran falta de seso y saber, porque visto hemos muchos que estavan muy sano súbitamente aver sido muertos, por el contrario hemos visto otros desamparados ya de los médicoa aver bivido y sanado. Bien me vees a mí que aora estoy en tu presencia sano y sin algún mal, y más rey y señor de tantos reynos y señoríos, señor de tantas riquezas y tan poderoso y que en fama y claridad de nombre entre los otros tengo alguna parte. Mas dime todas estas cosas por vertura aprovéchanme algo para saber la hora de mi muerte, no por cierto. Y puesto caso que por las cosas sobredichas yo la pudiesse saber, por vertura podría con todas ellas resistir o alargar la hora sobredicha siendo allegada, no verdaderamente. De tal manera que pues estas cosas todas están puestas en la mano, poder y voluntad del soberano señor, ninguna otra cosa hallaremos que en la nuestra queda sino que ayamos de obedecer a este señor y conformarnos siempre con su voluntad y mandamientos en especial quando somos más cercanos a la muerte. Empero porque e parece que algún tanto te has más alegrado con mis palabras quierote aora hablar y aconsejar, y trabajaré en dezierte tales cosas que con ellas esta breve hora no sólo la passes sin miedo, mas aun con mucho gozo y alegría. Todos creemos bien y firmemente que Dios hizo el hombre a su imagen y semejança y creemos assí mesmo que esta semejança, quando lo hizo, no se la dio en el cuerpo sino en ell'alma. Pues siendo esto assí como en la verdad lo es, qué mayor bien nos puede venir que dexar este cuerpo de lodo, esta carga de vicios y pecados y bolando bolvernos a él, pues no se desdeñó hazernos a su ymagen y semejança, para que siendo nuestro espíritu llenos de su divinal espíritu y participante de su divinidad, biva sin fin gozando de su gloria, entre los coros de los coros de los santos ángeles. Y pues naturalmente nos cría semejables a Él, justa cosa es que un semejable dessee ek otro, y assí converna que obedezcamos a la ley de natura que es al mismo Dios al qual ningún sabio jamás quiso contradezir. De tal manera que si bien miramos naturalmente somos arrebatados para gozar de Dios lo qual ninguno puede alcançar sin la muerte. Y dígotelo porque no la huygas ni te espante. ¡O inefable y maravillosa benignidad de Dios, que aya dado poder a los que creyren su nombre que puedan ser hijos de Dios y aun tememos morir! Y tememos hazer aora lo que queramos o no en algún tiempo lo hemos de hazer. Verdaderamente bien mirado no sólo no deveríamos huyr de la muerte más aun si Dios espressamente no lo oviesse vedado nosotros mismos tomarla con nuestras manso porque más presto nuestra alma se viesse con el criador y señor de todas las cosas. Porque estando allá contemplasse aquella simplicidad, piedad, divinidad de Dios, y assí gozando en la compañía de los ángeles d'esta contemplación cobrasse lo que suyo es, que es la causa porque tanto nos ha d'espantar no digo la muerte, sino este pensamiento de la muerte, pues en un momento de tiempo somos asseltos d'ella. En la qual verdaderamente o no ay sentimiento alguno, o si alguno, es solo un soplo y este tomado con paciencia muy liviano de sin pena. Como tan flacos, covardes y fuera de razón seremos que no pensemos de entrar por el camino que savemos que todos emos d'entrar, tan locos seremos y faltos de juyzio que queramos que natura obedezca a nosotros y nosotros no queramos obedecer a natura, por ventura dirasme tú o que muero muy verde, salgo muy mançebo de la flor de la edad que haze caso salir aora, o de aquí a poco, pues está cierto

que hemos de salir. Nunca has mirado en esto que quanto más nosotros recibimos tanto más descrece nuestra vida, ya sea verdad que si bien queremos mirar dime aora por amor de Dios, qué cosa podemos dezir que nos dura mucho en esta vida, pues vemos que la mesma vida del hombre por muy mucho que se alegre es muy breve y no es más que un punto si la queremos comparar con la eternidad. En tanta manera que por ventura no parecía locura creer que los hombres todos en un mesmo punto naçen y mueren sin aver stancia alguna de tiempo en medio. En lo demás verdaderamente aquél sólo a mi parecer podemos dezir que bivió y aquél deremos que tuvo perfecta edad por imperfecta que la aya tenido. El que bivió hasta alcançar el saver que es alcançar el conocimiento de Dios, el que confiando en su buena conciencia levó consigo mucha esperança en la ora de la muerte. Éste, digo no que muere sino que con alegría se parte. Y si quieres más adelgazar este negocio ven aora en que contemos los años y veamos a mucho bivar quantos eran los que te podían quedar que son muy pocos, pues piensa que te podrían hazer más estos pocos años que los passados, por ventura te truxeran más males que bienes. Tú aora te hallas muy puesto en gracia de tu Señor que soy yo mesmo vees tus hermanos y parientes sanos y salvos. Veeste con tener harto mando y señorío en tu mesma tierra de los bienes de fortuna alcanças muy buen aparte, pues acuérdate que las más cosas d'estas son regidas y gobernadas por la furiosa locura de la fortuna, la qual acostumbra darnos en lugar de gracia y amor, envidia y mala voluntad de los otros. Danos en lugar de sanidad, enfermidades y daños, en lugar de señorío, nos pone en estierro y servidumbre, por riquezas y habundancia nos da pobreza y necessidad y en lugar de buena edad y alegre vida, nos da enojos y pesares. Estos, pues son estos los frutos que la vida presente acostumbra buscarnos tristes y amargos, estos verdaderamente el hombre sabio si puede, deve eviarlos y cortarlos de sí. Y debería el prudente pensar que entonces gana y acierta a ser bienaventurado quando lançare de sí y desamparare estos bienes falsos y afeytados que con talsa cara le començavan a halagar y a reyrsele delante. De los hermanos, padres o parientes que aquí has de dexar, no debes tener cuydado ni pensamiento alguno, pues por cierto puedes tener que yo les tengo muy buena voluntad y tendré cuydado de mirar por ellos assí bien como por ti mismo. En memoria y confirmación d'esto luego recibo a tu hermano Mariño, mançebo virtuoso y de quien tan buena esperança se tiene, para que suceda en tus honras, cargos y oficio y le quede toda la esperança que tú biviendo tuvieras. Tú para siempre queda con Dios, y si en todas las cosas hata oy muy por entero me obedeciste, aora señaladamente te amonesto y ruego que si te fuere denunciada la partida d'este siglo por parte de aquel soberano Dios, Rey y Señor Nuestro, que con alegría y haziéndole infinitas gracias obedezcas". Con este razonamiento fue aquel moço tan esforçado y tornó tan en sí que desde ha poco con un maravilloso conocimiento de Dios partió d'esta vida. El rey mandó que le fuessen hechas muy solemnes exequias y mandó que en su sepultura pusiessen esta letra: "En esta poca de tierra yaze sepultado Gabriel que en otro tiempo fue la mayor parte del rey don Alonso."

LIBRO QUARTO

Costumbre ha seydo de las provincias que son allende el mar embiar cada qual de lo mejor que tiene para provisión y ornamento de Italia. Assí veremos que Sicilia, una de las más nobles islas del mundo, le embía trigo y açúcar. Cerdeña, cueros y queso. Córcega, vino. Yviça, sal y otras provincias por esta orden le embían otras cosas. Sola España es la que ha tenido costumbre embiar a Roma y a Italia reyes y emperadores para que la gobiernen y manden. Y si me dezís qué emperadores o reyes ha embiado, respondo que a Trajano, Theodosio, Arcadio, Honorio y otro Theodosio. Después d'estos, embió al rey don Alonso que es una biva imagen de todas las virtudas, el qual como en ninguna cosa loable sea menos que todos los passados, en ser católico y aver tenido más dotrina y letras, que son las cosas que nos diferencian de los brutos, averiguadamente ha seydo muy más que todos ellos. Porque él ha tenido el fundamento verdadero del bien que es muy entero amor a Dios y en servirlo y ensalçar su religión sacrantíssima, se ha tanto mirado que a penas se puede bien loar. Y d'esto los que familiarmente cada día lo vemos podemos con toda verdad restificar en la orden de su vida que es tal. Todos los días del mundo él se levanta antes del día y por árduos que sean los negocios y de mucha importancia, jamás le estorvan que en levantándose no se retrayga en su oratorio donde las rodillas puestas en tierra con muchos sospiros y entera devoción pide a Dios merced y reza las cosas de sus acostumbradas devociones que son las horas canónicas con otras oraciones. De allí ya que el día esclarece, él sale y va a la yglesia donde comunmente oye quatro missas antes que d'ella salga, y esto con tan gran devoción todos los días del mundo que sin duda es a todos un dechado para tomar exemplo de religión. Jamás le vimos que ayuno mandado por la Yglesia ello quebrantasse. Todas las vigiliyas ayuna a pan y agua y aun algunas vezes d'estas vigiliyas quando se siente poderlo sufrir, passa sin comer casa alguna. Ayuna assí mesmo todos los viernes y sábados del mundo en reverencia de nuestro savador y de su gloriosa madre. Y como quiera que en los atavíos y ropas de su persona sea el más moderado y honesto príncipe que jamás se vio, en los ornamentos de la yglesia y atavíos de los sacerdotes es estraña cosa y muy de ver cuánta riqueza pone, cuántas joyas, oro, perlas, piedras preciosas y muy ricas en sus casillas y capas, reliqarios, custodias y cálices y toda manera de ropas o vasos que para el divino culto ayan de servir, no se cree que emperador en el mundo jamás lo aya procurado tanto ni teniendo tal. Pues si en toda Europa se descubre un músico muy señalado, ya sabe que su precio está aparejado en casa del rey don Alonso, para el propósito que avemos dicho. Y assí todos los días del mundo en su yglesia o capilla se cantan las horas diviniales con tanta solemnidad de ministros y música, que demás de la reverencia y magestad con que representan al señor en cuyo servicio todo se haze, a los oyentes también mueven a devoción en verlo. Y por tornarme al propósito de donde esta oración començó es cierto que España se ha siempre señalado en produzir varones tales que con razón por el mundo se nombre. Y no sólo en esto, más como muchos lo escriven, es notable provincia y muy decantada en fertilidad de campos, sanidad de ayres nobles y populosas ciudades, habundancia de metales y otras cosas que sería obra por sí averlas de contar. Más hablando con la reverencia que se deve a España, no diremos que ella aumenta con esto la gloria del rey don Alonso. Antes él da nueva gloria y nombre a la mesma España, y para poderse esto assegurar, no le daña sino ser nacido en estos tiempos que no ay quien sepa pintar con el estilo y palabras que se requiere sus gloriosas hazañas, como lo huvo para aquellos emperadores antiguos que nascieron en razón de excelentes ingenios y si alguno en nuestros días se descubriere que lo sepa escrebir y cantar como deve, sin duda

los que vernán quando ya esto será antiguo, fácilmente podrán otorgar que este hombre fue uno de los que nacieron en los siglos de oro, y a este propósito baste lo dicho.

Como católico

Y pues me he puesto en hablar de la devoción del rey don Alonso y quanto era católico, puedo con verdad afirmaros lo que de mis ojos las quaresmas todas le veo hazer. Todos los jueves de la cena, en la hoche, él haze poner en orden en un lugar secreto sesenta pobres, a los quales las rodillas en tierra lava los pies y se los enxuga, y enxutos se baja y se los besa. Después los haze assentar en una mesa aparejada para ello, donde él mismo de sus manos los sirve dándoles so que han de comer y beber, y levantados de la mesa los manda muy bien vestir y darles a todos cumplida limosna de dineros y assí los embía. Y de mis ojos vi en el senado de Venecia estando embaxador que ciertos nobles ancianos de aquel consejo, oyendo contar esta costumbre del rey no pudieron detener las lágrimas movidos de piedad y devoción.

Como liberal

Trayale un tesorero al rey don Alonso diez mil ducados de sus rentas, y acaso un hombre que estava presente con mucha afición dixo: "¡O, señor, que con sólo esto sería yo rico y bienaventurado!" El rey le dixo: "Aora, pues, toma toda esta moneda y sey bienaventurado".

Como manífico y liberal

Tantos exemplos hallamos y podemos contar de la liberalidad y magnificencia del rey don Alonso quantos hombres hallamos que en nuestros días se ayan visto notables en alguna virtud o doctrina señalada, porque sabemos bien que ninguno que tal fuesse faltó que no llamasse y le hiziesse largas mercedes, mucho favor y muy bien tratamiento. Hemos visto assí mesmo en nuestro días que el rey don Alonso ha recebido muchos capitanes famosos, innumerables cardenales y legado del Papa, otros muchos embaxadores. Y jamás consintió que hombre d'estos mientras en su corte estuvo, gastasse cosa alguna sino de la moneda que les dava. No contento d'esto, al tiempo que se partían, nunca hombre se fue sin levar joyas y donatios señalados de mano del rey.

Como magnífico

Un exemplo de su liberalidad y manificencia hos contaré que es dino de ser contado y puesto en memoria por cosa muy señalada, que fue el recebimiento que hizo el emperador Federico su cuñado quando después de coronado en Roma le vino a ver a Nápoles. Sabiendo el rey cómo el emperador Federico venía de Roma para Nápoles, por verlo, visitarlo y gozarse con él y que venía acompañado de muchos militares de hombres

de diversas partes y naciones. Embiolen primeramente embaxadores que lo recibiesen y acompañassen con toda la humanidad y largueza que era possible. En los embaxadores yvan muchos prelados notables, otros príncipes señalados, yvan duques, marqueses, condes y varones de grandíssima cuenta y reputación. Éstos recibieron al emperador en el campo llamado Privernate. De ay acompañándolo lo truxeron a Terrachina que es viniendo de Roma la postrera ciudad antes de entrar en el reyno de Nápoles. Allí en Terrachina le entregaron las llaves, juridición, entero mando y señorío del reyno de Nápoles. Entregado esto, luego fue hecha una solemníssima oración en loor suya y de su venida. Y dezir la oración tocó a mí, que en nombre de todos los embaxadores levava cargo de recitarla. Fue en verdad recibido en este primer encuentro con solemníssimo aparato, grande abundancia de las cosas para toda la gente necessarias, infinita alegría y acatamiento por parte de todos los príncipes ofrecido. Venian con el emperador su mugerm Madama Leonor, muy cercana en deudo con el rey; venía Alberto, hermano del emperador; venían assí mesmo gran número de señores y príncipes de Alemania. Luego el día siguiente que avía d'entrar por tierra del reyno de Nápoles fue recebido por el mesmo hijo del rey, el duque don Fernando, duque de Calabria, el qual como era razón yva tan acompañado de grandes señores, que fue cosa muy dever el aparato, solemnidd y fiesta con que se vieron. Y assí lo trayan con un superbíssimo palio que cubría el emperador y las personas juntas a él por medio de las ciudades y lugares con toda aquella siesta y cerimonia que suele ser levado un gran triunfador el día de su triunfo. Eran grandísimos los paparatos de mesas puestos, la provisión tan habindosa de viandas y manjares y vinos preciosos a todos los exércitos del mayor al menor por los poblados y caminos, quanto si con uno sólo se oviera de cumplir. Con esta alegría y solemnidad gue traydo el emperador hasta llegar al campo dicho estellato donde la rey lo esperaba. Quando allí fue allegado, el rey lo recibió con ell'alegría y complimiento que podréis pensar. Y poniéndolo a su mano derecha, debaxo el palio, prosiguieron sus siestas camino de Nápoles. Y primeramente vinieron a aposentarse en Cápua. De Cápua lo sacaron con una procisión de gente que hasta dentro en Nápoles era continuada a la entrada de Nápoles salió gran número de donzellas en cabello cantando y baylando y haziendo alegrías, ataviadas de ropas de seda y oro y mucha perlería y joyas cosa en fin muy de ver y para maravillarse. Tanto que el emperador de passo en passo avía de pararse a recibir los nuevos presentes de danças y gente que le venía al encuentro. Dexo a parte tantos juegos y carros de invenciones que no se podrían contar, tantas maneras de caças, recreaciones y passatiempos como al emperador le estavan aparejados que era cosa de no creer. Tantos vanquetes y aparejadas en cada parte d'estas que parecía cosa más que de hombres, nunca jamás se vio ni se oyó otro semejable recibimiento. Y entre las cosas muy de notar que en esta siesta podeys señalar, es esta: que dos meses a la continua que todo aquel grandísimo número de gente que al emperador acompañava allí estuvo, jamás consintieron que cosa del mundo se gastasse si no de la despensa y tesoro del rey. No cessando de darlo en tanta abundancia que no sólo en el comer tan solemne como lo aveys oydo, mas infinitas ropas y cosas de sada y paño, brocado se dio a los que lo demandavan tan prontamente como ellos lo pedían. Muchas vezes oy afirmar al escrivano de ración que pagó de su mano el dinero que aquí se gastó, que sin las joyas y presentes y otras proisiones, cien mil ducados en oro le costava al rey aquella fiesta y harto más.

Como justo y esforçado

Una cosa a mi parecer tengo notada por muy gloriosa entre todas las otras que en el rey don Alonso he visto: que aviendo seydo Italia muy mal tratada con guerras antes de su venida y estando, quando él vino tal que parecía incurable. Con sola su autoridad y presencia le dio paz, con su benignidad se la confirmó, y lo que jamás se avía visto, que los concordó y puso tan unánimes que ninguno antes lo pudiera creer. Yo que lo vi y me hallé presente a todo tengo por una cosa divina lo que en esto le vi hazer, porque sin duda él sufrió cosas muy pesadas contra sí y contra algunos amigos suyos por sólo traer en conclusión y entero effecto todo este negocio del bien de Italia.

Como justo

Con bevedizos y ponçoñas que dieron a Micer Estévan, cavallero de Nápoles, le trastornaron de tal manera el juy zio que perdido el seso, no tenía uso de razón. Muchos vinieron a suplicar al rey oviesse por bien, pues este hombre estava loco, hazerles merced de ciertos officios reales y cargos de honra y provecho que en la ciudad tenía, no siendo (como en la verdad estando assí no lo era) ábil para regirlos. El rey les respondió que le parecía cosa cruel y fuera de toda humanidad quitarle aquel hombre los bienes y la sustancia pues otrie malamente le avía quitado el uso de la razón y sanidad de su juyzio.

Como justo

Son que otra provança huviesse para provar la mucha justicia que en el rey don Alonso se halla, bastaría sólo ver cómo por esperiencia se vee que aviendo seydo todo el reyno de Nápoles antes que él reynasse un bosque de ladrones y que en todo el no se podía bivar ni andar por los caminos, aora se halla por verdad que pueden yr con los dineros en las manos sin armas y a solas por los montes y despoblados sin que convenga recelarse de la menor cosa del mundo.

Como gracioso

Dezía que los más notables locos furiosos del mundo eran los que yvan a buscar sus mugeres después de avérseles ydo.

Como grave

Loava mucho el rey don Alonso al que dixo que a los enemigos se le avía de hazer una puente de oro por do passasen quando huyen.

Como constante

Nunca vimos al rey don ALonso jamás que mudasse el punto de su condición o vida aun que le viniessen grandes victorias y tales que bastaran e ensobervecen a qualquier otro príncipe. Antes en prosperidad o adversidad a qualquier otra cosa que de nuevo le viniessen, guardó siempre un mesmo tenor de rostro. En su vestir, en su hablar, en la mansedumbre de benignidad y humanidad, siempre de una misma manera.

Como grave

Tenía él por una gran cosa saber ser capitán en guiar, regir y ordenar el ejército contra los enemigos. Mas muy más en saber guiar los ciudadanos y vassallos en la paz para que bivan en justicia y como deven.

Con mucha paciencia

Acaeció que yendo el rey camino, uno que yva delante mal mirado y con poca advertencia vino a topar en una rama de árbol, la qual soltada de aquel, luego dio al rey, que cerca le yva, en el rostro y el hostigo fue tan tezio que le señaló bien y le hizo un cardenal. Los que presentes eran mostravan tener mucha pena y dolor que el rey tenía del golpe. El rey les dixo: "Por cierto yo tengo más pena del miedo y turbación que terna aquel que me lo ha causado, que del dolor que ello me da".

Como confiado

Quando Antonio Candala, uno de los principales enemigos del rey, fue ya conquistado, tomado, puesto en prisión, al rey le dixeron cómo éste tenía muchas y diversas cartas de enemigos del rey en que avía muchos secretos improtantes de la vida y estado de su alteza, y que sería muy a propósito abrirlas, leerlas y tomar todos aquellos avisos para más castigar al dicho Candala y a los otros. Sabiendo el rey todo esto, mandó que sacassen aquellas cartas y que allí en su presencia, sin que nadie las viesse, ni leyese, fuessen quemadas.

Como justo

Siendo el rey muy moço, los catalanes acordavan por mejor conservar sus estados que con él juntamente en la governación del reyno concurriessen algunos. Y para esto dixeronle que sería bien que se buscassen siete hombres ancianos en quien se hallasse que temiessen a Dios, que guardassen justicia, que supiessen muy bien enseñorear sus passiones y codicias con el favor de la razón, que no recibiesen en manera del mundo dones ni presentes. Dizen que el rey los oyó y loo mucho su consejo, y les dixo: "Amigos, si vosotros me days, no digo siete hombres, mas uno solo en quien se hallen las

partes y condiciones que aveys dicho, yo os ofrezco que le daré luego no sólo el regimiento del reyno, mas el mesmo reyno por suyo.

Como estudioso y atento

Tan atento estava muchas vezes en oyr la lición que sin duda le veyamos que ni los ministriles altos ni trompetas que sonavan ni cosa alguna le movía; antes al parecer de todos nos parecía que no lo oya.

Como grave

Dezía el rey que los logreros eran como las aves arpías, que pacían y esfloravan las viandas de todos los otros.

Como estudioso y benigno

Estando que estábamos en Mecina, me acuerdo que muchas vezes después de cenar nos entramos en un retraymiento secreto muy de dentro de casa, y assí el rey oya lición de Vergilio. Entravan muchos hijos de hombres muy pobres y de baxíssima condición, y passa en verdad que el rey holgava qu'entrassen y espressamente tenía mandado que a ninguno vedassen la entrada. Antes quanto más pobres eran, más tenía abierta la puerta. Y en aquella sazón mandava salir fuera muchos hijos de grandes nobles que allí eran. En fin no quedava hombre sino solos los que eran allí por oyr la lición. Quando la lición era acabada, el rey mandava sacar colación a la manera d'España, y él de su mano dava al maestro de la fruta confituras que sacavan y a los otros discípulos que allí se allegavan, dábanle los hijos de los grandes que eran presentes. Después de hecha la colación proponían una cuestión que comunmente y las más vezes era de philosophía, siempre en esto se hallavan hombres muy doctos y de ecelentes letras. Y assí una parte de la noche la gastávamos en este exercicio tan honesto hasta ser quasi las siete horas. De ay cada uno se bolví a su casa alegre, ufano y muy contento de la humanidad y gracia que en el rey hallava.

Como justo

Preguntáronle una vez al rey que a quién tenía más obligación, a las armas o a las letras. Respondió que de los libros avía sacado sacado las armas y las leyes que se requieren para saber tratar las armas.

Como grave

Dezía que muy mal lo mirevan los príncipes que ponían a los otros leyes de bivar bien y honestamente, y ellos no guardavan templança ninguna en su bivar.

Como grave

Sabía el rey fundarse mucho en aquella sentencia de Isócrates, filósofo, en que dize que los reyes deven mostrarse tanto mejores y más virtuosos que los otros hombres particulares quanto en estado mando y señorío se hallan mayores qu'ellos.

Como grave

Tenía por malos y perversos los ciudadanos o súbditos que no sabían usar de la clemencia y humanidad del rey. Dezía que muchas vezes las costumbres malas de los vassallos hazen a los reyes mal acondicionados y que no gobiernen tan bien como querrían. Como también dezía que eran muy de los los ciudadanos quando con su virtud y prudencia conservavan de tal manera la gracia del rey que siempre más los hazien humano y benigno.

Con autoridad

Pensando muchas vezes en las hazañas del rey don Alonso, me parecía esto una cosa maravillosa, muy señalada y de notar, cómo se pudo hazer si el rey fue vencido en la batalla de la mar por los genoveses que le quedassen ellos tributarios a él por aquel caso, como en el hecho de la verdad vemos que cada un año quedaron que le han de embiar un cierto vaso de oro por tributo. Esto diremos que lo causó la autoridad del rey que fue tanta que aun siendo vencido dio leyes a los vencedores o que los vencedores vencidos de miedo reconocieron aver avido la victoria por ventura y no por esfuerço ni industria de guerra.

Como prudente

En el tiempo de las guerras de Italia los senefes estuviéronle de por medio de manera que ni valieron a los unos ni a los otros. Quando la guerra fue reposada la gente de una parte y de la otra dieron saco a los senefes. Sabiendo el rey don Alonso todo este negocio dixo que a los senefes se les acaecía en esto como a los que biven en casas de aquile y toman el aposento d'enmedio, que de los más altos, quando mean y de los más baxos, quando hazen humo, de todos son enojados.

Como muy diligente y esforçado

Supo el rey cómo venían quatorze carracas genovesas en una flota armadas y a punto para meter a hondo las dos grandes carracas y tan hermosas que él avía hecho; y en aquella sazón en el puerto estaban. Fue maravillosa y muy señalada la provisión que de presto hizo, mandando cortar infinitas peñas y muy grandísimas de los montes que cerca estaban, para que las lançassen en la mar en ciertos passos dende la flota podía peligrar. Mandó assí mesmo cercar y fortalecer el puerto con vigas por diversos lugares atravessadas a manera de lata y fuerte muralla. Todo el deredor del puerto mandó fortalecer tan reziamente de artillería que a qualquier armada ponía temor. Fueron hechas todas estas provisiones con tanta presteza y complimento que quando la flota de los genoveses que bien cerca era fue certificada d'ello, hubo por bien tomar consejo y bolverse.

Como esforçado

Esta armada de los genoveses que aveys oydo buelta atrás vínole a la isla Ponça y allí esperó las galeras de Génova que venían muchas y muy bien armadas, para que todos juntos acometiessen la empresa sobredicha, sabiéndolo el rey mandó que las galeras de Nápoles puestas a punto les saliessen al camino y encontrándose con las de Génova, fue tan rezio y denodado el combate que les dieron, que parte d'ellas prendió, parte quemó, el resto puso prestamente en huyda.

Como grave

Preguntáronle el rey con qué se igualavan los reyes y sus vassallos, los ricos y los pobres, los nobles y los labradores, y en fin quien era el igualador del mundo. Dixo que la ceniza.

Como templado

Ya sea verdad que el rey don Alonso fuesse muy gracioso y galán dezidor mas muy más de maravillar era con quanta templanza recibía lo que contra él los otros dizen, que el ingenio gentil que en sus dichos mostrava.

Como confiado

Sabía el rey cómo cierto cavallero y muy principal de su corte tratava días avía de matarlo. Y ni por esto se dexó verse con él solo diversas vezes. Antes con maravillosa dissimución y como quien ninguna cosa sabía de tal malvedad, muchas vezes lo comunicava con palabras dilces de mucho amor para quitarle aquel error de la fantasía.

Y quando quería recrear como fatigado de los negocios, jamás se escondía ni retraya en juegos o vanquetes donde no lo viessen, como otros reyes príncipes hazen. Antes su recreación era en la çaça y en lugares públicos que todos pudiessen gozar d'él. Y era tan

aficionado al caçar por seguir aquella ley de Licurgo en que mandó exercitarse en la caça diziendo que no sólo los muy mançebos, mas los de más madura edad, todos se abilitan en la caça para mejor saber sufrir los trabajos de la guerra. Una cosa, empero es muy de notar en el rey: que jamás ni la caça ni los exercicios de la juventud de amores y passatiempos ni otra cosa ninguna d'esta condición le apartó un sólo punto de dar razón en los negocios y governación de sus reynos.

Como modesto y grave

Dezía que entre aquellos tres dioses: Júpiter, Neptuno y Plutón, se avien repartido los tres reynos, el cielo, la mar y el infierno. Y cada qual d'ellos estava contento con lo que le cupo: los hombres empero jamás se contentan son lo que les basta no aun con lo demasiado.

Como estudioso

Sabemos que dormía el rey muchas vezes con los libros debaxo de la cama. Y quando despertava pedía lumbré y ocupávase en leer, diziendo que allí aprendía el qué es lo que convenía para sí y para la governación de sus reynos.

Como gentil dezidor

Acostumbrava dezir el rey que el mentir nació comunmente en los hombres o por aver andado, o bivido o leydo mucho.

Como grave

En España acostumbran los vidrieros yendo a vender vidrio, llevarlo por las calles en un cerco de palo puestas de ocho en ocho pieças. El rey violos un día yr así y dixo a los que estavan presentes que le parecían estos ser semejables a los que caminan por el parayso. Porque si un hombre pidiesse al vedriero que le levasse aquellas ocho pieças hasta tal lugar con condición que si alguna fuesse quebrada quando allí allegase, que lo huviesse todo perdido. Bien así encomienda Dios al hombre cinco sentidos que lieve bien regidos y condensados, y tres prtencias dell'alma, así mesmo que las conforme con lo que Dios manda. De manera que si estos ocho levamos tan enteros como Dios quiere hasta la fin de nuestra vida, nuestro pago será la bienaventurança, y por el contrario si no van sanos y como deven, nuestra paga será la pena eterna.

Hablando algunas vezes con el rey acerca de perderse alguna pieça joya rica como perla o piedra muy preciosa, solía afirmar con solemne juramento que muy menos sentiría perder las joyas sobredichas aunque eran nombradas por todo el mundo, que no los libros en que leya.

Como grave

Dezía que yría muy ordenada nuestra vida si levássemos la voluntad medianera entre le miedo y el amor, porque quanto con el amor se desmandesse a querer y procurarlo que no deve, tanto con el temor se refrenaría a detenerse y contentarse sin ello.

Oyendo dezir a unos labradores que con arte industriosa les acaecía hazer de las granadas agras dulces, dixo el rey: "Pues razón será que nosotros usemos de tal industria y maña que hagamos de los malos ciudadanos, buenos. A otros por ventura parecerá lisonja o ficción lo que digo. A mí, empero que lo vi, experimenté y muchas vezzes presente conocí muy notorio es que el rey don Alonso siendo muchacho y mancebo y hombre hecho y viejo, en todas estas edades tuvo las cosas a la edad convenientes con tanta virtud que fácilmente sin ser rey todos los de su tiempo le otorgaran la ventaja.

Como sabio

Dezía él que le parecia ser una gran provança creer que nuestr'alma es inmortal. Ver como vemos en esta vida que los miembros del cuerpo crecen hasta tener su perfección y todas las otras cosas vemos assí en el ser del hombre como en otras, que vienen hasta tener su cumplimiento y que después tornan a decrecer: el alma vemos que quanto más va, más se muestra perfeta y con aumento de entender, vemos que más alcanza en conocimiento y virtud y favor. Tanto que si el cuerpo no le faltasse, por lo que a ella toca, parece que aun acá sin fin duraría y estaría mejor. Por ende es de creer que en la otra vida le es dada esta perfección.

Como justo

Supo que avía en su ciudad un francés que siendo gran lógico y médico se avía hecho abogado. De tal manera que el qualquier audiencia que él disputava todo estava lleno de silogismos, sofismas, ventosa y vana parlería. Con declaración y mandamiento real hizo publicar que qualquier pleyto que aquel abogado defendiesse sin más consultar fuesse tenido por falso, injusto y malo.

Como humilde y santo

Dezía el rey don Alonso que si le fuera lícito y a su voluntad pudiera ordenar su vida, que sin falta alguna él no quisiera otro estado de vida sino ser el hermitaño fray Julián que era un hombre natural de Palermo y bivía en un hermita puesta en lugar muy alegre, solitario y deleitoso cerca de la yglesia de Sant Martín, un lugar que comunmente en lengua francesa llamavan las Zambras. Donde solamente tenía un ortezico con agua de pie para

piderlo regar. Y allí lo que lo era necesario para sustantar su vida, y con esta pobreza bivia contento y servía a nuestro señor.

Como grave

Preguntado el rey a cuáles de sus vasallos tenía por mejores y amava más, respondió: "A los que me aman y temen sin otro respecto sino por mi sola persona."

Como templado

No ay hombre de quantos avemos muy familiarmente conversado al rey don Alonso que jamás le aya oydo hablar una sola palabra desonesta o torpe. Nunaca hombre jamás le vió parte alguna de su cuerpo desnuda. Nunca le oyeron jurar, sino quando muy más por los huessos de su padre, y esto pocas veces y quando mucho le importava.

Como liberal

Es notorio que el rey don Alonso no sólo repartió mucha parte de sus rentas y joyas con sus criados. Más aun les hizo merçedes de ciudades, villas, criando estados de duques, marqueses, condes y otras cosas semejantes. Dezía siempre que el oficio del rey ha de ser enriquecer los suyos. Porque a él le parecía impossible que el rey pudiesse ser pobre teniendo los vassallos ricos.

Con paciencia

Al rey se le hizo un nacido de muy mala especie, de dentro muy podrido y peligroso. Tan en fin que para abrirlo fue necesario darle ciertos cauterios de fuego, los quales en presencia de los que éramos sin que le atassen pierna ni braço, le fueron dados. Y es verdad porque de vista testifico que él los recibió sin hazer movimiento en el rostro ni dar boz ni gemido. Antes con un extremo de paciencia que jamás tal se vio.

Como sabio

Acostumbrava el rey loar mucho los italianos de muchas cosas que en ellos veyá buenas, señaladamente dezía que sabían ordenar muy bien la gente de guerra en campo que ponían pocos de cavallo. Porque según él dezía en la ordenança d'España ponían muchos de cavallo o en la avanguardia, y d'estos no podían pelear sino los más delanteros, de manera que los otros eran quasi sin provecho, pues no tenían disposición de pelear ni mostrarse.

Como grave

Aquel duque de Milán tan nombrado Philipo María después de aver pactado y capitulado pazes perpetuas con el rey don Alonso, en algunas cosas no guardó las condiciones como deviera. De donde el mesmo duque sospechava que el rey estaría enojado con él y la dañaría en algún tiempo. Quando el rey fue sabidor d'esta sospecha y temor que en el duque morava determinó embiarle sus embaxadores, personas muy notables y valerosas, que fueron un letrado llamado Micer Varner de Castello, Micer Francisco Landriano y Micer Antonio de Pesaro, para que estos bien por menudo gustassen la intención del duque como estava cerca de los negocios sobredichos. Assí mesmo por complazer al duque les dio facultad que pudiessen tornar a refirmar los capitulos que en el primer concierto se avien capitulado entre el rey y él. Ya sea verdad que el rey era libre d'ellos por causa que el duque primero los avía rompido y quebrantado, los embaxadores sobredichos hizieron una oración muy larga en presencia del duque a cerca de lo que el rey les avía mandado. De lo que allí passaron con el duque, escrivieron al rey, el qual fácilmente conoció la sospecha grande y temor que el el duque avía. Y assí escribió a los embaxadores que muy enteramente de parte suya assegurassen la sospecha del duque Philipo su padre, porque el rey por honra assí lo llamava, y le dixeren que sin duda el corazón del rey para conél era tal quel fue quando estando en Milán se partió d'él. Y en esto estava tan firme que no bastarían ningunas culpas ni errores del mesmo duque contra él cometidas, aunque de hecho las oviesse, para mudarlo d'este buen propósito. Por tanto que él era conterto de simpre guardar los mesmos capítulos y confederaciones que entr'ellos avían seydo assentadas, pues no sólo no tenía por qué no hazello, más aun infinitos beneficios que del duque avía recebido que siempre leerán bivos y presentes delante de los ojos, tanto que si las guerras grandes que el presente tenía con los peligros del camino no se lo estorvaran, sin duda alguna, él mesmo fuera el mensagero que personalmente lo visitara y viniera a Milán para que mejor conociera du agradecimiento, amor y voluntad y assí mesmo certificassen el duque que si el rey avía tomado con tanta porfía esta guerra y conquista del reyno de Nápoles, no era tanto porque a él le faltassen reynos y señoriso en que bivar, quanto por después de averlo conquistado y pacíficamente sojuzgado, entregárselo al mesmo duque Philipo y hazerlo señor d'él. Y esto en recompensa y parte de paga de los beneficios que el rey no tenía menos voluntad en ser agradecido que el duque avía tenido en ser largo y liberal, por ende que no sólo certificassen al duque seguridad que los pactos hechos serían siempre firmes y guardados, mas aunque le ofreciessen si era contento recibirlo, el reyno de Nápoles por suyo.

Como diestro y muy acertado

Fue el rey don Alonso tan estramamente diestro en tirar con una vallesta, que le acaeció a quarenta passos tornar a poner quatro facetas por los mesmos agujeros donde primero las avía hincado sin creerlos. Y assí mesmo le acaeció a la tercera vez hender la una con la otra hasta ser todas tajadas rompiendo la que estava hincada con la que venía que la abría por el tendal.

La oración y razonamiento que el mismo rey hizo a los cardenales y príncipes de Italia sobre al yda contra el turco.

Bien creo, padres venerables y nobles cavalleros, que muchos de vosotros hos maravillareys como ha sydo que aviendo hablado tantas vezes de yr contra los turcos y aciéndonos todos concordado tan maravillosamente en que esta armada fuesse, que ha seydo la causa que yo tanto ha dilatado y aun quasi desamparado esta tan santa empresa. Verdaderamente no querría que pensassedes averse tardado o por negligencia o falta de coraçón mía, porque en la verdad esta guerra a mí me pareció que era necessaria y que en qualquier manera que fuesse possible se devia essecutar, ya sea empero que en Europa están otros dos príncipes a los quales más parece que convenga esta empresa que a mí o por su autoridad o por su potencia o por la esperiencia de los negocios, de tal suerte que yo lo he dilatado hasta el día de oy, y en la verdad he lo hecho por no ser culpado d'arrogante o de no bien mirado en lo que hazía. Mas viendo como al presente todos vemos que ninguno d'ello piensa ni muestra acordarse d'este negocio a cuya causa conozco claramente que la sobervia de nuestro enemigo cada día más crece determino si a vosotros parecerá lo mesmo, no alargar más esta guerra que contra los enemigos de Jesuchristo y de toda la christiandad tengo de hazer. No porque yo piense que soy bastante para una empresa tan grande como ésta, mas harelo con la mucha esperança que en Jesuchristo tengo, cuya es principalmente la causa que defendemos. Este señor es el que yo creo verdaderamente que nos dará riquezas para proseguir la guerra, industria para gobernarla y e fin complida victoria de nuestros enemigos, porque si sabemos de cierto que este señor nunca desmapara a los que en él esperan, porque desamparara a mí que no oconfío en mi poder, que es ninguno, sino en su braço poderoso y misericordia que es muy grande, en especial yendo como ymos a vengar sus injurias; la guerra que determinamos hazer es contra aquellos que ensuzieron y gravemente ofendieron el templo y casa sagrada de Jesuchristo nuestro gran Dios y señor, y hirieron por escarnio con saeta la ymagen gloriosa de la sacrantíssima madre suya, y después tomaron todas las reliquias de los mártires gloriosos y parte d'ellas quemaron en fuego, parte echaron a los perros que se las comiessen. De tal condición es la batalla en que entramos, que si somos vencedores, el Señor del mundo universo es nuestra paga, y si morimos en la batalla es nuestra paga la bienaventurança y gloria. Verdaderamente rebolviendo algunas vezes en mi pensamiento las mercedes grandes que de Dios he recebido acostumbro señalar tres cosas entre las otras por muy maravillosas y más d'estimar: primeramente que Dios me aya hecho no bestia, antes hombre y criatura racional; lo segundo, que me aya hecho christiano; lo tercero, que me aya hecho rey y señor de tantos reynos y señoríos. Callo otras infinitas mercedes que de tu magestad he recebido, que por solas estas tras que ha señalado, conozco que soy tan hobligado a la divino bondad que jamás me devo descuydar un punto en hazerle gracias si ya no quiero ser más ingrato de todos los hombres des mundo, y por tanto no tengo ni devo esperar qué es lo que otros hazen sino con presta deliberación romper todas las tardanças y soltar las velas a la flota para esta tan alta y santa empresa. Dezidme vosotros por amor de Dios qué es lo que yo puedo temer en esta guerra tan honestíssima y tan piadosa porque no la aya de abraçar; por ventura temeré perder este miserable cuerpo, temeré perder los reynos y los otros bienes que tengo, o temerá perder la mesma vida. Verdaderamente, assí como he recebido de

Dios todas estas cosas que he dicho, assí mesmo es razón que a Él las restiruyam de manera que allanamente puedo confessar y assí lo confieso que ninguna cosa de quantas en esta guerra aventuro y pongo en arrisco es mía, por tanto justamente las puedo y devo ofrecer al Señor, cuyas son. Puedo luego dezi que entro en una guerra donde no puedo perder cosa alguna que mía sea, antes perdiéndome en ella soy vencedor y gano la bienaventurança. Harto he ya servido al mundo, harto he gastado de mi vida en vicios, lo que de mi edad queda determino darlo y consagrarlo a Dios. Muchas victorias he havido en tiempos passados peleando sobre los reynos d'este siglo; pues si ahora entramos en campo sobre las cosas de Christo y por su amor, que esperamos que será por cierto la más hermosa y alegre victoria de quantas hasta aora avemos tenido. Ayan ya vergüença los christianos y los reyes príncipes d'ellos ver cuántos reynos, pueblos, tierras y lugares los moros han conquistado y tomado por fuerça d'armas, quantos reyes puestos en catividad y aun (lo que es más de doler) renegados y puestos en la heretica y perditíssima secta de mahoma, quantas vírgenes avergonçadas, cuántos templos, ymágenes y cosas sagradas aprofanadas y otras injurias d'esta condición que sin cuento avemos recebido. Pues pensemos que aviéndonos çerrado aquélla puerta y entrada de Asia, si no les ymos a la mano y de presto refrenamos el furor d'estos malvados, podemos creer que nosotros y toda la christiandad somos perdidos. Por estas y otras muchas razones del mismo parecer, poner luego en obra esta guerra contra el turco, la qual plega a Nuestro Señor sea gloriosa y bienaventurada para toda la christiandad.

Comiença el Triunpho que al rey don Alonso fue dado en la mesma ciudad de Nápoles después de todo el reyno conquistado, cómo y por la orden que fue es el que sigue.

Dada fin a la conquista y puesta paz con entero erposo en todo el reyno de Nápoles, el rey con los príncipes y grandes del reyno determinó venir a la mesma ciudad de Nápoles para en ella verse con todos como rey pacífico y celebrar cortes generales, rehaziendo y poniendo en orden todas las cosas del reyno. Para esto partió de Benavente y vino primeramente para Versa. De ay vino a la yglesia de Sant Antonio, que es fuera de la ciudad de Nápoles. Allí se detuvo el rey solamente mientras le ponían en orden las cosas del triunpho con que avía de entrar, porque en la verdad todos los ciudadanos y moradores de Nápoles determinaron recibirlo a manera de triunfador. Assí porque sus victorias maravillosas y hazañas tan gloriosas lo merecían como también por la clemencia señalada y humanidad extrema que a cerca de todos mostró. Por ende a veynte y seys días del mes de hebrero el rey con todos los príncipes y señores del rey no fue a la puerta de la ciudad que comunmente es dicha la puerta Carmelitaria, junto a la qual puerta ya por mandado de los regidores de la ciudad por allí descubierta en honra del señor qu'entrava. Tenían allí junto un alto y hermoso carro triunfal aparejado, todo por cima dorado, en la cumbre del qual estava una silla real cubierta y adornada de mucho oro y carmesí. Estavan unidos quatro muy hermosos cavallos blancos, éstos a punto para levar el carro que con quatro ruedas también avía de andar. Los cavallos eran en extremo hermosos, feroces en su vista y adornados de frenos de oro y todas las riendas y cuerdas con que se avían de regir, de seda. Yva en el mismo carro en contra de la silla en que el rey se assentava, otra silla que es la devisa del rey, al parecer peligrosa que parecía echar de sí llamas de huego. Y ésta tenía en derredor las armas y reales insignias. Esto entre las otras

cosas fue una muy de ver. Yvan en derredor del carro gran número de nobles generosos y personas de mucho valer, los quales tenían las varas con que se sustentava el palio que cubría la persona del rey. El palio era tal que por exemplo nunca otro semejante se vió en riqueza y hermosura, cuyas franias y penjantes que en derredor lo guarnecían eran las armas y insignias del mesmo ry de la ciudad y reyno, muy rica y hermosamente ordenadas. Debaxo este palio (o si quereys dezir sombrero) avía de yr puesto el triumphdor.

Antes empero que subiesse en el carro, determinó dezir y hazer algunas grandezas que él tenía acostumbradas, y assí mandó llamar a Girardo Gaspar de Aquino, y díxole: "Mancebo, teniendo respecto a los muchos y grandes servicios que de tu padre he recebido, yo te crío de nuevo y hago marqués de Pescara, assí mesmo te amonesto que procures imitar las virtudes de tu padre y seguir la constancia, fe y firmeza que en toda honestidad tuvo aquel en cuya memoria oy tan señalada honra te damos, la qual, pues por merecimientos de tu padre la recibes, será justo que con virtudes la sepas y procuras conservar. A ti, Nicolao Cantena, por los muchos servicios que con toda fidelidad nos has hecho, te hazemos duque de Soria. A ti, Alonso de Cardona, por las hazañas señaladas que en los peligros de la guerra has mostrado, te señalamos y declaramos conde de Rijoles". Con esta manera de palabras, graciosa y amorosa voluntad, crio otros muchos condes y varones señalados, como fueron el señor Francisco Pandono, conde de Venafro; Juan de Sant Severino, conde de Turcio; Francisco de Sant Severino, conde de Marata; el señor Almeric, conde de Capudache. Tras estos, hizo y armó cavalleros y nobles un número grandíssimo de personas que señaladamente en el discurso de la guerra avían muy bien servido, los quales por menudo dexo de contar por no ocuparme y poder venir a cosas mayores y de mejor gusto.

Quando el rey hubo acabado esta tan solemne cerimonia de criar grandes y hazer mercedes, en el nombre de aquel Señor todopoderoso, al qual siempre atribuyó toda gloria y victoria, y verdadero loor, subió en el carro, levava una ropa d'estado de carmesí aforada en martas zebellinas, la cabeça descubierta. Aunque muchos grandes y sabios se lo porfiaron, nunca consintió que se pusiessen en la cabeça corona de laurel, assí como los triunfadores solían llevarla. Creo yo que su intención fue pensar como católico y devoto que la corona y señal de victoria era honra devida a sólo Dios que la dava, y no a hombre ninguno mortal. Quando ya el rey fue assentado y puesto en la silla imperial que le estava aparejada donde como en lugar alto y eminente era visto de todos. Fue tanto el alboroto de alegría que en las gentes se movió que apenas se podían sentir ni trompetas, ni ministriles altos ni cosa alguna de quanta música se tañía, aunque era mucha. Los que estaban allí a mirar puestos en diversas partes eran muy grandíssimo número de gente. Y era cosa maravillosa ver la diversidad de los semblantes que en los reostro mostravan, unos de alegría lloravan muy determinadamente; otros reyan, otros estaban como bovos enjoyados de ver tantas grandezas nunca vistas. Y assí el carro anduvo un poco y luego paró, esperando que la procissão de la gente de pie que aví de preceder se ordenassen. En la delantera yvan los florentines, los quales como muy afectados al rey avien ordenado ciertos juegos muy solemnes y de gran costa y sumptuosidad, ordenados d'esta manera. Luego tras las trompetas ministriles yvan diez mancebos florentines todos en calças de grana muy ornadas de chapería de oro y perlas y piedras ricas. Estos yvan en

muy hermosos cavallos, los cavallos assí mesmo enjaezados de muchas campanillas y cascaveles de plata, muchas redes por las cabeças y por diversas partes que los adornavan todo de plata riquíssimamente obradas. Cada uno levava su fantasía de invención conforme a su propósito de mancebo y a la dama que servía. Tan levantados sobre los estribos y tan galanes que el que por parte nunguna tocava la silla era tenido por feo y mal cavallero. Cada qual levava una lança pequeña en la mano, la qual con el braço alto teniéndola por medio la temblava a la manera de hombre de auerra. Estas lanças eran muy pintadas, llenas de flores y muy galanas, y hazían con ellas dos mil gentilezas sobre la silla, cada qual lo mejor que sabía y podía. Levan assí mesmo cada uno en la cabeça una guirnalda de floras entretexida de ciertas laonas de oro que la hazien muy rica y hermosa, la qual se quitava de la cabeça al tiempo que passavan delante del rey haciendo con la inclinación de todo el cuerpo el acatamiento que devían. Estos diez mancebos levavan tras sí un carro grande y alto en la cumbre del qual yva assentada la fortuna, la qual levava la fuente adornada con muchos y muy largos cabellos y levava el coldrillo calvo y desvubierto. Yva assentada encima de una gran bola dorada y redonda, un niño a manera de ángel yva a par d'ella y mostrando refirmar los pies en ondas de agua, se esforçava quanto podía teniendo los braços para levantar la bola sobredicha. Yvan tras la fortuna no muy atrás las seys virtudes en seys cavallos hermosos y rícamente ataviados. Ellas yvan vestidas de unas ropas muy honestas que presentavan mucha gravedad. Levavan para ser conocidos cada qual una devisa en la mano. La esperanza que yva primera, levava una corona. Luego la fe, levava un cáliz. La caridad levava un niño en braços. La fortaleza tras éstas, yva sustentando en sus manos una columna de mármol. Yva luego la templança con dos vasos en sus manos templando el agua con el vino. La prudencia postrera de todas levava en la mano yzquierda un espejo y en la otra una serpiente o culebra que mostrava al pueblo. Quedava después d'estas seys virtudes la justicia como reyna y señora de todas: no contenta de yr en un cavallo, yva por sí muy eminente y alta cubierta de un muy adornado palio a manera de púlpito, muy notable y vistosa en sus ropas y atavíos. Levava en la mano derecha yn espadad sacada, y en la izquierda un peso templando las balanças. Ésta se mostrava más alta de los hombres arriba que las otras y su silla más eminente quasi prometiendo a los que la siquiesen y guardassen que las daría imperios, mandos y señoríos. La silla en que la justicia yva assentada era muy rica, cubierta de oro y carmesí mostrávanse tres ángeles descender del cielo que estava encima d'ella. Cada qual d'estos traya una corona en la mano y la prometía a qualquiera que supiesse merecer aquella silla de la justicia. Seguían a esta señora tan hermosa un gran número de príncipes, cavalleros y señores de diversas naciones diferentes en trages, rostros y vestiduras y estos assí como se mostravan yr en seguimiento d'esta señora, también representavan yr delante un emperador que luego tras ellos yva muy superbo y poderoso en un carro maravillosamente ataviado, en el qual avía un silla alta riquíssima muy adornada; para subir a ella avía muchas gradas y estrados assaz ricos. En esta silla yva assentado el emperador sobredicho: en su cabeza levava una corona de laurel, todo el cuerpo armado y cubierto de una cierta ropa de magestad encima de las armas, en su mano derecha tenía un detro imperial y en la yzquierda una bola redonda dorada, que sustentava y va debaxo de sus pies un mundo en forma redonda que continuamente se movía en derredor. Este emperador assí puesto, paró delante del rey don Alonso y en versos italianos muy bien ordenados dixo las palabras siguientes: "¡O, el más ecelente de los reyes, rey don Alonso: yo te amonesto y requiero que para siempre

guardes, honres y tengas contigo estas siete virtudes que en tu presencia has visto passar, bien assí como todo el timpo de tu vida las has honrado y guardado. Y si esto hazes como yo, muy bien sé que lo harás las que aora te dan este triunfo que presente vees. Algún día te harán merecedor y te darán otra muy moyor silla, que es aquella que aora poco ha viste passar tan poderosa y gloriosamente, en la qual yva assentada la justicia como creo que bien notaste. Y ella te mostró que sin ella es imposible alguno alcançar en este siglo jamás gloria firme ni verdadera. Otro sí debes mirar que en la fortuna que primero d'ella viste passar con el cabello de la fuente ruvio y engañoso, no te confíes, porque verdaderamente ella es falsa y sin constancia alguna. Ves assí mesmo el mundo cómo va rodando y bolviéndose. Todo quanto en sí tiene es d'esta condición, por ende tu oficio sea como hast'aquí lo has hecho honrar siempre y guardr la justicia como católico y christianíssimo. Yo siempre jamás rogaré a Dios todopoderoso aya por bien guardarte y vonservarte en prosperidad. Ya Florencia en libertad. Acabadas estas palabras el emperador passó adelante y mezciose con la otra compañía. Seguíanlo luego por orden en dos procissiones partidos quasi sessenta florentines, todos vestidos de ropas de grana y carmesí.

Venían luego tras estos los españoles, aquellos especialmente que acostumbramos llamar catalanes. Trayan también unos muy alegres y solemnes juegos en que trayan cierta manera de cavallos contrahechos que en todo parecían ser bivos y verdaderas por cima cubiertos de cierta manera de cobertura que muy a propósito acompañavan la invención. Venían encima de cada cavallo un mancebo con ropas largas d'estado hasta en tierra. Y era el artificio tal, que moviéndose por sus propios pies, los mancebos que en ellos venían parecía que los mismos cavallos arremetían y se tornavan a coger y hazían todo el exercicio que suele hazer un cavallero con un gentil cavallo. Traya cada uno d'estos cavalleros en la mano izquierda un escudo con las armas del rey don Alonso y en la derecha un espada sacada. Venía al encuentro d'estos un gran esquadron de turcos a pie armados y ataviados al modod de Perfia y de Suria con cierta forma de alfanges y armadiras de cabeças que la muestra d'ellos sin más parecía muy temerosa. Esta gente toda assí los cavallos como los de pie, movían a manera de gente que dançan al fonde cierta música que les tañían. De ay poco en la bayla y el son por la mesma orden se yva más encendiendo, hasta que venían a parar en travar batalla los unos con los otros. Esta pelea durava un rato como entre moros y cristianos, hasta que ya los trucos poco a poco yvan mostándose vencidos, y venían a huyr, quedando vencedores los españoles y señores del campo con muchos de los otros presos y cativados. A estos seguía luego una torre de madera muy alta, hermosa y muy adornada. Esta torre tenía una puerta, delante de la qual estava un ángel que defendía la entrada con una espada en la mano. Encima de la torre venían quatro virtudes, es a saber: magnanimidad, constancia, clemencia y leberalidad. Estas virtudes levavan delante sí aquella silla peligrosa que arriba nombramos, que era la devisa del rey don Alonso y cada una de las virtudes la yva cantando su canción muy al propósito concertada. Venidos delante del rey el ángel primero de todos, començó a dezir d'esta manera: "Rey don Alonso, rey de paz: yo te ofrezco este castillo juntamente con estas quatro virtudes, las quales en pago de quanto tú las has honrado y guardado, aora también en el día de tu triunfo te quieren acompañar de muy buena voluntad". Venía luego la magnanimidad y encomendávale al rey la excelencia del noble ánimo y generoso, diziéndole esto, mostrávanle los turcos vencidos

por los españoles quasi ofreciéndole esperiencia que si quisiesse tomar guerra contra aquéllos bárbaros, que no dudasse, que allí eran prestos para le servir los españoles vezados a siempre ganar victoria y que no le faltarían. Venía luego la constancia, que es la conserva de todas las virtudes, y amonestava ella mesma al rey, diziéndole que si alguna adversidad se le ofreciesse sobre la defensa de la justicia, la sufriessse con ánimo constante y de varón. Y no bastasse ningún trabajo para quitarlo de los altos propósitos nobles y generosas empresas que levava, pues sabia bien que qualquier fortuna con sufrir es vencida. Allegose la clemencia mostrando alegría muy señalada más que las otras en viendo al rey, en el qual assí como en espejo muy firmemente se mirava; con esta atención començole de dezir: "Estas mis hermanas, o rey, te hazen muy señalado entre los hombres. Yo empero no sólo entre los hombres, más aun a los ángeles y santos del cielo, te hago semejable, y te comunico semejança grande con Dios, porque mis hermanas te enseñan cómo alcances victoria de tus enemigos, yo empero te muestro cómo después de verte señor d'ellos sepas perdonallos y ganallos como verdaderos amigos. Dicho esto brevemente, luego calló. Vino postrera tu liberalidad mostrándole al rey cómo avía de repartir sus tesoros y moneda con los pobres, porque pues lo que es propio del rey es la gloria, justo es que lo demás lo reparta y lo comunique con los súbditos que le sirven". Puestas en orden todas las cosas dichas según que aveys oydo para que precediessen el carro triunfal del rey, venían luego cinco hombres honrados cubiertos con ropas d'estado de carmesí, estos son los principales y como regidores de la ciudad de Nápoles, cada uno de su segio o teatro, de manera que son los assientos principales cinco, y assí los que son elegidos para regir la ciudad que allí se han de assentar son cinco. Éstos yvan como señores en el mandar y dar orden que el carro triunfal fuesse guiado, juntamente con todas las otras cosas de la procissão. Levavan cada uno en la mano una var y con la mucha autoridad y respecto que les tienen en aquella ciudad, fácilmente obedecían todos y se ordenavan como ellos lo mandavan. Yva sobre todo muy de ver el mesmo rey don Alonso con tanta magestad y alegría para todos los que lo miravan que él sólo era tan de ver como el resto. Yvan en derredor del carro gran número de príncipes y señores del reyno de Nápoles. Era estraña cosa ver la grita y alborotos de alegría que todas las gentes davan. Yvan delante de todos los príncipes don Fernando, hijo del mesmo rey que triunfava, mancebo de muy nobles inclinaciones. Yvan junto a él el señor Juan Antonio, príncipe de Taranto; estos yvan en medio. A los lados yvan a la mano derecha el señor Raymundo, príncipe de Salerno y a la mano izquierda Abraham, embaxador del rey de Túnez. Yva luego aquel varón tan señalado y cavallero tan valeroso el señor Juan Antonio duque de Sessa; el señor don Honorato, conde de Fundi; el señor Francisco Prefecto de Roma y conde de Gaviña; el señor Pedro, embaxador del noble duque de Milán. Luego en la orden tercera, yva el señor Antonio, duque de sant Marco; Troyano, duque de Melfi; Antonio Xantilla, marqués de Croton; el señor conde Jacobo, hijo del muy esforçado capitán Nicolao Pechinino. Seguían a los príncipes y señores sobredichos otros muchos después d'estos: personas y varones muy señalados, cada qual por su orden y como devían. En que yvan por todos treynta y ocho condes, varones y otros cavalleros principales serían bien de cerca de ciento; de otros hidalgos ricos y valerosos yvan tanto que parecían ser sin cuento. Perlados muy notables y muchos hombres de letras, muchos y muy señalados. Quien viera la gente que seguía el carro le pareçiera que en toda la ciudad no avía hombre ni otra persona alguna que en toda la ciudad no avía hombre ni otra persona alguna sino que todo el mundo avía allí

concurrido. Y si de allí hos partíades y començávades a ver las plaças, las calles las ventanas, los tejados, portales cadahalsos hechos para mirar. En fin la gente assí de la ciudad como muy mucha que de fuera avía concurrido era tanta en estos lugares que he dicho que quien los viera, verdaderamente dixera que no quedava hombre del mundo con el rey que lo acompañasse. Yva pues el rey en su carro triunfal prosiguiendo su camino según aveys oydo y passava por medio del arco triunfal que le estava hecho donde vio mucha parte de las hazañas gloriosas que él avía cumplido. Y parado que se huvo un poco a ver cómo estavan estas cosas representadas en el arco, de ay tomó el camino de vancos. Estavan todas las calles por do avía de passar las paredes cubiertas de riquíssima tapicería, los suelos de infinitas verduras y floras oloriosas. Avía cosa que jamás otra semejable se vio: que con sedas y brocados que de ventanas a ventanas se asían, estava hecho un cielo maravilloso que ensombrava toda la calle. Debaxo del qual yva el rey en su carro, fue allí de nuevo recebido de número grandíssimo de mercaderes, cambiadores plateros y otra gente rica y muy ataviada, hasta ser allegado a la puerta nueva donde estava otro muy vistoso cadahalso. Aquí esperavan al rey un coro grandíssimo de donzellas muy ataviadas muy ricamente vestidas con las más alegres danças que jamás se vieron para recibirlo. Las paredes y calles con todo el ornamento y hermosura que aveys oydo en las passadas. Donde señaladamente avía gran número de matronas y otras mugeres casadas principales muy arreadas ricas y bien ataviadas. Todos los atavíos y riqueza de las gentes, ell'alegría de la fiesta, y la gloria de todo ello atribuyrá al rey porque después de Dios él los avía guardado y conservado. Y de aquí es que quando todo este gran coro de matronas casadas y de donzellas que aquí eran vieron presente al rey, las rodillas en tierra començaron con lágrimas de alegría a darle infinitos loores. Como a verdadero padre y conservador de todas ellas, no sólo de las ropas, joyas y haziendas, mas lo que principal era de su honestidad, virginidad y personas, lo qual si la gran providencia del rey clementíssimo no fuera, todo venía en manos crueles de soldados; de ay fue levado a otra plaça dicha el Puerto, donde avía otro ayuntamiento semejable al passado, en el qual fue recebido con las mismas fiestas y alegrías dest'otro. De ay fue levado a otra plaça no menos solemne que las passadas que se llama Nido, donde avía bien en qué poner los ojos, assí en atavío y tapicería de paredes como en muchedumbre de damas muchas y muy lindas donzellas,orros, danças, bayles, alegría por todas partes. Todos por el mesmo tenor, hizieron gracias infinitas al rey como a tan clementíssimo y gran señor se devían. De ay fue a la plaça muy antigua dicha montaña, donde fue recebido con otro ayuntamiento de fiestas y alegrías tan solemnes como si todos estuvieran allí ayuntados. De ay vino a la yglesia mayor y apeose del carro en aquellas gradas de la puerta solemníssimamente ataviadas. Entró con toda la pompa de príncipes y señores que lo acompañava dentro del templo, a hazer gracias infinitas al señor del mundo. Y reconocerle por merecedor de toda gloria y triunfo, y atribuirle como era razón todo quanto en aquellas fiestas y alegrías se celebrava. De aquí en la puerta de la yglesia al salir armó cavallero a Micer Joanot, un napolitano que lo avía muy bien servido. Subió pues en el carro y fue levado a la plaça de capuana donde estava mayor número de gentes de todas condiciones. Fue allí recebido con muy grandíssima fiesta por parte de infinitas matronas y donzellas y toda manera de ciudadanos, nobles y toda condición de gentes que con estramado desseo lo esperavan. Passando por este lugar ya que la noche venía el rey se apeó en el castillo de Capuana, donde aquella noche le tenían concertadas las fiestas y el reposo conforme a lo passado.

DEO GRACIAS.

Fue compuesto y publicado el presente libro en lengua latina por Micer Antonio Panormitano en Nápoles. En el año del Señor. M.CCCCLV. El rey don Alonso en esta sazón tenía sesenta años.

A loor de la S. Trinidad, de la reyna de los ángeles, de los gloriosos B.P.H. Fue impresso en Valencia. En casa de Juan Joffre impresor. A.XXXI de Mayo de nuestra reparación. M.D.XXVII. Con privilegio de los señores Jurados de Valencia que dentro en tres años de la hacha d'esta impresión ninguno sea osado imprimirlo ni impresso de otra parte traerlo aquí a Valencia. So las penas en el dicho privilegio contenidas.